

**BOLETÍN
OFICIAL
DEL
OBISPADO
DE
ZAMORA**



ISSN 1139 3726
Dep. Leg.
ZA 41 - 1958
Ediciones
Monte Casino
(Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco
Km. 2
ZAMORA, 2020

SUMARIO

I. DOCUMENTACIÓN

E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Administrador Diocesano

Decreto por el que se regula la remuneración de los sacerdotes en el ejercicio del año 2020	7
Homilía en la Eucaristía de la solemnidad de Santa María, Madre de Dios.....	9
Homilía en la Eucaristía de la solemnidad de la Epifanía del Señor	11
Homilía en la Eucaristía de la fiesta de la Presentación del Señor y la Jornada Mundial de la Vida Consagrada.....	13
Carta con motivo de la Campaña de Manos Unidas 2020.....	15
Carta sobre la Exhortación Apostólica querida Amazonia del Papa Francisco	18
Carta para el boletín de la Cofradía de Jesús Nazareno	19
Colaboración en el boletín de la Cofradía Jesús, Luz y Vida	21
Colaboración para la revista Barandales.....	23
Colaboración para la revista IV Estación	25
Agradecimiento de la Santa Sede por la aportación de la Diócesis al Óbolo de San Pedro	27

Información Diocesana

Nueva exposición en el Museo Diocesano: casullas bordadas.....	28
La asignatura de Religión, un derecho fundamental	31

Los delegados de enseñanza advierten de la ilegalidad de las propuestas del Gobierno sobre las clases de Religión.....	32
El Archivo Diocesano y el Catedralicio atendieron 7294 consultas presenciales en 2019	34
La ecología, tema central de las XVIII Jornadas Diocesanas	36
XVIII Jornadas Diocesanas: Ponencia de D. Pedro José Gómez.....	37
XVIII Jornadas Diocesanas: Ponencia de D. Vicente Martín Muñoz	39
XVIII Jornadas Diocesanas: Cáritas de Urgell y de Zamora presentan sus proyectos sociales....	41
Pueblo de Dios en salida	42

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

Exhortación Apostólica Postsinodal “Querida Amazonia” al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad.....	45
Mensaje para la LIII Jornada Mundial de la Paz 2020: “La paz como camino de esperanza: diálogo, reconciliación y conversión ecológica”	90
Mensaje para la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo 2020	97
Mensaje para la Cuaresma 2020	100
Mensaje al profesor Klaus Schwab, presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial	104
Mensaje a los participantes en el Congreso Nacional de Laicos de España.....	106
Homilía en la Fiesta de la Presentación del Señor. XXIV Jornada Mundial de la Vida Consagrada	108
Carta al presidente de la Pontificia Academia Eclesiástica	111
Discurso con ocasión de la inauguración del Año Judicial del Tribunal de la Rota Romana	113
Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Doctrina de la Fe	118

Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Educación Católica (de los Institutos de Estudios).....	121
Discurso a los participantes en la Plenaria del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos	124
Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida.....	127
Conferencia Episcopal Española	
<i>Comisión Permanente</i>	
Nota final de la reunión de la Comisión Permanente de febrero de 2020.....	131
<i>Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales</i>	
Mensaje con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2020.....	133
<i>Comisión Episcopal de la Vida Consagrada</i>	
Presentación de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada	137
<i>Comisión Episcopal de Pastoral Social. Departamento de Pastoral de la Salud</i>	
Presentación y líneas fundamentales de la Jornada Mundial del Enfermo	140
<i>Oficina de Información</i>	
El cardenal Ricardo Blázquez envía su saludo a D. Pedro Sánchez	143
Los cardenales Blázquez, Osoro y Farrell, en la inauguración del Congreso de Laicos 2020.....	144
Mensaje final de la Coordinadora de obispos para la Iglesia en Tierra Santa	145
“Los niños ayudan a los niños”: 26 de enero, Jornada de Infancia Misionera	147
La CEE, en el Congreso de la Pastoral de las personas mayores en Roma	148
8 de febrero, Jornada de Oración y Reflexión contra la trata de personas	149
I Jornada sobre transparencia y buen gobierno en la Iglesia, diócesis e instituciones	150
Carmen Calvo recibe al cardenal Blázquez	151

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Administrador Diocesano

DECRETO

POR EL QUE SE REGULA LA REMUNERACIÓN DE LOS SACERDOTES
EN EL EJERCICIO DEL AÑO 2020

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO, ADMINISTRADOR DIOCESANO DE ZAMORA, SEDE VACANTE

Siguiendo los criterios del Plan Diocesano de Reforma Económica en lo que respecta al Fondo Sacerdotal de Compensación, oída la Comisión de Asesoramiento y Control de dicho Fondo; y con el fin de garantizar una justa y equitativa retribución de los sacerdotes de esta Diócesis de Zamora y atender a su digna sustentación, por el presente

DISPONGO

Que se efectúe para todos los sacerdotes, cualquiera que sea su situación, una subida total del 2% en la retribución mínima, la cual queda establecida en 1.067,80 € al mes. El resto de complementos, servicios y kilometraje permanecen igual.

En anexo adjunto, elaborado por la Administración Diocesana, se especifican los distintos apartados que configuran la remuneración mensual para el presente año y la tabla de gravamen sobre dicha retribución.

Dado en Zamora, a veintiocho de enero de dos mil veinte.

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.

Por mandato del Sr. Administrador Diocesano
JUAN CARLOS ALFAGEME MATILLA
Canciller-Secretario General

ANEXO AL DECRETO POR EL QUE SE REGULA LA REMUNERACIÓN DE LOS SACERDOTES PARA EL AÑO 2020

Con carácter general, y por las distintas vías según la situación de cada sacerdote, se garantiza una percepción mensual para todos los sacerdotes de 1.067,80€.

Según las distintas situaciones las percepciones serán:

Para los sacerdotes en activo:

Dotación Base 950,00 €

Complemento sacerdotes activos: 117,80 €

Para los sacerdotes en activo acogidos a la jubilación civil:

Complemento de jubilado/activo 384,30 €

Para los sacerdotes jubilados:

Complemento de jubilados: 264,30 €.

El resto de complementos, servicios y kilometraje permanecen igual.

La tabla de gravamen sobre la retribución (Plan Diocesano de Reforma Económica, pág. 45) se establece, a partir de enero del 2020, de la siguiente forma:

Hasta 1.412 € voluntaria

De 1.413 € a 1.730 €.....	20%	63,00 €
De 1.731 € a 2.024 €.....	40%	117,00 €
De 2.025 € a 2.361 €.....	60%	202,00 €
De 2.362 € a 2.673 €.....	70%	218,00 €
De 2.674 € a 2.995 €.....	75%	241,00 €
De 2.996 € a 3.306 €.....	70%	218,00 €
De 3.307 € a 3.644 €.....	60%	202,00 €
De 3.645 € a 3.937 €.....	40%	117,00 €
De 3.938 € a	20%	

Zamora, 27 de enero de 2020

HOMILÍA EN LA EUCARISTÍA DE LA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

*S.I. Catedral de Zamora
1 de enero de 2020*

Hoy, en una misma celebración, unimos aspectos diversos: la octava de Navidad (“a los ocho días, cuando lo circuncidaron le pusieron el nombre de Jesús, como lo había llamado el ángel ya antes de la concepción”); la solemnidad de Santa María, Madre de Dios y la Jornada Mundial de la Paz. Y comenzamos el año civil.

Seguimos celebrando el gran acontecimiento de la Encarnación del Hijo de Dios en la historia humana para salvar al hombre del pecado. Y, hoy, la liturgia nos invita a fijar nuestra mirada en la Madre de aquel “niño acostado en el pesebre”, que “conservaba todas estas cosas meditando en su corazón”. Santa María, Madre de Dios. Celebramos a María en su identidad más profunda: ser la Madre del Señor. El concilio de Éfeso la proclamó “Madre de Dios”. En la maternidad de María se juntan el amor y la fe en Dios. María, siendo discípula, es Madre de Dios. La profunda conciencia que tiene de su dignidad la lleva a entender que las riendas de su relación con Dios y con Jesús las lleven ellos. No buscó protagonismos, aunque nunca confundió humildad con pusilanimidad. Su sitio es estar al lado, interceder y dar paso. El corazón de la Madre ha de contener dos misterios: el misterio del Hijo que, para acercarse a los hombres, escoge un camino imprevisible (pobreza, anonimato, ...) y el misterio de los hombres, que rechazan la luz, que no reciben al que viene (“vino a su casa, y los suyos no los recibieron”). Dios nos bendice hoy, en María; y su silencio aumenta su identidad como persona creyente.

Recordamos, con san Pablo VI (que la inició hace más de cincuenta años) la Jornada Mundial de la Paz. La paz la gritan todos, la buscan muchos y la disfrutan unos pocos. La paz es un don y una tarea permanente. San Juan Pablo II, en la Jornada Mundial de la Paz, el año 2002, escribía: “no hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón”. Y estas palabras las traducimos en nuestras vidas cuando reconocemos nuestras deudas con la paz por las tensiones que creamos, las injusticias que consentimos, la violencia que generamos, el odio que nos embarga, ...; y, ahí, es donde tenemos que introducir la petición de perdón, que hemos de reconocer cuánto nos cuesta el hacerla. Dice el Papa Francisco que, “aprender a

vivir en el perdón aumenta nuestra capacidad de convertirnos en mujeres y hombres de paz”. Y continua diciendo, en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este 2020: “el mundo no necesita palabras vacías, sino testigos convencidos, artesanos de la paz abiertos al diálogo sin exclusión ni manipulación. De hecho, no se puede realmente alcanzar la paz a menos que haya un diálogo convencido de hombres y mujeres que busquen la verdad más allá de las ideologías y de las opiniones diferentes”.

Pero, no podemos hablar de paz cuando internamente vivimos fragmentados. Necesitamos pacificarnos interiormente para ser generadores de paz. Decía Gandhi que “no hay caminos para la paz, la paz es el camino”.

Y, hoy, comenzamos un año nuevo. “Tempus fugit” (el tiempo vuela) aparecía grabado en la corona de muchos relojes antiguos. La fugacidad de la vida se nos presenta a nuestra consideración. Es momento de hacer balance, de revisar criterios, de dar gracias. Hoy nos deseamos: ¡Feliz Año Nuevo! Y lo más sensato, en este inicio del año nuevo, es que nos preparemos, con el fin de poder situarnos, ante el año que comienza, de un modo adecuado; pues, a pesar de que no sabemos qué va a suceder a lo largo de él, la vida nos enseña que, gran parte de los acontecimientos que vamos a vivir en él están determinados por el modo cómo nos situemos ante ellos. Y la Iglesia nos dice, como he señalado antes, que lo hagamos desde la paz: viviendo la paz, protegiendo y defendiendo la paz y favoreciendo espacios y momentos de paz. Recemos al Señor con la Oración de San Francisco de Asís: “Señor, hazme un instrumento de tu paz”.

Hemos escuchado, en la primera lectura, que el Señor bendice a su pueblo. Pidamos con el Salmo que “Dios tenga piedad y nos bendiga”. Que recibamos, en este comienzo de año, la bendición de Dios que protege, ilumina, da a conocer su rostro, concede su favor y posibilita la paz. Que nos dejemos inundar por la gracia y la fuerza de Dios; que nos ayuden a ser testigos cualificados del mensaje de salvación que Jesús trae a la historia. Que así sea.

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.

HOMILÍA EN LA EUCARISTÍA DE LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

*S. I. Catedral de Zamora
6 de enero de 2020*

Celebramos la Epifanía, la manifestación de Dios a todos los pueblos. El Señor, que se había dejado ver en favor del pueblo judío, tantas veces a través de los siglos, hoy se deja ver, también, en favor de los gentiles, de todos. Hay un Dios que se ha comprometido con la humanidad entera, sin límites ni exclusiones. No hay nada humano que no le afecte y que no le sea propio. El camino se ha abierto y llega a todos los lugares, el amor no tiene límites, es más fuerte que la muerte. Ya no hay Dios sin humanidad, ya nunca la humanidad se encontrará huérfana de Dios. Él es de todos y todos le tendrán a Él.

Jesucristo se manifiesta a quien lo busca. Jesús va a ser rechazado por algunos de su propio pueblo y por representantes del poder político (Herodes), mientras que, paradójicamente, va a ser reconocido, confesado y adorado por muchos que, según la perspectiva de Israel, quedaban fuera del ámbito de la promesa y de la salvación. El nacimiento de Jesús es Buena Noticia para el pueblo de Israel y, hoy, celebramos que también lo es para todos los pueblos.

El hombre es un buscador de Dios llamado a introducir luz en las oscuridades de nuestro mundo. Pero, para llevar a cabo esto, hay que ponerse en camino. Los Magos son un ejemplo de esta categoría de criaturas en movimiento. Han visto una estrella y se han puesto en viaje; son un símbolo del hombre auténtico y del hombre creyente: están abiertos a lo nuevo, son personas inquietas, buscan.

La gran tragedia del hombre moderno es haber perdido la dimensión de profundidad. Ya no es capaz de preguntar de dónde viene y a dónde va. Mucha gente, se puede decir, prefiere seguir caminando en tinieblas. Por eso, en estos tiempos, tenemos que recordar que ser creyente es, antes que nada, preguntar, apasionadamente, por el sentido de nuestra vida, y estar abiertos a una respuesta. El relato de los Magos es el ejemplo de unos hombres que, viviendo en las tinieblas del paganismo, han sido capaces de responder fielmente a la luz que los llamaba a la fe. Son hombres que, con su actuación, nos invitan a escuchar toda llamada que nos urge a caminar hacia Cristo. La problemática del día a día hace que corramos el riesgo de perder la propia identidad, que nos perdamos entre

las cosas y que vivamos sin saber en qué dirección caminar. En esta situación, ¿hay una luz capaz de orientar nuestra existencia?, ¿dónde hay una señal que nos guíe?, ¿hay una respuesta a nuestros anhelos y aspiraciones más profundos? Esa respuesta ya existe, esa luz ya brilla en el Niño nacido en Belén. Lo importante es tomar conciencia de que vivimos en tinieblas, de que hemos perdido el sentido fundamental de la vida, de que, tal vez, ni esperamos, ni necesitamos luces o señales que nos devuelvan a esa profundidad de vida con la que tiene que discurrir nuestro quehacer cotidiano. Necesitamos un reconocimiento de esto para iniciar la búsqueda del camino acertado.

Nos dice el texto del Evangelio que los Magos, después de adorar al Niño “volvieron a su tierra por otro camino”. Después de encontrarse con Dios, uno nunca vuelve sobre los propios pasos. Quizá nosotros tengamos que, como los Magos, volver “por otro camino”; es decir, hacer un camino nuevo, buscar nuevas señales. ¿No se nos estará invitando a un modo nuevo de situarnos como cristianos en medio del mundo?, ¿no se nos estará pidiendo que nuestra luz tenga mucha más potencia que la de un pábilo vacilante que, en absoluto, ayuda a distinguir los contornos de las cosas?

Estamos invitados a imitar a los Magos: ellos caminan, se postran, ofrecen y se encuentran disponibles a tomar otros caminos. Ellos son modelo y testimonio de cómo se llega hasta Dios.

Celebramos, hoy, la fiesta de todos aquellos, niños y adultos, que son capaces de mirar la realidad con ojos y corazón abiertos a dejarse sorprender, a vivir la gratuidad, la alegría, la fiesta cristiana. ¡Ojo, no estemos tergiversando el sentido profundo de la misma, convirtiéndola en la orgía del consumo! Que vivamos el sentido de la gratuidad de esta fiesta en el ser y darse, y no tanto en el tener y aparentar.

Ojalá que, en medio de nuestro vivir diario, no perdamos la capacidad de estar abiertos a toda luz que pueda iluminar nuestra existencia, a toda llamada que pueda dar profundidad a nuestra vida. El Reino está formado por gente que ha decidido ponerse en camino, que se deja acompañar por Aquel que está al final del mismo. El riesgo más grave es el de no ponerse en camino. La Epifanía es para aquellos abiertos a la manifestación de Dios en las tinieblas de la propia existencia.

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.

HOMILÍA EN LA EUCARISTÍA DE LA FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR Y LA JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

*Convento del Corpus Christi de Zamora
2 de febrero de 2020*

Queridos consagrados, amigos todos:

En este día de la Fiesta de la Presentación del Señor celebramos, también, la Jornada Mundial de la Vida Consagrada 2020.

María y José, cumpliendo la tradición de su pueblo, presentan a Jesús en el templo para propiciar su encuentro con el Padre. Lo hacen como “Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”, y también “Ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción”.

Esta fiesta recuerda el encuentro de Jesús con Simeón y Ana en el templo de Jerusalén. Simeón reconoció al Mesías y lo proclamó, como se ha señalado, “Luz de las naciones”. Es el hombre, que se encuentra con Dios. La humanidad encuentra a su Señor en el templo, en la Iglesia.

Toda la liturgia de este día es un canto de luz, de esperanza y de salvación. Y en este contexto de luz, esperanza y salvación que Jesús trae al mundo, la Vida Consagrada celebra su jornada anual; que ha de ayudar a las personas consagradas a volver a las fuentes de su vocación, a hacer un balance de su vida y a renovar el compromiso de su consagración. Y este año lo hace con el lema “La Vida Consagrada con María, esperanza de un mundo sufriente”.

La esperanza es un don que Dios otorga a los hombres. Por amor, Dios nos abre su futuro y, con sus promesas, nos lo garantiza. Él funda la esperanza y sostiene a los que esperan. Y así lo entendió María.

La esperanza es virtud de pobres; que prefieren fiarse de las promesas de Dios antes que contar con sus capacidades y posibilidades. Y esto requiere un esfuerzo de pedagogía personal en la búsqueda y encuentro con Dios y en el cumplimiento de su voluntad.

María ha ejercido una función decisiva como ejemplo, causa y consumación de la esperanza cristiana. Ella confió en las promesas de Dios, con la esperanza cierta de que se cumplirían. Pues la fe funda la esperanza, y el amor la acrecienta. Sin la fe y sin la caridad, la esperanza no

podría surgir ni perdurar. Solo esperamos aquello a lo que creemos, y solo nos confiamos a aquello que amamos. Y consolidamos nuestra esperanza viviendo, en profundidad, nuestra religión cristiana; pues, dónde hay verdadera religión, siempre hay esperanza.

María es la Madre de la esperanza; la imagen más expresiva de la esperanza cristiana. Toda su vida es un conjunto de actitudes de esperanza, comenzando por el “sí” en el momento de la Anunciación. La esperanza de la Virgen no vacila nunca. En María se nos enseña que la esperanza se alimenta de escucha, contemplación y paciencia. Ella nos sostiene en la esperanza en los momentos de oscuridad, dificultad, desaliento, fracaso, ...

María, por otro lado, es el supremo modelo de vida consagrada. La entrega al Señor y la esperanza de María son referencias obligadas para el consagrado en el camino de seguimiento e imitación del Maestro. Y lo serán, en tanto en cuanto, aprenda de María y con María, Madre de la Esperanza, a esperar solo en Dios. María esperó siempre en Dios; y ahora Ella nos enseña a esperar.

Las personas que viven una especial consagración a Dios están especialmente llamadas a ser, como María, maestras y testigos de la esperanza; con su palabra, con su acción; pero, sobre todo, con su propia vida. Y como maestras y testigos, anuncio de la esperanza cristiana a un mundo sufriente, tan necesitado de ella.

María vivía desde Dios; que es desde donde el consagrado debe vivir para ser signo de la liberación del pecado, del dolor y de la muerte que ha hecho presente Jesús con su Encarnación y Resurrección. Y hoy más que nunca, pues vivimos en un mundo tremendamente necesitado de mensajes de esperanza.

No seáis pájaros de mal agüero, por la escasez de vocaciones o la alta edad de los miembros de las comunidades; antes bien, que vuestra vida no entorpezca la vivencia y presentación de realidades de esperanza desde las que sostener y potenciar la propia vida consagrada y poder ser luz para tantas oscuridades de sufrimiento de nuestro mundo.

Estimados consagrados: dejaos encontrar por Dios en las cosas ordinarias, como María lo hizo. La iniciativa siempre es de Él; y el discípulo, el consagrado lo que tiene que hacer es dejarse encontrar, dejarse hacer. La vida cristiana es respuesta a la manifestación de gracia, no simple ni fundamentalmente decisión autónoma. Si habéis decidido, si hemos decidido consagrar nuestra vida a Dios, es porque hemos sido solicitados por alguien que se ha decidido en favor nuestro. Y tendremos que dejar

cosas, cambiar formas, asumir riesgos, ... que no dejan de ser la condición del seguimiento; en aras a vivir una vida comprometida con el don y la tarea que significa toda vocación consagrada, y a la respuesta, en esperanza, que espera de nosotros un mundo que sufre la lejanía de Dios, la falta de compromiso con los necesitados, el deterioro medioambiental de la creación.

Estáis llamados a fiaros de una Persona, que os pide una aventura, en la que lo más importante no es ni la dimensión de la misma ni los riesgos que conlleva, sino la fuerza del Espíritu que “hace nuevas todas las cosas”.

En la estampa con la oración para esta Jornada 2020 se afirma que la Virgen María brilla en la Iglesia como “señal de esperanza segura”; y se pide que la gente que sufre encuentre en María “aliento y consuelo”. También se dice que los consagrados “se asocien a la Madre de la santa esperanza” y mantengan “siempre encendida la lámpara de la fe y de la caridad”; que sirvan, sin desfallecer, al pueblo, y que “su testimonio de vida evangélica y de amor fraterno” insuffle, “con una nueva esperanza”, “a los que desesperan de la salvación”.

Hermanos consagrados: que el Señor os conforte en la fe, os asista en la esperanza y os sustente en la caridad; para que acojáis y viváis, con pasión, vuestra consagración personal al Señor, que ayude a la Iglesia a vivir ya, aquí y ahora, los cielos nuevos y la tierra nueva, donde los valores del Reino se vayan haciendo realidad conforme Jesús de Nazaret los predicó y los puso en práctica. Que Él os bendiga y acompañe.

No me queda más que agradeceros lo que hacéis por la Iglesia Diocesana. ¡Muchas gracias!

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.

CARTA CON MOTIVO DE LA CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS 2020

No cuidar el planeta es sinónimo de generar hambre y pobreza

Estimados diocesanos:

Un año más, la organización no gubernamental católica MANOS UNIDAS nos trae a la reflexión y al compromiso el acuciante problema

del hambre en el mundo. Y este año lo hace con el lema: “Quien más sufre el maltrato al planeta no eres tú. Colaborar está en tu mano”. Es innegable que, gracias a Dios, cada vez se está produciendo una mayor sensibilización ante el cuidado de la naturaleza, del medio ambiente, de este lugar común donde el hombre vive, que es la tierra.

El Papa Francisco, en su Encíclica *Laudato si'*, haciéndose eco de san Francisco de Asís, manifiesta que “la pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio” (nº 11). De ahí, la llamada del Papa a proteger la casa común y la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral; que evite las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental que se está produciendo en las vidas de los más pobres del mundo; pues hay una íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, entre hombre y pobreza y el deterioro de aquel. La tierra es una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos; y esto por fidelidad al Creador, pues Dios creó el mundo para todos.

Y en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* habla el Papa de decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad. ... No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre” (nº 53).

Cuidado de nuestra casa común. Éste viene exigido por el actual deterioro medioambiental que merma y arrebatada la dignidad de millones de seres humanos. Fragilidad del planeta y pobreza de las personas van entrañablemente relacionadas. El maltrato a la tierra, la privación de posibilidades para obtener los recursos necesarios para vivir y la vulneración de los derechos humanos son algunas de las causas de la pobreza actual existente en el mundo.

El lema de la campaña de este año 2020 nos invita a una toma de conciencia sobre la dramática situación de destrucción que afecta a la “casa común”, con la consiguiente desaparición de ecosistemas y el deterioro del territorio y la vida de las comunidades más pobres.

La FAO (Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura) habla de que, en la actualidad, el número de personas hambrientas alcanza los 821 millones, y que el retroceso que se había producido hasta el 2015 se ha ido incrementando debido a los conflictos armados y al cambio climático.

La crisis medioambiental arrebatada la dignidad, como se ha señalado, y conculca los derechos más básicos de hombres y mujeres a lo largo y

ancho de nuestro mundo: derecho al agua, a la alimentación, a la salud, al desarrollo; en definitiva, el derecho a una vida digna.

La contaminación del aire, suelo y agua; la deforestación; el cambio climático; el calentamiento global; ... tienen una incidencia directa en el aumento de las cifras del hambre y de la pobreza. En efecto, dependiendo del lugar, provocan que los ríos se sequen, suba el nivel del mar y aparezcan hambrunas porque los campos ya no aguantan las elevadas temperaturas y la falta de agua.

Intereses particularistas, convertidos en absolutos, junto a un consumo desenfrenado, constituyen una causa importante de degradación medioambiental. La productividad para saciar el consumismo lleva a cabo la destrucción de hábitats y ecosistemas, el aumento en la velocidad del cambio climático y la pérdida de biodiversidad; que repercuten en un incremento de la pobreza para millones de seres humanos en todo el mundo.

Manos Unidas tiene la misión de luchar contra el hambre y la pobreza y sus causas; de manera que la persona se convierta en auténtico agente de su propio desarrollo. Y lo hace desde su fe en la creación (la tierra es un don que hemos recibido en herencia y que debemos cultivar, cuidar, proteger, defender y preservar) y la exigencia de crear una fraternidad universal (todo está destinado a todos).

No se trata solo de repartir. Desde la perspectiva medioambiental, consiste, también, en evitar aquellas actividades cuyo impacto medioambiental impide que otros seres humanos puedan vivir en condiciones dignas. Estados, autoridades y personas individuales tenemos la obligación de defender y promover el bien común que trata de organizar el acceso de cada ser humano a una vida digna.

Se necesita una educación para el desarrollo, que implica sensibilizar y formar en estilos de vida y consumo más justos y sostenibles y urgir a los gobiernos con el deber de preservar el ambiente y luchar por la justicia social. El deterioro ambiental “cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros”, afirma el Papa (Laudato si’, n° 206). Frenar el desastre medioambiental es, también, asegurar nuestra propia supervivencia, la de todos, sin exclusión, como miembros de una única familia humana. Cada uno de nosotros debe preguntarse qué está haciendo para que esto sea posible, para que el cuidado que la tierra necesita y las posibilidades que todas las personas que en ella vivimos demandan sea una realidad, y que este compromiso lo llevemos a cabo en nuestra actuación diaria y con la colaboración de todo tipo (económica, voluntariado,...)

que lo haga posible; conociendo lo que Manos Unidas pretende y realiza, y participando en ello con nuestra persona y nuestras posibilidades.

Una campaña más para una toma de conciencia sería sobre el cuidado de la tierra y la obligación de favorecer los elementos necesarios para una vida digna para todos los habitantes de la misma. En el apoyo a Manos Unidas, unamos esfuerzos y medios para que esto se haga realidad.

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.

CARTA SOBRE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA QUERIDA AMAZONIA DEL PAPA FRANCISCO

El día 19 de enero de 2018, el Papa Francisco inauguró, en su visita a la Amazonia (zona del planeta extendida por nueve países de América Latina, y de donde procede el 20% del agua dulce y el 30% de la flora y fauna de éste), un camino sinodal (de consultas y aportaciones de personas y grupos) que concluyó con la celebración, en Roma, del Sínodo de los Obispos sobre la Amazonia, entre los días 6 y 27 del pasado mes de octubre. Ahora, se publica la Exhortación Apostólica Postsinodal QUERIDA AMAZONIA, fruto de los trabajos del Sínodo.

El Papa Francisco, al anunciar el Sínodo explicando sus metas, señaló: “el objetivo principal de esta convocatoria es identificar nuevos caminos de evangelización para esa porción del pueblo de Dios, especialmente de los indígenas, frecuentemente olvidados y sin la perspectiva de un futuro sereno, también como resultado de la crisis de los bosques amazónicos, pulmón de capital importancia para nuestro planeta”.

Cuatro dimensiones centraron los trabajos del Sínodo, que aparecen, ahora, reflejadas en esta Exhortación Apostólica: las dimensiones pastoral, cultural, social y ecológica.

El Papa quiere ayudar a despertar el afecto y la preocupación por esta tierra que, aunque lejana a nosotros, es también nuestra.

En la Exhortación Apostólica QUERIDA AMAZONIA el Papa Francisco expone sus cuatro sueños (social, cultural, ecológico y pastoral-ecclesial). Sueña, dice él, con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos; y que su voz sea escuchada y su dignidad preservada. Sueña con una Amazonia que

proteja la riqueza cultural que tiene, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana. Sueña, también, con una Amazonia que custodie celosamente la abrumadora hermosura cultural que la adorna, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas. Y sueña con comunidades cristianas capaces de entregarse y trabajar en esta tierra, dando a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos. En torno a estos sueños desarrolla el Papa su interesante reflexión, más bien breve para lo que son los documentos pontificios.

Animo a todos a la lectura de esta Exhortación Apostólica **QUERIDA AMAZONIA**; por lo que significa de concienciación sobre la realidad de esa zona del planeta, que ayuda a evitar el sobrecalentamiento del mismo (el equilibrio de éste depende, también, del ‘estado de salud’ de la Amazonia), y de las respuestas y compromisos que, teniendo en cuenta ese hábitat, hay que llevar a cabo en el cuidado de la casa común y de todos los que la habitamos; y a hacerlo desde la comprensión y la preocupación por el cuidado de esa tierra y la evangelización de esas gentes.

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.

CARTA PARA EL BOLETÍN DE LA COFRADÍA DE JESÚS NAZARENO

A cualquier grupo humano le gusta que se le reconozca y valore por lo que es, por lo que hace, por la cohesión de sus miembros y por incidencia que su labor tiene en el ámbito donde desarrolla su actividad.

Nuestra cofradía de Jesús Nazareno es un grupo humano organizado como asociación pública de fieles dentro del seno de la Iglesia Diocesana de Zamora. Una asociación de cristianos con más de tres siglos de historia y, en la actualidad, con once mil miembros. Lo que nos dice que, tanto por la historia y tradición, como por el número de cofrades que la formamos, la Iglesia, y la misma sociedad zamorana nos piden que seamos significativos, con nuestro decir y hacer, tanto en la una como en la otra. Y más todavía, si la Iglesia y el asociacionismo en la misma han de servir para mayor culto de Dios, ejercicio del apostolado y creación de lazos de fraternidad, se nos pide un comportamiento exquisito en nuestras manifestaciones y en nuestras actuaciones, tanto a nivel privado personal como en el ejercicio público del culto que profesamos al Naza-

reno y la devoción a la Virgen de la Soledad que mueve nuestros comportamientos.

Nada más lejano a este ideario de la cofradía que la penosa vivencia de las relaciones no ya cristianas entre nosotros, sino simple y llanamente humanas. Bien sabéis a qué me estoy refiriendo; la escasísima presencia de miembros de la cofradía en la misa anterior a la Asamblea del pasado año, apenas sesenta personas (el 0,55% del total) y el lamentable espectáculo que protagonizamos (con escasamente 300 personas. El 2,75% del total) durante el desarrollo de la Asamblea General, en el teatro Ramos Carrión y para conocimiento y difusión inmediata en las redes sociales. Y, luego, los lamentos, ... y la depuración de responsabilidades... qué hay que hacerlo.

Pero yo quisiera que cada uno hiciésemos examen de conciencia como miembros de la cofradía sobre lo sucedido: los que estábamos dentro y los que no se hicieron presentes; la directiva y el resto de participantes en la Asamblea; lo que se dijo y se hizo; ... Siempre los malos son los otros, y qué fácil es ver la moto en el ojo ajeno y no querer descubrir la viga en el propio. Lamentable suceso, repito, como humanos y mucho más como cristianos; por más que intentemos justificar que en cualquier colectivo ocurren estas cosas. Lo que no está bien, no tiene atenuantes, aunque lo haga todo el mundo. Nos pueden los personalismos, los protagonismos, una tradición no bien entendida; y los valores cristianos del amor, el perdón y la misericordia se nos escapan del condimento de nuestras relaciones sociales. ¡Y así nos luce el pelo! Y ante una situación conflictiva (que como humanos que somos puede haberla) actuamos con el ideal de fondo de Tomas Hobbes, que el hombre es un lobo para el hombre, y que más allá de la racionalidad humana, y mucho más de la misericordia y el perdón cristianos está la ley del más fuerte, el mejor dotado o el más poderoso o influyente. Con ideales de este tipo, ¿pensamos que vamos a interrogar como cristianos a alguien? Vosotros creéis que actuando así ¿nuestra cofradía va a ser testimonio de aquel Nazareno de Palestina que pasó haciendo en bien y curando las necesidades de la gente? Si no somos capaces de dialogar, de buscar puntos de encuentro, ¿qué le vamos a ofrecer a la gente de nuestro tiempo más que costumbrismo, tradición no bien entendida y folclore? Y esta no es la tarea de una cofradía, en la que tenemos la grave responsabilidad de no aguar o descafeinar lo religioso; sino estamos dispuestos a mantenerlo y acrecentarlo, dejemos al menos, por vergüenza torera, que otros lo hagan.

Hago, como capellán de la cofradía, una seria llamada de atención a favorecer el compromiso con la participación en la vida de la misma, por la vivencia y el respeto en lo que se dice y en lo que se hace en cada una de las facetas de la misma; por la preocupación por entender ésta como una institución eclesial en la que tenemos que crecer como cristianos, encontrarnos con Dios como la fuerza en la vida y relacionarnos con los demás como sujetos que nos ayudan a crecer en la fe, a conocernos personalmente y a ir puliendo de nuestras conductas aquello que nos impide ser cristianos, y que en más de un momento no nos hace ser humanos.

Rectificar es de sabios. Examinemos nuestra conducta y busquemos lo que nos ennoblece como humanos y nos tiene que definir como cristianos; y no lo son los conflictos y los desencuentros, sino la capacidad de acoger, comprender, perdonar y acompañar tanto en los gozos como en las dificultades. Y esto hay que decirlo aunque nos duela y no nos guste.

Pidamos al Nazareno y a la Virgen de la Soledad que nos abramos a recibir la fuerza de lo alto que venga a remediar nuestras bajezas humanas. La Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús que celebraremos al final de la Cuaresma (tiempo en el que la Iglesia hace una llamada a la conversión personal) nos lleven a fundamentar nuestra fe, a regenerar nuestra esperanza y a ejercer la caridad con todos; también y fundamentalmente, con los que no piensan como nosotros, no nos facilitan la vida o no nos caen del todo bien.

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.

COLABORACIÓN EN EL BOLETÍN DE LA COFRADÍA DE JESÚS, LUZ Y VIDA

“El Buen Pastor”, oportunidad y tarea de todos

Hace poco más de un año comenzaba su andadura la agrupación de las parroquias de San Juan y San Vicente, San Ildefonso, Nuestra Señora de la Horta y San Torcuato; la denominada Unidad Pastoral El Buen Pastor. Año y medio antes (curso pastoral 2017-2018) ya se había unificado la catequesis, y en el comienzo del curso 2018-2019 se había empe-

zado con la atención conjunta de la caridad. Y, en el intento de ofrecer una respuesta evangelizadora de todos, este curso 2019-2020 se ha querido incorporar al trabajo conjunto a todas las cofradías y hermandades que tienen su sede canónica en la Unidad Pastoral. Nada más y nada menos que 26; entre ellas la Hermandad Penitencial de Nuestro Señor Jesús, Luz y Vida.

Después de una primera convocatoria, a finales del pasado mes de noviembre, en la que aparecieron como líneas de fuerza de actuación de las cofradías y hermandades en la vida y misión de la Unidad Pastoral, la formación de los miembros de las mismas, el ejercicio conjunto de la caridad y la preocupación por el sector de los niños, los jóvenes y las familias; se ha celebrado una segunda reunión, a mediados del mes de enero, en la que se han fijado ya algunas actuaciones a llevar a cabo: en relación a la formación, se pretende que, en este primer momento, se dé a conocer lo que cada una de ellas realiza para la incorporación de nuevos miembros, eslabón importante en lo que significa la acogida y acompañamiento de éstos y su crecimiento en la fe. En relación a la caridad, la mentalización sería entre los miembros de las cofradías y hermandades de la necesidad de colaboración personal (voluntariado) y económica, tanto desde la asociación de fieles que es la cofradía, como personalmente, en dar respuesta a las muchas necesidades de las 110 familias que acuden a la Cáritas de la Unidad Pastoral; y que este año 2019 ha supuesto un montante económico de 30.000 €, sufragado ya, la mayor parte del mismo, por varias de las cofradías que tienen su sede en la Unidad. Se hace una llamada, ahora, desde la Unidad, a la generosidad en este campo, que debe ser tan significativo en la vida y desarrollo de las propias asociaciones de fieles. Y, en la tercera de las líneas, se ha optado, como un primer movimiento, por la organización de una jimkana religiosa-cultural para jóvenes, que favorezca el conocimiento y encuentro entre ellos y les ayude a una mayor integración en la vida de la Iglesia a través de las cofradías.

Todo esto, como se señalaba antes, porque las distintas realidades eclesiales, cuya misión es evangelizar y hacer crecer el Reino de Dios, han de trabajar conjuntamente desde la especificidad y autonomía de cada una, pero desde el convencimiento del trabajo en equipo, la preocupación compartida y la comunión exigida por la importancia de la realidad religiosa que se tiene entre manos, que ha de superar los individualismos, la tradición mal entendida y todo aquello que nubla el ideal cristiano por

concepciones, formas o realizaciones que no transparentan el rostro de Dios ni ayudan a crear la comunión que genera comunidad.

En la Unidad Pastoral todos estamos convocados, como cristianos, más allá de las “etiquetas” concretas del grupo o asociación, a dar razón de nuestra esperanza con nuestro ser y buen hacer. Y a llevarlo a cabo con entusiasmo, compromiso, alegría y participación activa en el grupo, movimiento o asociación a la pertenezcamos. Hoy, más que nunca, se nos pide a los cristianos ofrecer, a todo el que quiera escuchar, la grandeza que significa para el hombre la Buena Noticia de Jesús. Con la iluminación del Espíritu a las personas y a los grupos, y nuestro compromiso responsable está el que esto sea realidad. Cualquier cofradía o hermandad, con muchos o pocos miembros, ha de ser, hacia dentro y hacia afuera, imagen de las primeras comunidades cristianas, en cuanto a su vivencia de la oración en común, la experiencia de comunidad y la entrega a la resolución de los problemas y necesidades de sus miembros y de toda persona necesitada. Si no es así, ¿para qué queremos los grupos cristianos?

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.
Párroco de la Unidad Pastoral El Buen Pastor

COLABORACIÓN PARA LA REVISTA BARANDALES

Saluda del Administrador Diocesano de Zamora

Las circunstancias imprevisibles, el fallecimiento inesperado del que fuera nuestro Obispo, D. Gregorio Martínez Sacristán, q.e.p.d., han hecho que sea yo, como Administrador Diocesano, quien salude a todo el pueblo zamorano en las páginas de esta afamada revista oficial de la Junta Pro Semana Santa, que es “Barandales”. Y que deba de hacerlo para reconocer lo que la Semana Santa Zamorana significa tanto para creyentes, como para indiferentes religiosamente, para presentar el respeto y admiración que se merece y para motivar a propios y extraños a la acogida, participación y vivencia religiosa, cultural y fraterna que significa.

La celebración de los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección en la Semana Santa, es reconocida por todos como el gran acontecimiento anual en nuestra sociedad zamorana y el momento eclesial para

celebrar y vivir la fe y dar respuesta a las esperanzas cristianas y humanas de nuestras gentes desde los principios religiosos. De ahí que la primera intención de mi saludo sea de reconocimiento de lo que ha sido, es y está llamada a ser la Semana Santa de Zamora; tanto en lo religioso como en esas otras facetas que conforman el desarrollo y la vivencia de la misma. Zamora tiene mucho y de muy buena calidad.

En nuestra Semana Santa confluyen distintas realidades, vividas por las personas desde diferentes motivaciones, y lo hacen en torno al núcleo religioso que configura y da sentido a lo que se celebra, se vive y de lo que se participa; más allá de la valoración que cada persona tenga de este núcleo y de la influencia en su vida.

Desde el sentido de la fe en la Pasión, Muerte y Resurrección se plantea, a nivel asociativo, cómo llevar a cabo esto desde la experiencia personal (tradicción), el culto público (catequesis), el impacto cultural (patrimonio), el encuentro humano (fraternidad), el sentido de la fiesta (folclore), el marco ambiental (promoción social de la ciudad) y el ámbito económico (promoción económica).

Elementos eclesiales importantes para que esta confluencia, con el eje vertebrador de la fe se lleve a cabo, son las Cofradías y Hermandades que, con su presencia en las calles, con su vivencia interior de la fe, y su puesta en público de su patrimonio, admiran a unos, interrogan a otros, y a otros les hacen sentirse cercanos y partícipes de lo que se celebra en esa larga semana que va del Viernes de Dolores al Domingo de Resurrección.

Que ante esto que celebramos, de una u otra forma, reconozcamos lo que tenemos, de dónde nos ha venido y a qué niveles estamos llamados a potenciarlo; y esto dentro de la admiración y respeto que se merece por lo que ha sido, por lo que es, y por la responsabilidad que tenemos los cristianos de lo que nos compromete a que sea; para poder ofrecer a otros no solamente la frialdad de lo cultural, estético, folclórico o promocional, sino el núcleo de lo que da sentido a la vida, da respuesta a los grandes interrogantes de la persona, fortalece las esperanzas de cada día y anima en el quehacer cotidiano, que es la fe en Jesucristo.

Oímos frecuentemente que se nos llama a vivir la Semana Santa Zamorana por su especificidad, sentido religioso, vivencia de sobriedad y austeridad, participación ciudadana, sentido de fiesta, proyección turística, ... Que todos estos valores los tengamos en cuenta y, desde la participación, en el modo que sea, del gran acontecimiento que se celebra, hagamos un paréntesis en nuestra vida para acoger más al Dios resuci-

tado, salvador del hombre; defender lo religioso como elemento de humanización del hombre y de todos los hombres; estimar la cultura que rezuma el patrimonio objeto de culto público; apreciar lo estético como trampolín en la relación entre fe y cultura; potenciar las relaciones humanas, como elementos integradores de la fraternidad entre los hombres más allá de las diferencias sociales o de cualquier tipo, y vivir el sentido de la fiesta como integrador de la vida del hombre en el disfrute del descanso y el ocio, como complementos del trabajo diario.

Vivencias personales en todos los campos las tenemos todos; que con el eje vertebrador de la fe y la presencia de los valores del Reino en el mundo y en el interior de cada hombre, descubramos, con toda esta ayuda, el vivir la felicidad como la forma de recorrer el camino de la vida, como señalaban los filósofos griegos.

Invito a todos a profundizar en el sentido cristiano de la Semana Santa en las celebraciones litúrgicas y en la puesta en escena, en las procesiones, del sentir religioso del pueblo zamorano.

Quiero terminar estas palabras de saludo felicitando a la Directiva de la Junta Pro Semana Santa y al Consejo Rector de las Cofradías y Hermandades por el trabajo que están desarrollando para que el mundo de la Semana Santa Zamorana y sus cofradías sean un lugar de fe en el Dios que nos salva y de encuentro entre las personas que quieren vivir y testimoniar esa fe.

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.

COLABORACIÓN PARA LA REVISTA IV ESTACIÓN

La Semana Santa, momento de esperanza

Un año más, el grupo Promecal saca a la luz, en el entorno de la Semana Santa Zamorana, la revista IV Estación. Escaparate de nuestro ser, de nuestro hacer y de nuestras esperanzas, tradiciones, logros y proyectos de futuro para nuestra tierra, tanto en Semana Santa como a lo largo de todo el año. Porque nuestra forma de celebración de la Semana Santa no es otra cosa que el reflejo de nuestro ser religioso, social, comunitario, costumbrista y festivo.

La Semana Santa nos viene a recordar, cada primavera florida, que somos herederos de una tradición religiosa que tiene su punto culminante, cada año, como no podía ser de otra forma, en la celebración de los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección, y que quiere que estas celebraciones calen hondo en el sentir de los zamoranos residentes, en los que se hacen presentes estos días por motivos de arraigo de sus raíces y en los que el contenido vivencial y expositivo de la misma les llama la atención y comparten con nosotros sentimientos, emociones, vivencias, en definitiva vida; en y por lo que ven, experimentan, respiran o intuyen.

En esta sociedad mediática la comunicación es una herramienta importantísima no solo para ofrecer información, sino, también, para crear criterios de opinión, para fortalecer formas de pensamiento y, en más de un momento, incluso, para orientar las conductas. Vuestra presentación de la Semana Santa Zamorana, a través de las páginas de esta revista IV Estación, está siendo el escaparate tanto de lo sublime que encierra el acontecimiento, como de todo aquello que favorece que lo central de lo que se celebra pueda ser significativo tanto a los que lo perciben como cercano, comprensivo y lleno de sentido, como a otros que lo entienden como representativo de algo, culturalmente valioso y estéticamente digno. Todos caben en la concepción de la Semana Santa. Y a todos hay que llegar para que cada uno, como se dice coloquialmente, saque las conclusiones que quiera.

La Semana Santa nos ha de unir a todos en lo que es, en la impronta que tiene que dar y en la oportunidad que a cada uno se nos ofrece de celebración de la fe, de contemplación de un patrimonio artístico envidiable, de encuentro y convivencia familiar y de vivencia de la fiesta, como el otro sentido de la vida más allá del trabajo cotidiano.

La Semana Santa nos abre a la esperanza que surge de la fe en la Resurrección de Jesús, del encuentro festivo entre residentes y visitantes de la ciudad, de la vivencia de unas tradiciones que nos invitan a no dejar morir a nuestra tierra con el paso del tiempo y a levantar la enseña de nuestras formas de comportamiento comprometido y solidario a través de los siglos frente a los cantos de posturas derrotistas y actitudes de pesimismo ante cualquier empeño. La primavera florida, que celebramos con la Resurrección, nos pide a cada zamorano florecer personalmente en vivencias esperanzadoras, comportamientos solidarios y compromisos serios y duraderos.

Es sabido que IV Estación es una revista que lee todo ciudadano de Zamora. Me atrevo a pedir a los que la elaboran, sabiendo de su buen

criterio a la hora de hacerlo, que dirijan sus esfuerzos a ofrecer a la ciudadanía algo no solamente divulgativo sino algo que ayude a la comprensión y vivencia de la Semana Santa como una realidad en nuestra sociedad de Zamora que por su ser imprime carácter en lo existencial, vivencial, en el mundo de las relaciones, en lo cultural y en lo promocional. Señala de identidad de nuestras gentes y nuestra tierra, sea artífice de regeneración de esperanza y de sacudida de pensamientos y reflexiones solamente centrados en la nostalgia y el pesimismo. Y en esto, amigos de IV Estación, tenéis una gran labor que realizar. La comunicación es eje de realismo, y tiene que serlo de un realismo esperanzador.

Que todos pongamos los cimientos, y más que los cimientos, en lo que tiene que ser la Semana Santa en nuestra tierra y con estas gentes. Lo demás serían utopías.

Mi enhorabuena a esta publicación por la naturalidad con la que presenta el gran acontecimiento de la Semana Santa Zamorana y cómo ha sabido llegar a todos para que les enganche, informe y cree estados de opinión que ayuden a comprender y estimar el ingente legado religioso, cultural y propagandístico de aquella.

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesanos S.V.

**AGRADECIMIENTO DE LA SANTA SEDE
POR LA APORTACIÓN DE LA DIÓCESIS
AL ÓBOLO DE SAN PEDRO**

SECRETARÍA DE ESTADO
Primera sección – Asuntos Generales

Vaticano, 5 de febrero de 2020

NN. 149.812- 149.827

Reverendo Señor:

En nombre de la Diócesis de Zamora y a través de los buenos oficios de la Nunciatura Apostólica en ese País, ha enviado la cantidad de 968 euros para el Óbolo de San Pedro, y la suma de 4.500 euros para ayu-

dar a las necesidades de la Sede Apostólica, según el canon 1271 del C.I.C. Dichas cantidades se contarán en el balance del año 2019.

El Santo Padre agradece este gesto de fraternidad y pide al Señor que continúe derramando copiosas gracias sobre los pastores y fieles de esa comunidad eclesial, y le ruega que recen por él y su servicio al santo Pueblo de Dios. Con estos sentimientos, el Papa Francisco imparte de corazón la Bendición Apostólica, como prenda de copiosos favores divinos.

Aprovecho la ocasión para expresarle el testimonio de mi consideración y estima en Cristo.

† Edgar Peña Parra
Sustituto

Reverendo
Presbítero José Francisco MATÍAS SANPEDRO
Administrador Diocesano de Zamora
ZAMORA

Información Diocesana

*Por la Delegación Diocesana
de Medios de Comunicación Social*

NUEVA EXPOSICIÓN EN EL MUSEO DIOCESANO: CASULLAS BORDADAS

El delegado diocesano de Patrimonio y director del Museo Diocesano de Zamora, José Ángel Rivera, ha presentado hoy en rueda de prensa la decimoquinta exposición temporal de este espacio museístico. En esta ocasión, la muestra recoge 13 casullas bordadas de entre los siglos XV y XVII. La exposición se podrá visitar hasta el mes de junio.

Zamora, 3/1/2019. El bordado erudito de tipo litúrgico es una de las parcelas más inexploradas y menos conocidas de la historia de las artes aplicadas, a pesar de la amplia documentación existente sobre los bor-

dadores y sus obras, y de la variedad y la calidad de las piezas conservadas.

Para la **Iglesia Católica**, los ornamentos con que se cubren los ministros ordenados cumplen diversas funciones: responden al carácter sagrado y festivo de las celebraciones; contribuyen a su esplendor, solemnidad, dignidad y decoro; manifiestan la diversidad ministerial, y expresan tanto las características de los misterios de la fe que se celebran como el sentido progresivo de la vida cristiana en el devenir del año litúrgico.

De entre ellos destaca la **casulla**, prenda propia de los sacerdotes –ya sean obispos o presbíteros–, que se coloca por encima del alba y la estola, y se emplea durante la celebración eucarística y las acciones sagradas directamente relacionadas con ella. Consta de dos partes casi iguales y redondeadas, tiene una abertura superior para introducir la cabeza, y está recortada por los costados, cubriendo al ministro por delante y por la espalda, y facilitando el movimiento de sus brazos.

Las casullas bordadas son una de las mejores muestras de **arte textil**, no solo por su historia intrínseca (sus formas, medidas y adornos revelan los principios estéticos y las devociones de su tiempo), sino también por la calidad de los tejidos (terciopelo, damasco, raso, etc.), la belleza de sus bordados (realizados con hilos de oro, plata y seda), y la vistosidad de la pasamanería que las guarnece.

Los archivos parroquiales registran numerosos nombres de brosladores o bordadores profesionales establecidos en la ciudad de Zamora. La nómina de quienes trabajaron para las iglesias de la diócesis es extensa. Podemos citar, en el siglo XVI, a Juan de Aguilar, Alonso de Atienza, Diego del Campo, Juan de Cerbellón, Alonso Gómez, Jacobo Marsilio, Pedro Montero, Antonio Francisco Marroquín, Alonso de Matienzo (Atienza o Matienza), Manuel y Mateo Ortiz, Antonio Prieto, Eugenio de Vega, y Cosme, Diego y Gregorio de Villarrubias. A caballo entre los siglos XVI y XVII, a Gómez Durán de Adrada y Alonso Prieto. Y ya en el siglo XVII, a Pedro de Adrada, Fernando Báez (Baz o Vaz), Jacinto Canal, Francisco Carreiro, Figueroa, Miguel García, Antonio de Rojas, Cristóbal de Valdivieso y Alonso de Valverde.

Estos maestros, regentes de talleres organizados, trabajaban confeccionando y bordando capas pluviales, casullas, dalmáticas, frontales, mangas de cruces, estandartes, etc. Empleaban diversas técnicas, como el bordado sobrepuesto, el de aplicación y el bordado al pasado, y diversos tipos de puntos, como los de sedas (punto de matiz, punto liso, cadeneta,

pespunte, punto de arena y punto de cordoncillo), de oro (como el oro tendido o llano –utilizado para los fondos con formas geométricas– y el picado), y de oro y seda (como el oro matizado).

Con este complejo trabajo manual se intentaba imitar los efectos de volumen, profundidad, gradación cromática y claroscuro, propios de la pintura. Elevadas cotas de calidad se aprecian sobre todo en las bandas verticales o cenefas de “imagería”, en cuyos encasamientos y tondos se representan escenas o figuras aisladas de Dios Padre, Cristo, la Virgen María, los apóstoles y otros santos, sobre fondos neutros o paisajísticos. Fuera de ellas, se multiplican los elementos ornamentales, propios de los repertorios decorativos de cada época.

Son pocos los ornamentos con bordados que han llegado hasta nosotros, pues la fragilidad de los materiales, el deterioro por su uso continuado, y el cambio de gusto estético, entre otras razones, han propiciado su desaparición. La diócesis de Zamora conserva varias casullas confeccionadas entre los siglos XV y XVII, época de su mayor esplendor, de las cuales se expone una pequeña muestra, para disfrute de los visitantes.

OBRAS EXPUESTAS

1. Almaraz de Duero. 135x80 cm. Anverso (A): Padre Eterno-San Pedro-San Pablo-Santo obispo. Reverso (R): Cristo Salvador-Virgen con Niño-Santiago el Mayor-San Pedro en su cátedra.
2. Coreses. 136x77 cm. Diego del Campo (1587). A: Padre Eterno-Huida a Egipto-Epifanía. R: Nacimiento-Visitación-Anunciación.
3. El Perdigón. 127x80 cm. A: San Francisco de Asís. R: Virgen con Niño-Martirio de San Félix.
4. Fresnadillo. 119x65 cm. A: Padre Eterno-San Pedro-San Andrés. R: San Juan Evangelista-Santiago el Mayor-San Pablo.
5. Fuentespreadas. 118x70 cm. A: San Pedro-San Pablo. R: Resurrección-Virgen con Niño-San Cristóbal.
6. La Bóveda de Toro. 125x67 cm. A: San Andrés-Santiago el Mayor. R: Padre Eterno-San Pedro-San Juan Bautista.
7. Moraleja del Vino. 107x72 cm. A: San Pablo-San Felipe. R: San Pedro-Santiago el Mayor-Santo Tomás.
8. Moraleja del Vino. 110x71 cm. A: San Ángel de Sicilia-San Andrés. R: Virgen del Carmelo-San Elías-San Alberto de Vercelli.

9. Morales de Toro. 110x66 cm. A: San Pablo-Santa Bárbara-Santiago el Mayor. R: San Lucas-San Martín de Tours-San Marcos.
10. Morales del Vino. 127x73 cm. Antonio de Rojas (1613). A: Santo-San Pablo. R: Asunción-San José y el Niño-San Miguel.
11. Pozoantiguo. 115x73 cm. A: Santa Catalina de Alejandría-Virgen con Niño-Santa Lucía. R: San Pedro-San Juan Evangelista-Santo obispo.
12. Vezdemarbán. 116x77 cm. A y R: Roleos con bichas.
13. Zamora, San Ildefonso. 113x54 cm. A: San Pablo-San Pedro. R: Apóstol-San Juan Evangelista-San Andrés.
14. Zamora, Santiago del Burgo. 120x71 cm. A: San Juan Evangelista-San Pablo. R: Visitación-San Juan Bautista.

LA ASIGNATURA DE RELIGIÓN, UN DERECHO FUNDAMENTAL

El delegado diocesano de Enseñanza de Zamora, Juan Carlos López, reivindica la presencia de la Religión en la escuela y acusa de obviar a la mayoría de las familias que libremente optan por esta asignatura para la formación integral de sus hijos.

Zamora, 10/1/2020. El **Centro Teológico Diocesano**, San Ildefonso, ofreció ayer la tercera de sus lecciones de Teología que llevaba por título: “La clase de Religión: misión, derecho, oportunidad”. El delegado diocesano de Enseñanza, **Juan Carlos López**, fue el encargado de disertar acerca de la importancia de la presencia de la asignatura en la escuela, en un escenario político en el que de nuevo se cuestionan aspectos fundamentales de su presencia en la escuela.

El ponente se centró en dar sobrados argumentos de porqué la Religión –no sólo la católica– es fundamental para la construcción integral de la persona y también un derecho de las familias amparado por la legislación vigente.

“Fue **Benedicto XVI** el que dijo que la enseñanza de religión en la escuela, lejos de ser una comunicación de datos fácticos o una propuesta informativa, es sobre todo creativa y capaz de cambiar la vida. Y entiendo que este planteamiento es válido también para todas aquellas otras religiones que ayudan al ser humano a llegar a ser lo que éste está llamado a ser (judaísmo, islam, protestantismo). Porque aquí no se trata de rei-

vindicar privilegios exclusivos para la Iglesia Católica sino de reclamar derechos profundamente humanos, pertenezcan las personas a unas u otras confesiones”, explicó López.

Por otra parte, el ponente insistió en sólidos argumentos basados en la defensa de **derechos fundamentales** de los hombres.

“Frente a los mantras que van calando en el imaginario social (privilegio, anacronismo, reducido número...), como ciudadanos de pleno derecho debemos dialogar con las administraciones públicas y si no se llega a un acuerdo recurrir al marco normativo vigente tanto estatal como internacional para reclamar el cumplimiento de los derechos fundamentales que nos asisten: Declaración universal de derechos de la ONU. De 1948 en su Art. 26.3. Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales aprobado por las Naciones Unidas el 16 de diciembre de 1966. CEE, Art. 27.3. Acuerdos entre el Estado español y la Santa Sede. Ley Orgánica de Libertad Religiosa Art. 2.1”.

El delegado diocesano de Enseñanza fue más allá y afirmó que si el interlocutor –haciendo clara referencia a las manifestaciones del actual gobierno– insistiera en la “laicidad” de la escuela habría que articular las estrategias necesarias para reivindicar los derechos fundamentales que como ciudadanos merecemos.

“Tenemos argumentos para convencer y persuadir desde el diálogo razonado, pero si la ideologización de la política educativa impide el acomodo de la asignatura en la escuela, tendremos que reivindicar en la calle, en los espacios públicos y por último en los tribunales un modelo educativo justo, equilibrado, respetuoso con todos y con vocación europea en el que se integre y normalice la asignatura de religión”, aclaró.

LOS DELEGADOS DE ENSEÑANZA ADVIERTEN DE LA ILEGALIDAD DE LAS PROPUESTAS DEL GOBIERNO SOBRE RELIGIÓN

Las centrales sindicales velarán por el mantenimiento de los puestos de trabajo de un colectivo especialmente numeroso en Castilla y León. Los delegados de Enseñanza recuerdan que la materia no es un privilegio de la Iglesia, sino la respuesta a la demanda de los padres de tres de cada cuatro alumnos de la comunidad.

Zamora, 16/1/2020. Los delegados de **Enseñanza** de Castilla y León se han reunido hoy en **Tordesillas** (Valladolid) con los representantes de las **organizaciones sindicales** mayoritarias de los profesores de Religión (ANPE, CSIF y APPRECEYL) en una intensa jornada de trabajo para analizar el horizonte regional y nacional de la asignatura, ante el contexto sociopolítico generado por las propuestas socioeducativas de la coalición PSOE-Unidas Podemos.

Todos los interlocutores han coincidido en que las iniciativas anunciadas por el actual Gobierno en lo que a la asignatura de **Religión** se refiere son absolutamente inviables desde el punto de vista jurídico, porque atentan contra los **derechos fundamentales** avalados por los pactos internacionales, la propia Constitución Española y los acuerdos Iglesia-Estado, que enmarcan y defienden el derecho de los padres a educar a sus hijos según sus propias convicciones religiosas.

Los representantes sindicales han subrayado su “interés en defender los **derechos socio-laborales** del profesorado”, un colectivo muy numeroso en la comunidad autónoma, y los delegados diocesanos han apuntado, además, que “la asignatura de Religión no es un privilegio de la Iglesia, sino que ésta se limita a dar respuesta a la demanda social de las familias, que en algunas diócesis alcanza a tres de cada cuatro alumnos del sistema escolar”.

Los delegados diocesanos han cuestionado la legitimidad moral de una propuesta política que nace desoyendo a la mayoría social de las familias de este país y han manifestado su perplejidad por la anunciada urgencia en la tramitación de la nueva ley educativa, aunque mantienen su confianza en que el actual Ejecutivo “antes de tomar decisiones definitivas, sea capaz de dialogar con todos sin excepción para consensuar el ansiado pacto educativo que daría estabilidad al sistema”.

En la línea de lo que ya se está planteando en distintos foros de diálogo, los portavoces episcopales han indicado que “no se pueden obviar las soluciones integradoras que existen en Europa” y que es oportuno y necesario “mirar hacia ellas para encontrar una solución definitiva a la presencia digna de la asignatura de Religión en los centros públicos, privados y concertados de nuestras diócesis”.

Las diferentes delegaciones diocesanas han concluido la reunión con el propósito de animar a la sociedad civil a que defienda una escuela moderna, abierta y con vocación europea, capaz de integrar con normalidad el hecho religioso confesional para desarrollar todas las competencias de sus alumnos y, particularmente, la trascendente y espiritual.

EL ARCHIVO DIOCESANO Y EL CATEDRALICIO ATENDIERON 7.294 CONSULTAS PRESENCIALES EN 2019

Durante el año 2019 los archivos y bibliotecas de la Diócesis de Zamora recibieron 7.294 consultas presenciales, por parte de 264 usuarios procedentes de 10 países distintos. Al igual que años anteriores, la elaboración de árboles genealógicos, sobresale sobre el resto de los temas investigados con 90'95 por ciento; y va en ascenso, pues en el año 2018 el porcentaje fue menor con 73 por ciento.

Zamora, 22/1/2020. Este organismo facilita los servicios de consulta directa de sus documentos diariamente de martes a viernes, de 10 a 14 horas, en el Palacio Episcopal; y también atiende peticiones y consultas por correo electrónico (archivo@diocesisdezamora.es).

La dirección del Archivo está a cargo de José Ángel Rivera de las Heras, y cuenta con el trabajo del técnico archivero José Carlos de Lera Maíllo.

Datos estadísticos de 2019

El conjunto de consultas de usuarios presenciales ha llegado a 7.294. Este número es superior a los registrados en años anteriores: en 2016 con 6.650; en 2017 con 6.317, y 2018 con 6.775 consultas. El número de usuarios este año 2019 ha llegado a 264, ligeramente inferior al año 2018 con 285 usuarios presenciales.

El Archivo Histórico Diocesano es el más consultado con 7.100 consultas que es un 97,34% del total. La razón es la concentración y descripción de los fondos parroquiales. Cabría desglosar las distintas secciones:

- Mitra: 322 consultas presenciales.
- Secretaría de Cámara 48 consultas presenciales
- Fondos incorporados: los *archivos parroquiales* se llevaron la mayor parte de la atención, con 6.634 consultas, lo que supuso un 90,95 % del total. La razón de este número tan elevado es la elaboración de árboles genealógicos

Al Archivo de la Catedral de Zamora correspondieron sólo 150 consultas. El perfil del usuario es un investigador profesional.

El número de usuarios que investigó en nuestros fondos alcanzó el número de 264; la mayoría de ellos españoles (90,34 %); y también ex-

trajeros, procedentes de Argentina, Estados Unidos, Cuba, Méjico, Francia, Irlanda, Inglaterra y Países Bajos. En este año de 2019 se inscribieron 118 nuevos usuarios. El número total de los usuarios presenciales inscritos en el Archivo asciende 2443.

En cuanto al objeto de investigación, los árboles genealógicos, un año más, estuvieron a la cabeza con 5.525 consultas realizadas por 199 usuarios y supone un porcentaje del 75,75 %. El segundo bloque lo constituyen los trabajos académicos dirigidos a la publicación científica, con 1.471 consultas realizadas, por 51 usuarios y supone un porcentaje del 20,17 %.

A este volumen de consultas presenciales hay que sumar las solicitadas por correo electrónico.

Página web

Este año 2020 se presentará una página web con el objeto de informar tanto a los usuarios ya inscritos como los posibles investigadores, sin necesidad de trasladarse al archivo. Una de las virtualidades de una página web es la posibilidad de actualizar contenidos y datos.

Entre las secciones de esta página se encuentran nuestros *servicios*, *fondos documentales*, y *actividades de difusión cultural*. El servicio a la investigación constituye el pilar básico para la construcción histórica. El cambio de perfil del usuario actual ha diversificado las temáticas. En nuestro caso, la elaboración de árboles genealógicos ha atraído a un público que no es investigador profesional de la Historia, y ha provocado la consulta masiva de las series documentales sacramentales parroquiales, como lo demuestran las estadísticas.

En la sección de *servicios* comunicamos las normas de acceso, de consulta, y reprografía.

Respecto a los *fondos documentales*, el Archivo Histórico Diocesano de Zamora está formado por un grupo de fondos. Este conjunto de fondos- cada uno generado por un productor- responde a una organización intelectual y están vinculados a la institución episcopal. De cada fondo se presentará un cuadro de clasificación. Cada cuadro es una estructura jerárquica que refleja las funciones de una organización, funciones que generan la creación o la recepción de documentos (Roberge, 1990).

Función formativa y cultural

Todo archivo, además de facilitar la investigación, también debe desarrollar políticas de difusión cultural en publicaciones, visitas, exposiciones, conferencias...

El Archivo Diocesano colabora, mediante convenio con la Universidad de Salamanca, para la realización de las prácticas externas en nuestro centro, con los estudiantes de Máster de la Facultad de Geografía e Historia; así como con el Centro Asociado de la UNED de Zamora en visitas técnicas realizadas a nuestro centro, con los alumnos del Grado de Geografía e Historia, donde se les ha mostrado el patrimonio documental de los archivos eclesiásticos, las instituciones productoras, su potencial informativo y las posibilidades de temas de investigación histórica.

LA ECOLOGÍA, TEMA CENTRAL DE LAS XVIII JORNADAS DIOCESANAS

Las XVIII Jornadas Diocesanas de Zamora contarán con dos ponencias y una mesa de trabajo en las que se profundizará en la Encíclica, Laudato sí, del papa Francisco. Se celebrarán del 29 al 31 de enero en el salón de actos del Colegio Sagrado Corazón de Jesús en Zamora.

Zamora, 24/1/2020. Del 29 al 31 de enero se celebrarán en Zamora las XVIII Jornadas Diocesanas, que este año abordarán el ecologismo y profundizarán en la encíclica “Laudato sí” del papa Francisco que se publicó en el 2015 y en la que se hablaba del cuidado de la casa común. Precisamente el lema de estas XVIII Jornadas Diocesanas es “Laudato sí: El cuidado de la casa común”.

Los días 29 y 30 las ponencias comenzarán a las 20.00 horas en el colegio Sagrado Corazón de Jesús; mientras que el último día, tendrá lugar una mesa redonda en la que se presentarán dos proyectos concretos de economía social y la cita será a las 19.30 horas en el mismo lugar.

Hay que recordar que las Jornadas Diocesanas convocan a todos los que se sienten parte de la iglesia de Zamora invitándoles a participar y reflexionar sobre un tema de interés general. Por tanto, las Jornadas Diocesanas están pensadas como un momento de formación para todo el pueblo de Dios, no sólo para el clero y agentes pastorales, sino para todos los fieles y personas interesadas.

Por otra parte, el ecologismo es un asunto que no solo preocupa a la Iglesia Universal sino que está en las agendas de todos los países del mundo. Pocos dudan ya del maltrato que está padeciendo la Tierra –muchas veces– provocado por la mano del hombre.

En este sentido, las Jornadas Diocesanas pretenden generar una reflexión profunda y también la puesta en marcha de un cambio en nuestra forma de relacionarnos con la *madre tierra*.

Programa de las Jornadas Diocesanas

El miércoles 29 de enero, a las 20.00 horas, vendrá a Zamora **Pedro José Gómez Serrano**, profesor de la Universidad Complutense de Madrid (Facultad de Ciencias Económicas). Su ponencia lleva por título: “El sufrimiento de nuestra hermana madre Tierra”.

El jueves 30 de enero, a las 20.00 horas, será el turno de **Vicente Martín Muñoz**, delegado episcopal de Cáritas Española, que hablará sobre “La espiritualidad ecológica: aprendiendo a vivir de otra manera”.

- Por último, el viernes 31 de enero, a las 19.30 horas, tendrá lugar una mesa de experiencias donde se mostrarán dos ejemplos de economía social.
- Ecocambio. Proyecto integral en Cáritas Urgell. Josep Casanova Obiols, director de Cáritas Diocesana de Urgell.
- Moda Re. Proyecto textil de Cáritas Diocesana de Zamora. Begoña Martín Morillo, responsable del área de economía social de Cáritas Diocesana de Zamora.

Las Jornadas Diocesanas se desarrollarán en el salón de actos del colegio Sagrado Corazón de Jesús (Príncipe de Asturias, 23).

XXVIII JORNADAS DIOCESANAS: PONENCIA PEDRO J. GÓMEZ

En el salón de actos del Colegio “Sagrado Corazón de Jesús” (Príncipe de Asturias 23), tienen lugar las XVIII Jornadas Diocesanas bajo el tema: La encíclica “Laudato si”: el cuidado de la casa común. En la primera sesión de las jornadas el ponente, D. Pedro José Gómez Serrano, que es profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense de Madrid, disertó sobre el sufrimiento de nuestra madre tierra.

Zamora, 29/01/2020. El título de la conferencia responde a una expresión del papa Francisco utilizada en la misma encíclica. El ponente indicó que la tierra es madre, pero también hermana, y que la encíclica “Laudato Sí” es, una propuesta que el papa hace para situar la Iglesia en el mundo. Afirmaba Gómez Serrano “que la Iglesia hable, se preocupe y centre su interés en aquello que al resto de la sociedad también preocupa es un modo de evangelizar”.

La intención del papa según Gómez Serrano ha sido hacer una encíclica universal, para todos, sin distinción de credos, centrando la atención no en una preocupación exclusiva de la Iglesia, sino en una preocupación global, para darle luz desde la fe y marcar el camino de los creyentes. Subrayó el ponente que es un tema de absoluta transcendencia para la humanidad y que los cristianos “tenemos la tarea de tener una espiritualidad ecológica. Preocuparse por las cosas ordinarias es una forma de evangelizar”.

La encíclica se publicó el 24 de mayo de 2014, justo antes del encuentro de los líderes mundiales en París para abordar el tema de la ecología. La fecha es una clara declaración de intenciones de que la Iglesia apoya y tiene una sensibilidad manifiestamente ecológica. Aseguró el ponente que “es importante que leamos la encíclica, pues tal vez la hayan aceptado mejor los de fuera de la Iglesia que los de dentro. Tenemos la obligación de estudiar la realidad para ver en que estamos contribuyendo a su destrucción y ver cómo podemos ayudar a su reparación, este es el objetivo de la encíclica, que despertemos a esa conciencia ecológica”.

Señaló el profesor de la Complutense que el ser humano ha pasado en poco tiempo de estar a merced de la naturaleza, a que en la actualidad la naturaleza esté a merced del ser humano. A esa situación el papa Francisco intenta dar respuesta en su encíclica porque considera que es una tremenda amenaza para la humanidad.

Hubo también tiempo para la exposición de datos facilitados por Naciones Unidas y referidos a la denominada crisis ecológica en la que está inmerso nuestro planeta. “Encontraríamos cuatro dimensiones que explican dicha crisis” explicó Gómez Serrano: la ruptura de los equilibrios medioambientales básicos, el agotamiento de los recursos naturales, la dramática pérdida de la biodiversidad y la desmesurada contaminación.

El profesor utilizó un recurso comparativo muy ilustrador para dibujar la situación mundial: “si todos los humanos que habitamos la tierra, viviéremos como el español estándar, necesitaríamos dos planetas y

medio para poder vivir. Si viviésemos como el norteamericano estándar, necesitaríamos tres planetas... si viviéramos como un chino estándar, viviríamos bien con un planeta”. Terminó indicando que “lo que exprimimos de más al planeta tierra, se lo quitamos a las generaciones futuras. Todo lo que he intentado transmitir se podría resumir en una imagen de Kenneth Ewart Boulding: hemos de pasar de una economía de vaquero a una economía de astronauta. Es decir, el vaquero ve la tierra y dice que es una enorme riqueza y se la apropia y la explota en su beneficio; el astronauta sabe que está en una nave, y ha de utilizar bien los recursos que tiene en la propia nave, pues no habrá otra cosa”.

El profesor Gómez Serrano cerró su intervención con una frase de su tío, que resume mucho de lo hablado: “El problema no son los ricos sino la cantidad de candidatos...”.

Hoy a las 20:00 horas, tendremos una nueva oportunidad de seguir profundizando en la encíclica “Laudato Si” con la ponencia titulada “La espiritualidad ecológica: aprendiendo a vivir de otra manera” a cargo de D. Vicente Martín Muñoz, Delegado episcopal de Cáritas Española.

XVIII JORNADAS DIOCESANAS: PONENCIA DE VICENTE MARTÍN MUÑOZ

Zamora, 30/01/2020. El delegado episcopal de Cáritas Española, Vicente Martín, diferenció tres partes en su ponencia con el objetivo de concienciar y sensibilizar al auditorio de la necesidad de hacer un cambio de mentalidad, no solo dentro de la Iglesia sino en el conjunto de la sociedad. Siempre con el fin último de propiciar el cuidado y respeto de la Creación.

En primer lugar, habló de la crisis medioambiental que sufre la sociedad actual. Existen tres consecuencias claras: daña la casa común, empobrece aún más a quienes ya lo son, y por último perjudica al conjunto de la sociedad. “El abuso de los bienes que Dios puso en la tierra, está destruyendo la obra de Dios. Al hablar de naturaleza hablamos de la creación de Dios. Todo lo que le ocurra a la tierra le ocurre a los hijos de la tierra”, señaló. En ocasiones, el individuo vive en una permanente confusión, según explicó el ponente: “el crecimiento económico es confundido con crecimiento humano”.

Por tanto, la razón última de esta crisis se encuentra en lo más profundo del hombre, o como el papa Francisco lo llama: “antropocentrismo desviado”. Es imprescindible que el hombre genere una nueva visión que aporte los equilibrios naturales: el social, el económico, y el ecológico. Este equilibrio hacia el que habría que caminar han de ir acompañados del “bien común y la justicia” y no responder únicamente a intereses económicos.

En segundo lugar, puso de manifiesto la clave cristiana en esta apuesta por el cuidado de la naturaleza. O lo que es lo mismo: descubrir la tierra como creación de Dios.

Vicente Martín apuntó la necesidad de reencontrarse con la madre tierra y volver a mirarla como Dios la mira. El delegado de Cáritas insistió en no olvidar que la tierra es creación de Dios, un reflejo del amor de Dios.

Por tanto, no hay que perder de vista, según el ponente, que la tierra “se nos ha donado para todos, no solo para unos pocos. No somos sus dueños, pues el resto de criaturas también ocupan un lugar en el corazón del Padre. No tenemos la tierra, sino que es ella la que nos sostiene, nos precede, abarca y supera: somos sus huéspedes”.

En tercer lugar, se refirió a la “conversión ecológica” como un cambio de estilo de vida y fomentar una educación para la alianza entre la humanidad y el medioambiente. La conversión ecológica requiere un cambio en el ser humano y su relación con la naturaleza. En definitiva, supone un desafío social, político y sobre todo espiritual. “No es posible cambiar el modo de vida sin una auténtica espiritualidad, sin ella no habrá conversión ecológica”, afirmó.

Señaló el ponente 5 claves para poder llevar a cabo esta conversión ecológica:

- Aprender a vivir la dimensión contemplativa y gratuita de la vida. Cuando se descubre que la creación es un regalo, la respuesta no es otra que el agradecimiento, la alabanza.
- Descubrir nuestra verdadera dimensión y lugar en la creación. No somos los dueños de ella, sino que vivimos gracias a la creación, pues somos criaturas a imagen de Dios.
- Asumir nuevos estilos de vida. Como ciudadanos y como creyentes hemos de plantearnos nuestra relación con el consumo, no podemos consumir de cualquier manera, comprar es un acto moral.

La cultura del cuidado. Se sustenta en la compasión, en el respeto profundo al otro, en una responsabilidad compartida, unido todo a la solidaridad y cooperación universal.

Trabajar por el cambio social. Estamos llamados a un compromiso en favor de la casa común.

Tenemos que ecologizar nuestra Iglesia: reducir lo necesario, reutilizar todo lo posible, reciclar materiales, restaurar los daños, reeducar en una visión. Para la Iglesia, la ecología es algo más que una moda, ha de estar en todos los aspectos de la vida eclesial.

Las Jornadas Diocesanas se clausuran el viernes a las 19.30 horas en el colegio Sagrado Corazón de Jesús con la mesa redonda en la que se presentarán dos proyectos de economía social. Por un lado, el director de Cáritas Diocesana de Urgell hablará de Ecocambio y la responsable del área de Economía Social de Cáritas Diocesana de Zamora presentará Moda Re.

XVIII JORNADAS DIOCESANAS: CÁRITAS DE URGELL Y ZAMORA PRESENTAN SUS PROYECTOS SOCIALES

Ayer tuvo lugar la tercera y última sesión de las XVIII Jornadas Diocesanas, que este año han estado centradas en la cuestión ecológica, a la luz de la encíclica del papa Francisco “Laudato Si: El cuidado de la casa común”. La sesión ha girado alrededor de dos experiencias desarrolladas en Cáritas Diocesana de Urgell y Cáritas Diocesana de Zamora.

Zamora, 1/2/2020. En primer lugar, intervino **Josep Casanova Obiols**, director voluntario de Cáritas Diocesana de Urgell que desgranó el proyecto integral *Eco Cambio*, concebido con carácter transversal y como “directorio de las diferentes propuestas relacionadas con la ecología integral”. En su disertación Casanova se refirió a la encíclica *Laudato Si*: “Pensábamos que el tema del Medio Ambiente era un tema de recursos, pero la encíclica, nos recuerda que la ecología es algo humano: desigualdad y emergencia climática están interrelacionados”.

El proyecto *Eco-cambio* se estructura en tres líneas de actuación. Por una parte, busca crear conciencia ecológica de manera colectiva, a través de conferencias, talleres en escuelas y campañas contra el despilfarro alimentario. La segunda línea busca crear propuestas concretas, vi-

sibilizar e implicar. Finalmente, la tercera (Cáritas Actúa) pretende principalmente que los proyectos de economía social interrelacionen el ámbito social con el ambiental.

Como iniciativas concretas Josep Casanova se refirió en varias ocasiones a *EspaiGrapats* y *NouGrapats* (empresa de inserción) con múltiples actividades como recogida selectiva y venta de ropa y muebles de segunda mano, alquiler de vajillas o reparto de paquetería.

Por parte de Cáritas Diocesana de Zamora intervino **Begoña Martín Morillo**, responsable del área de Economía Social. Martín presentó el proyecto textil *Moda Re*. El origen del proyecto se encuentra en el año 2013, cuando Cáritas Zamora creó una empresa multiservicio de inserción (*Camino de Inserción*). El proyecto se basa en una “economía circular de doble vertiente”, con una finalidad social: creación de empleos dignos para personas en situación o riesgo de exclusión social y una finalidad ecológica.

Martín reveló algunas cifras que reflejan la importancia de este proyecto. En la actualidad cuenta con 13 trabajadores, 96 puntos de recogida de residuo textil y 85 contenedores en las calles de Zamora (capital y provincia). El proceso textil incluye una planta de clasificación y un área logística que en 2019 procesó 500 toneladas de residuo textil.

Finalmente, las prendas seleccionadas e higienizadas se ponen a disposición del público en la tienda *El Armario de la Reina*, situada en la calle La Reina de Zamora. En este establecimiento se entregan prendas a las personas atendidas por las Cáritas parroquiales si bien “todo el mundo puede acudir a la tienda, con precios muy económicos” resaltó Begoña Martín. Los beneficios revierten en el propio proyecto.

Finalmente, resaltó el valor ecológico de esta iniciativa empresarial. Se reduce la cantidad de ropa que iría a parar a los vertederos, se da una segunda oportunidad a prendas ya usadas y, por tanto, se ahorran los recursos que se emplearían en la fabricación de nuevas prendas.

PUEBLO DE DIOS EN SALIDA

Un grupo de doce personas de la diócesis de Zamora ha participado en el Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en salida” que se ha celebrado del 14 al 16 de febrero en Madrid. Se trata de una gran convocatoria que ha realizado la Conferencia Episcopal a todo el pueblo de Dios, en especial a los laicos.

¿Por qué?

La Conferencia Episcopal Española, entre los años 2016-2020, está siguiendo un Plan Pastoral bajo el título Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo.

Este plan está inspirado en la llamada a la conversión misionera que el Papa Francisco ha propuesto a la Iglesia, en continuidad con el magisterio de los últimos pontífices, siguiendo la ruta trazada en el Concilio Vaticano II.

En el Plan Pastoral afirman nuestros obispos: “Somos conscientes de que en España la Iglesia está también llamada por el Señor a una conversión misionera. Las circunstancias históricas que estamos viviendo han hecho más difícil y más necesaria la claridad y la firmeza de la fe personal, la vivencia comunitaria y sacramental de nuestras convicciones religiosas”. Y, en este sentido, nos invitan (a los laicos) a asumir el protagonismo que nos corresponde en este proceso de renovación en virtud del mismo bautismo.

Con este contexto como referencia, surge este Congreso con el deseo de que la reflexión principal gire en torno al laicado, parte fundamental de ese pueblo de Dios, y a su papel en la Iglesia y en el mundo.

¿Quiénes son los laicos?

Esta es la definición que aparece en el documento *Lumen Gentium*, número 31: “Con el nombre de laicos se designan aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia. Es decir, los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde”.

Y aquí están algunos de los laicos zamoranos que participaron en el Congreso y éstas son algunas de sus reflexiones sobre su papel dentro de la Iglesia.

Elisa San Nicolás. “Como laica, vivo mi fe en la parroquia de San Lázaro y soy hermana de cuatro cofradías: Jesús de Luz y Vida, Nuestra Madre, La Virgen de la Guía y Nuestra Señora de la Saleta. Por ello, se me propuso para asistir al Congreso de laicos como representante de Cofradías. Teniendo en cuenta que una cofradía es una forma de vivir nuestra fe, espero que este congreso nos aporte claves para discernir

sobre cómo promover una cultura del encuentro dentro de nuestras cofradías que, a través de la corresponsabilidad, nos permita impulsar un laicado comprometido con la evangelización dentro de nuestras cofradías y a través de ellas como pueblo de Dios en salida que somos”.

Ignacio Enríquez. “Se trata de una oportunidad para adquirir un mayor protagonismo activo y de responsabilidad dentro de la Iglesia y de nuestra sociedad, la posibilidad de ser *luz del mundo y sal de la tierra*, y poder llevar a cabo una evangelización eficaz: no podemos anunciar lo que no tenemos en el corazón; no podemos contar lo que no hemos experimentado”.

María Jesús Sánchez. “Ser laico en nuestra Iglesia supone ser parte activa dentro del pueblo de Dios. El laico debe ganar protagonismo, especialmente en los momentos que estamos viviendo. El congreso, será un foro enriquecedor donde poder recoger experiencias y espero que a la vuelta pueda comunicar la esperanza de un Iglesia misionera y al servicio de los pobres”.

Carlos de la Fuente. “Ser Laico es ser responsable del proyecto de Dios para el mundo, nosotros hemos de buscar los medios para que su reino se haga realidad aquí. Los laicos –como mayoría en el Pueblo de Dios– hemos de tomar iniciativas, ser responsables del anuncio del Evangelio, salir de las estructuras habituales para buscar nuevas formas de trabajo. Yo espero poder encontrar algunas claves en las que incidir y que sean aplicables a diócesis pequeñas y rurales como la nuestra”.

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S. S. Francisco

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL QUERIDA AMAZONIA DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL PUEBLO DE DIOS Y A TODAS LAS PERSONAS DE BUENA VOLUNTAD

1. La querida Amazonia se muestra ante el mundo con todo su esplendor, su drama, su misterio. Dios nos regaló la gracia de tenerla especialmente presente en el Sínodo que tuvo lugar en Roma entre el 6 y el 27 de octubre, y que concluyó con un texto titulado *Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*.

El sentido de esta Exhortación

2. Escuché las intervenciones durante el Sínodo y leí con interés las aportaciones de los círculos menores. Con esta Exhortación quiero expresar las resonancias que ha provocado en mí este camino de diálogo y discernimiento. No desarrollaré aquí todas las cuestiones abundantemente expuestas en el Documento conclusivo. No pretendo ni reemplazarlo ni repetirlo. Sólo deseo aportar un breve marco de reflexión que encarne en la realidad amazónica una *síntesis* de algunas grandes preocupaciones que ya expresé en mis documentos anteriores y que ayude y oriente a una armoniosa, creativa y fructífera recepción de todo el camino sinodal.

3. Al mismo tiempo quiero presentar oficialmente ese Documento, que nos ofrece las conclusiones del Sínodo, en el cual han colaborado tantas personas que conocen mejor que yo y que la Curia romana la problemática de la Amazonia, porque viven en ella, la sufren y la aman con

pasión. He preferido no citar ese Documento en esta Exhortación, porque invito a leerlo íntegramente.

4. Dios quiera que toda la Iglesia se deje enriquecer e interpelar por ese trabajo, que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su aplicación, y que pueda inspirar de algún modo a todas las personas de buena voluntad.

Sueños para la Amazonia

5. La Amazonia es una totalidad plurinacional interconectada, un gran bioma compartido por nueve países: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela y Guayana Francesa. No obstante, dirijo esta Exhortación a todo el mundo. Por un lado, lo hago para ayudar a despertar el afecto y la preocupación por esta tierra que es también “nuestra” e invitarles a admirarla y a reconocerla como un misterio sagrado; por otro lado, porque la atención de la Iglesia a las problemáticas de este lugar nos obliga a retomar brevemente algunas cuestiones que no deberíamos olvidar y que pueden inspirar a otras regiones de la tierra frente a sus propios desafíos.

6. Todo lo que la Iglesia ofrece debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo, de manera que la Esposa de Cristo adquiera multiformes rostros que manifiesten mejor la inagotable riqueza de la gracia. La predicación debe encarnarse, la espiritualidad debe encarnarse, las estructuras de la Iglesia deben encarnarse. Por ello me atrevo humildemente, en esta breve Exhortación, a expresar cuatro grandes sueños que la Amazonia me inspira.

7. Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida.

Sueño con una Amazonia que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana.

Sueño con una Amazonia que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas.

Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonia, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos.

CAPÍTULO PRIMERO UN SUEÑO SOCIAL

8. Nuestro sueño es el de una Amazonia que integre y promueva a todos sus habitantes para que puedan consolidar un “buen vivir”. Pero hace falta un grito profético y una ardua tarea por los más pobres. Porque, si bien la Amazonia enfrenta un desastre ecológico, cabe destacar que «un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres»¹. No nos sirve un conservacionismo «que se preocupa del bioma pero ignora a los pueblos amazónicos»².

Injusticia y crimen

9. Los intereses colonizadores que expandieron y expanden –legal e ilegalmente– la extracción de madera y la minería, y que han ido expulsando y acorralando a los pueblos indígenas, ribereños y afrodescendientes, provocan un clamor que grita al cielo:

«Son muchos los árboles
donde habitó la tortura
y vastos los bosques
comprados entre mil muertes»³.
«Los madereros tienen parlamentarios
y nuestra Amazonia ni quién la defienda [...]»
«Exilian a los loros y a los monos [...]»
«Ya no será igual la cosecha de la castaña»⁴.

1. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 49: AAS 107 (2015), 866.

2. *Instrumentum laboris*, 45.

3. Ana Varela Tafur, «Timareo», en *Lo que no veo en visiones*, Lima 1992.

4. Jorge Vega Márquez, «Amazonia solitaria», en *Poesía obrera*, Cobija-Pando-Bolivia 2009, 39.

10. Esto alentó los movimientos migratorios más recientes de los indígenas hacia las periferias de las ciudades. Allí no encuentran una real liberación de sus dramas sino las peores formas de esclavitud, de sometimiento y miseria. En estas ciudades, caracterizadas por una gran desigualdad, donde hoy habita la mayor parte de la población de la Amazonia, crecen también la xenofobia, la explotación sexual y el tráfico de personas. Por eso el grito de la Amazonia no brota solamente del corazón de las selvas, sino también desde el interior de sus ciudades.

11. No es necesario que yo repita aquí los diagnósticos tan amplios y completos que fueron presentados antes y durante el Sínodo. Recordemos al menos una de las voces escuchadas: «Estamos siendo afectados por los madereros, ganaderos y otros terceros. Amenazados por actores económicos que implementan un modelo ajeno en nuestros territorios. Las empresas madereras entran en el territorio para explotar el bosque, nosotros cuidamos el bosque para nuestros hijos, tenemos la carne, pesca, remedios vegetales, árboles frutales [...]. La construcción de hidroeléctricas y el proyecto de hidrovías impacta sobre el río y sobre los territorios [...]. Somos una región de territorios robados»⁵.

12. Ya mi predecesor, Benedicto XVI, denunciaba «la devastación ambiental de la Amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus poblaciones»⁶. Quiero agregar que muchos dramas estuvieron relacionados con una falsa “mística amazónica”. Notoriamente desde las últimas décadas del siglo pasado, la Amazonia se presentó como un enorme vacío que debe ocuparse, como una riqueza en bruto que debe desarrollarse, como una inmensidad salvaje que debe ser domesticada. Todo esto con una mirada que no reconoce los derechos de los pueblos originarios o sencillamente los ignora como si no existieran o como si esas tierras que ellos habitan no les pertenecieran. Aun en los planes educativos de niños y jóvenes, los indígenas fueron vistos como intrusos o usurpadores. Sus vidas, sus inquietudes, su manera de luchar y de sobrevivir no interesaban, y se los consideraba más como un obstáculo del cual librarse que

5. Red Eclesial Panamazónica (REPAM), Brasil, *Síntesis del aporte al Sínodo*, 120; *Instrumentum laboris*, 45.

6. *Discurso a los jóvenes*, San Pablo - Brasil (10 mayo 2007), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (18 mayo 2007), p. 6.

como seres humanos con la misma dignidad de cualquier otro y con derechos adquiridos.

13. Algunos eslóganes aportaron a esta confusión, entre otros aquel de “no entregar”⁷, como si este avasallamiento pudiera venir sólo desde afuera de los países, cuando también poderes locales, con la excusa del desarrollo, participaron de alianzas con el objetivo de arrasar la selva –con las formas de vida que alberga– de manera impune y sin límites. Los pueblos originarios muchas veces han visto con impotencia la destrucción de ese entorno natural que les permitía alimentarse, curarse, sobrevivir y conservar un estilo de vida y una cultura que les daba identidad y sentido. La disparidad de poder es enorme, los débiles no tienen recursos para defenderse, mientras el ganador sigue llevándose todo, «los pueblos pobres permanecen siempre pobres, y los ricos se hacen cada vez más ricos»⁸.

14. A los emprendimientos, nacionales o internacionales, que dañan la Amazonia y no respetan el derecho de los pueblos originarios al territorio y a su demarcación, a la autodeterminación y al consentimiento previo, hay que ponerles los nombres que les corresponde: *injusticia* y *crimen*. Cuando algunas empresas sedientas de rédito fácil se apropian de los territorios y llegan a privatizar hasta el agua potable, o cuando las autoridades dan vía libre a las madereras, a proyectos mineros o petroleros y a otras actividades que arrasan las selvas y contaminan el ambiente, se transforman indebidamente las relaciones económicas y se convierten en un instrumento que mata. Se suele acudir a recursos alejados de toda ética, como penalizar las protestas e incluso quitar la vida a los indígenas que se oponen a los proyectos, provocar intencionalmente incendios forestales, o sobornar a políticos y a los mismos indígenas. Esto viene acompañado de graves violaciones de los derechos humanos y de nuevas esclavitudes que afectan especialmente a las mujeres, de la peste del narcotráfico que pretende someter a los indígenas, o de la trata de personas que se aprovecha de quienes fueron expulsados de su contexto

7. Cf. Alberto C. Araújo, «Imaginario amazónico», en *Amazonia real: amazoniareal.com.br* (29 enero 2014).

8. S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 57: AAS 59 (1967), 285.

cultural. No podemos permitir que la globalización se convierta en «un nuevo tipo de colonialismo»⁹.

Indignarse y pedir perdón

15. Es necesario indignarse¹⁰, como se indignaba Moisés (cf. *Ex* 11,8), como se indignaba Jesús (cf. *Mc* 3,5), como Dios se indigna ante la injusticia (cf. *Am* 2,4-8; 5,7-12; *Sal* 106,40). No es sano que nos habituemos al mal, no nos hace bien permitir que nos anestesien la conciencia social mientras «una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región [...] pone en peligro la vida de millones de personas y en especial el hábitat de los campesinos e indígenas»¹¹. Las historias de injusticia y crueldad ocurridas en la Amazonia aun durante el siglo pasado deberían provocar un profundo rechazo, pero al mismo tiempo tendrían que volvernos más sensibles para reconocer formas también actuales de explotación humana, de atropello y de muerte. Con respecto al pasado vergonzoso, recojamos, por ejemplo, una narración sobre los padecimientos de los indígenas de la época del caucho en la Amazonia venezolana: «A los indígenas no les daban plata, sólo mercancía y cara, y nunca terminaban de pagarla, [...] pagaban pero le decían al indígena: “Ud. está debiendo tanto” y tenía que volver el indígena a trabajar [...]. Más de veinte pueblos *ye'kuana* fueron enteramente arrasados. Las mujeres *ye'kuana* fueron violadas y amputados sus pechos, las encintas desventradas. A los hombres se les cortaban los dedos de las manos o las muñecas a fin de que no pudieran navegar, [...] junto con otras escenas del más absurdo sadismo»¹².

16. Esta historia de dolor y de desprecios no se sana fácilmente. Y la colonización no se detiene, sino que en muchos lugares se transforma, se disfraza y se disimula¹³, pero no pierde la prepotencia contra la vida

9. S. Juan Pablo II, *Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales* (27 abril 2001), 4: *AAS* 93 (2001), 600.

10. Cf. *Instrumentum laboris*, 41.

11. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 473.

12. Ramón Iribertegui, *Amazonas: El hombre y el caucho*, ed. Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho - Venezuela, Monografía, n. 4, Caracas 1987, 307ss.

13. Cf. Amarílís Tupiassú, «Amazônia, das travessias lusitanas à literatura de até agora», en *Estudos Avançados*, vol. 19, n. 53, San Pablo (enero/abril 2005): «De hecho, después del final de la primera colonización, la Amazonia continuó su camino como una

de los pobres y la fragilidad del ambiente. Los Obispos de la Amazonia brasileña recordaron que «la historia de la Amazonia revela que siempre fue una minoría la que lucraba a costa de la pobreza de la mayoría y de la depredación sin escrúpulos de las riquezas naturales de la región, dádiva divina para los pueblos que aquí viven desde milenios y para los migrantes que llegaron a lo largo de los siglos pasados»¹⁴.

17. Al mismo tiempo que dejamos brotar una sana indignación, recordamos que siempre es posible superar las diversas mentalidades de colonización para construir redes de solidaridad y desarrollo; «el desafío consiste en asegurar una globalización en la solidaridad, una globalización sin dejar nadie al margen»¹⁵. Se pueden buscar alternativas de ganadería y agricultura sostenibles, de energías que no contaminen, de fuentes dignas de trabajo que no impliquen la destrucción del medioambiente y de las culturas. Al mismo tiempo, hace falta asegurar para los indígenas y los más pobres una educación adaptada que desarrolle sus capacidades y los empodere. Precisamente en estos objetivos se juegan la verdadera astucia y la genuina capacidad de los políticos. No será para devolver a los muertos la vida que se les negó, ni siquiera para compensar a los sobrevivientes de aquellas masacres, sino al menos para ser hoy realmente humanos.

18. Nos alienta recordar que, en medio de los graves excesos de la colonización de la Amazonia, llena de «contradicciones y desgarramientos»¹⁶, muchos misioneros llegaron allí con el Evangelio, dejando sus países y aceptando una vida austera y desafiante cerca de los más desprotegidos. Sabemos que no todos fueron ejemplares, pero la tarea de los que se mantuvieron fieles al Evangelio también inspiró «una legislación como las Leyes de Indias que protegían la dignidad de los indígenas

región sujeta a la avaricia de siglos, ahora bajo nuevas imposiciones retóricas [...] por parte de agentes “civilizadores” que ni siquiera necesitan una personificación para generar y multiplicar las nuevas facetas de la vieja destrucción, ahora a través de una muerte lenta».

14. Obispos de la Amazonia de Brasil, *Carta al Pueblo de Dios*, Santarem - Brasil (6 julio 2012).

15. S. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1998*, 3: AAS 90 (1998), 150.

16. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Puebla* (23 marzo 1979), 6.

contra los atropellos de sus pueblos y territorios»¹⁷. Dado que frecuentemente eran los sacerdotes quienes protegían de salteadores y abusadores a los indígenas, los misioneros relatan: «Nos pedían con insistencia que no los abandonáramos y nos arrancaban la promesa de volver nuevamente»¹⁸.

19. En el momento actual la Iglesia no puede estar menos comprometida, y está llamada a escuchar los clamores de los pueblos amazónicos «para poder ejercer con transparencia su rol profético»¹⁹. Al mismo tiempo, ya que no podemos negar que el trigo se mezcló con la cizaña y que no siempre los misioneros estuvieron del lado de los oprimidos, me avergüenzo y una vez más «pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América»²⁰ y por los atroces crímenes que siguieron a través de toda la historia de la Amazonia. A los miembros de los pueblos originarios, les doy gracias y les digo nuevamente que «ustedes con su vida son un grito a la conciencia [...]. Ustedes son memoria viva de la misión que Dios nos ha encomendado a todos: cuidar la Casa común»²¹.

17. *Instrumentum laboris*, 6. El Papa Pablo III, con el Breve *Veritas ipsa* (2 junio 1537), condenó las tesis racistas, reconociendo a los indios, ya fuesen cristianos o no, la dignidad de la persona humana, les reconoció el derecho a sus posesiones y prohibió que fuesen reducidos a esclavitud. Afirmaba: «Siendo hombres como los demás, [...] no pueden ser absolutamente privados de su libertad y de la posesión de sus bienes, tampoco aquellos que están fuera de la fe de Jesucristo». Este magisterio fue reafirmado por los papas Gregorio XIV, Bula *Cum Sicuti* (28 abril 1591); Urbano VIII, Bula *Commissum Nobis* (22 abril 1639); Benedicto XIV, Bula *Immensa Pastorum Principis*, dirigida a los Obispos de Brasil (20 diciembre 1741); Gregorio XVI, Breve *In Supremo* (3 diciembre 1839); León XIII, *Epístola a los Obispos de Brasil sobre la esclavitud* (5 mayo 1888); S. Juan Pablo II, *Mensaje a los indígenas del Continente americano*, Santo Domingo (12 octubre 1992), 2; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 octubre 1992), p. 15.

18. Frederico Benício de Sousa Costa, *Carta Pastoral (1909)*, ed. Imprenta del gobierno del Estado de Amazonas, Manaus 1994, 83.

19. *Instrumentum laboris*, 7.

20. *Discurso con motivo del II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares*, Santa Cruz de la Sierra - Bolivia (9 julio 2015); *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (17 julio 2015), p. 9.

21. *Discurso con motivo del Encuentro con los Pueblos de la Amazonia*, Puerto Maldonado - Perú (19 enero 2018); *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 enero 2018), p. 3.

Sentido comunitario

20. La lucha social implica una capacidad de fraternidad, un espíritu de comunión humana. Entonces, sin disminuir la importancia de la libertad personal, se evidencia que los pueblos originarios de la Amazonia tienen un fuerte sentido comunitario. Ellos viven de ese modo «el trabajo, el descanso, las relaciones humanas, los ritos y las celebraciones. Todo se comparte, los espacios privados –típicos de la modernidad– son mínimos. La vida es un camino comunitario donde las tareas y las responsabilidades se dividen y se comparten en función del bien común. No hay lugar para la idea de individuo desligado de la comunidad o de su territorio».²² Esas relaciones humanas están impregnadas por la naturaleza circundante, porque ellos la sienten y perciben como una realidad que integra su sociedad y su cultura, como una prolongación de su cuerpo personal, familiar y grupal:

«Aquel lucero se aproxima
aletean los colibríes
más que la cascada truenan mi corazón
con esos tus labios regaré la tierra
que en nosotros juegue el viento»²³.

21. Esto multiplica el efecto desintegrador del desarraigo que viven los indígenas que se ven obligados a emigrar a la ciudad, intentando sobrevivir, incluso a veces indignamente, en medio de los hábitos urbanos más individualistas y de un ambiente hostil. ¿Cómo sanar tanto daño? ¿Cómo recomponer esas vidas desarraigadas? Frente a tal realidad, hay que valorar y acompañar todos los esfuerzos que hacen muchos de estos grupos para conservar sus valores y estilo de vida, e integrarse en los contextos nuevos sin perderlos, más bien, ofreciéndolos como una contribución propia al bien común.

22. Cristo redimió al ser humano entero y quiere recomponer en cada uno su capacidad de relación con los otros. El Evangelio propone

22. *Instrumentum laboris*, 24.

23. Yana Lucila Lema, *Tamyahuan Shamakupani (Con la lluvia estoy viviendo)*, 1, en <http://siwarmayu.com/es/yana-lucila-lema-6-poemas-de-tamyawan-shamakupani-con-la-lluvia-estoy-viviendo/>

la caridad divina que brota del Corazón de Cristo y que genera una búsqueda de justicia que es inseparablemente un canto de fraternidad y de solidaridad, un estímulo para la cultura del encuentro. La sabiduría de la manera de vivir de los pueblos originarios –aun con todos los límites que pueda tener– nos estimula a profundizar este anhelo. Por esa razón los Obispos del Ecuador reclamaron «un nuevo sistema social y cultural que privilegie las relaciones fraternas, en un marco de reconocimiento y valoración de las diversas culturas y de los ecosistemas, capaz de oponerse a toda forma de discriminación y dominación entre los seres humanos»²⁴.

Instituciones dañadas

23. En *Laudato si'* recordábamos que «si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana [...]. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia. Varios países se rigen con un nivel institucional precario, a costa del sufrimiento de las poblaciones»²⁵.

24. ¿Cómo están las instituciones de la sociedad civil en la Amazonia? El *Instrumentum laboris* del Sínodo, que recoge muchas aportaciones de personas y grupos de la Amazonia, se refiere a «una cultura que envenena al Estado y sus instituciones, permeando todos los estamentos sociales, incluso las comunidades indígenas. Se trata de un verdadero flagelo moral; como resultado se pierde la confianza en las instituciones y en sus representantes, lo cual desprestigia totalmente la política y las organizaciones sociales. Los pueblos amazónicos no son ajenos a la corrupción, y se convierten en sus principales víctimas»²⁶.

25. No podemos excluir que miembros de la Iglesia hayan sido parte de las redes de corrupción, a veces hasta el punto de aceptar guardar si-

24. Conferencia Episcopal Ecuatoriana, *Cuidemos nuestro planeta* (20 abril 2012), 3.

25. N. 142: AAS 107 (2015), 904-905.

26. N. 82.

lencio a cambio de ayudas económicas para las obras eclesiales. Precisamente por esto han llegado propuestas al Sínodo que invitan a «prestar una especial atención a la procedencia de donaciones u otra clase de beneficios, así como a las inversiones realizadas por las instituciones eclesíásticas o los cristianos»²⁷.

Diálogo social

26. La Amazonia debería ser también un lugar de diálogo social, especialmente entre los distintos pueblos originarios, para encontrar formas de comunión y de lucha conjunta. Los demás estamos llamados a participar como “invitados” y a buscar con sumo respeto caminos de encuentro que enriquezcan a la Amazonia. Pero si queremos dialogar, deberíamos hacerlo ante todo con los últimos. Ellos no son un interlocutor cualquiera a quien hay que convencer, ni siquiera son uno más sentado en una mesa de pares. Ellos son los principales interlocutores, de los cuales ante todo tenemos que aprender, a quienes tenemos que escuchar por un deber de justicia, y a quienes debemos pedir permiso para poder presentar nuestras propuestas. Su palabra, sus esperanzas, sus temores deberían ser la voz potente en cualquier mesa de diálogo sobre la Amazonia, y la gran pregunta es: ¿Cómo imaginan ellos mismos su buen vivir para ellos y sus descendientes?

27. El diálogo no solamente debe privilegiar la opción preferencial por la defensa de los pobres, marginados y excluidos, sino que los respeta como protagonistas. Se trata de reconocer al otro y de valorarlo “como otro”, con su sensibilidad, sus opciones más íntimas, su manera de vivir y trabajar. De otro modo, lo que resulte será, como siempre, «un proyecto de unos pocos para unos pocos»²⁸, cuando no «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz»²⁹. Si esto sucede «es necesaria una voz profética»³⁰ y los cristianos estamos llamados a hacerla oír.

De aquí nace el siguiente sueño.

27. *Ibíd.*, 83.

28. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 239: AAS 105 (2013), 1116.

29. *Ibíd.*, 218: AAS 105 (2013), 1110.

30. *Ibíd.*

CAPÍTULO SEGUNDO UN SUEÑO CULTURAL

28. El asunto es promover la Amazonia, pero esto no implica colonizarla culturalmente sino ayudar a que ella misma saque lo mejor de sí. Ese es el sentido de la mejor tarea educativa: cultivar sin desarraigar, hacer crecer sin debilitar la identidad, promover sin invadir. Así como hay potencialidades en la naturaleza que podrían perderse para siempre, lo mismo puede ocurrir con culturas que tienen un mensaje todavía no escuchado y que hoy están amenazadas más que nunca.

El poliedro amazónico

29. En la Amazonia existen muchos pueblos y nacionalidades, y más de 110 pueblos indígenas en aislamiento voluntario (PIAV)³¹. Su situación es muy frágil y muchos sienten que son los últimos depositarios de un tesoro encaminado a desaparecer, como si sólo se les permitiera sobrevivir sin molestar, mientras la colonización posmoderna avanza. Hay que evitar entenderlos como salvajes “incivilizados”. Simplemente ellos gestaron culturas diferentes y otras formas de civilización que antiguamente llegaron a ser muy desarrolladas³².

30. Antes de la colonización, la población se concentraba en los márgenes de los ríos y lagos, pero el avance colonizador expulsó a los antiguos habitantes hacia el interior de la selva. Hoy la creciente desertificación vuelve a expulsar a muchos que terminan habitando las periferias o las aceras de las ciudades a veces en una miseria extrema, pero también en una fragmentación interior a causa de la pérdida de los valores que los sostenían. Allí suelen faltarles los puntos de referencia y las raíces culturales que les daban una identidad y un sentido de dignidad, y engrosan el sector de los desechados. Así se corta la transmisión cultural de una sabiduría que fue traspasándose durante siglos de generación en generación. Las ciudades, que deberían ser lugares de encuentro, de enriquecimiento mutuo, de fecundación entre distintas culturas, se convierten en el escenario de un doloroso descarte.

31. Cf. *Instrumentum laboris*, 57.

32. Cf. Evaristo Eduardo de Miranda, *Quando o Amazonas corria para o Pacífico*, Petrópolis 2007, 83-93.

31. Cada pueblo que logró sobrevivir en la Amazonia tiene su identidad cultural y una riqueza única en un universo pluricultural, debido a la estrecha relación que establecen los habitantes con su entorno, en una simbiosis –no determinista– difícil de entender con esquemas mentales externos:

«Una vez había un paisaje que salía con su río,
sus animales, sus nubes y sus árboles.
Pero a veces, cuando no se veía por ningún lado
el paisaje con su río y sus árboles,
a las cosas les tocaba salir en la mente de un muchacho»³³.

«Del río haz tu sangre [...].
Luego plántate,
germina y crece
que tu raíz
se aferre a la tierra
por siempre jamás
y por último
sé canoa,
bote, balsa,
pate, tinaja,
tambo y hombre»³⁴.

32. Los grupos humanos, sus estilos de vida y sus cosmovisiones, son tan variados como el territorio, puesto que han debido adaptarse a la geografía y a sus posibilidades. No son lo mismo los pueblos pescadores que los pueblos cazadores y recolectores de tierra adentro o que los pueblos que cultivan las tierras inundables. Todavía encontramos en la Amazonia miles de comunidades indígenas, afrodescendientes, ribereños y habitantes de las ciudades que a su vez son muy diferentes entre sí y albergan una gran diversidad humana. A través de un territorio y de sus características Dios se manifiesta, refleja algo de su inagotable belleza.

33. Juan Carlos Galeano, «Paisajes», en *Amazonia y otros poemas*, ed. Universidad Externado de Colombia, Bogotá 2011, 31.

34. Javier Yglesias, «Llamado», en *Revista peruana de literatura*, n. 6 (junio 2007), 31.

Por lo tanto, los distintos grupos, en una síntesis vital con su entorno, desarrollan un modo propio de sabiduría. Quienes observamos desde afuera deberíamos evitar generalizaciones injustas, discursos simplistas o conclusiones hechas sólo a partir de nuestras propias estructuras mentales y experiencias.

Cuidar las raíces

33. Quiero recordar ahora que «la visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad»³⁵. Esto afecta mucho a los jóvenes, cuando se tiende «a disolver las diferencias propias de su lugar de origen, a convertirlos en seres manipulables hechos en serie»³⁶. Para evitar esta dinámica de empobrecimiento humano, hace falta amar y cuidar las raíces, porque ellas son «un punto de arraigo que nos permite desarrollarnos y responder a los nuevos desafíos»³⁷. Invito a los jóvenes de la Amazonia, especialmente a los indígenas, a «hacerse cargo de las raíces, porque de las raíces viene la fuerza que los va a hacer crecer, florecer y fructificar»³⁸. Para los bautizados entre ellos, estas raíces incluyen la historia del pueblo de Israel y de la Iglesia hasta el día de hoy. Conocerlas es una fuente de alegría y sobre todo de esperanza que inspira acciones valientes y valerosas.

34. Durante siglos, los pueblos amazónicos transmitieron su sabiduría cultural de modo oral, con mitos, leyendas, narraciones, como ocurría con «esos primitivos habladores que recorrían los bosques llevando historias de aldea en aldea, manteniendo viva a una comunidad a la que sin el cordón umbilical de esas historias, la distancia y la incomunicación hubieran fragmentado y disuelto»³⁹. Por eso es importante «dejar que los

35. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 144: AAS 107 (2015), 905.

36. Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 186.

37. *Ibid.*, 200.

38. *Videomensaje para el Encuentro Mundial de la Juventud Indígena*, Soloy - Panamá (18 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (15 enero 2019), p. 10.

39. Mario Vargas Llosa, Prólogo de *El Hablador*, Madrid (8 octubre 2007).

ancianos hagan largas narraciones»⁴⁰ y que los jóvenes se detengan a beber de esa fuente.

35. Mientras el riesgo de que se pierda esta riqueza cultural es cada vez mayor, gracias a Dios en los últimos años algunos pueblos han comenzado a escribir para narrar sus historias y describir el sentido de sus costumbres. Así ellos mismos pueden reconocer de manera explícita que hay algo más que una identidad étnica y que son depositarios de preciosas memorias personales, familiares y colectivas. Me hace feliz ver que, quienes han perdido el contacto con sus raíces, intenten recuperar la memoria dañada. Por otra parte, también en los sectores profesionales fue desarrollándose un mayor sentido de identidad amazónica y aun para ellos, muchas veces descendientes de inmigrantes, la Amazonia se convirtió en fuente de inspiración artística, literaria, musical, cultural. Las diversas artes y destacadamente la poesía, se dejaron inspirar por el agua, la selva, la vida que bulle, así como por la diversidad cultural y por los desafíos ecológicos y sociales.

Encuentro intercultural

36. Como toda realidad cultural, las culturas de la Amazonia profunda tienen sus límites. Las culturas urbanas de occidente también los tienen. Factores como el consumismo, el individualismo, la discriminación, la desigualdad, y tantos otros, componen aspectos frágiles de las culturas supuestamente más evolucionadas. Las etnias que desarrollaron un tesoro cultural estando enlazadas con la naturaleza, con fuerte sentido comunitario, advierten con facilidad nuestras sombras, que nosotros no reconocemos en medio del pretendido progreso. Por consiguiente, recoger su experiencia de la vida nos hará bien.

37. Desde nuestras raíces nos sentamos a la mesa común, lugar de conversación y de esperanzas compartidas. De ese modo la diferencia, que puede ser una bandera o una frontera, se transforma en un puente. La identidad y el diálogo no son enemigos. La propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor. De ahí que no sea mi

40. Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 195.

intención proponer un indigenismo completamente cerrado, ahistórico, estático, que se niegue a toda forma de mestizaje. Una cultura puede volverse estéril cuando «se encierra en sí misma y trata de perpetuar formas de vida anticuadas, rechazando cualquier cambio y confrontación sobre la verdad del hombre»⁴¹. Esto podría parecer poco realista, ya que no es fácil protegerse de la invasión cultural. Por ello, este interés en cuidar los valores culturales de los grupos indígenas debería ser de todos, porque su riqueza es también nuestra. Si no crecemos en este sentido de responsabilidad ante la diversidad que hermosa nuestra humanidad, no cabe exigir a los grupos de selva adentro que se abran ingenuamente a la “civilización”.

38. En la Amazonia, aun entre los diversos pueblos originarios, es posible desarrollar «relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de la esperanza»⁴².

Culturas amenazadas, pueblos en riesgo

39. La economía globalizada daña sin pudor la riqueza humana, social y cultural. La desintegración de las familias, que se da a partir de migraciones forzadas, afecta la transmisión de valores, porque «la familia es y ha sido siempre la institución social que más ha contribuido a mantener vivas nuestras culturas»⁴³. Además, «frente a una invasión colonizadora de medios de comunicación masiva», es necesario promover para los pueblos originarios «comunicaciones alternativas desde sus propias lenguas y culturas» y que «los propios sujetos indígenas se hagan presentes en los medios de comunicación ya existentes»⁴⁴.

41. S. Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 50: AAS 83 (1991), 856.

42. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 97.

43. *Discurso en el Encuentro con los Pueblos de la Amazonia*, Puerto Maldonado - Perú (19 enero 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 enero 2018), p. 3.

44. *Instrumentum laboris*, 123, e.

40. En cualquier proyecto para la Amazonia «hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social [...] requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano»⁴⁵. Pero si las culturas ancestrales de los pueblos originarios nacieron y se desarrollaron en íntimo contacto con el entorno natural, difícilmente puedan quedar indemnes cuando ese ambiente se daña.

Esto abre paso al siguiente sueño.

CAPÍTULO TERCERO UN SUEÑO ECOLÓGICO

41. En una realidad cultural como la Amazonia, donde existe una relación tan estrecha del ser humano con la naturaleza, la existencia cotidiana es siempre cósmica. Liberar a los demás de sus esclavitudes implica ciertamente cuidar su ambiente y defenderlo⁴⁶, pero todavía más ayudar al corazón del hombre a abrirse confiadamente a aquel Dios que, no sólo ha creado todo lo que existe, sino que también se nos ha dado a sí mismo en Jesucristo. El Señor, que primero cuida de nosotros, nos enseña a cuidar de nuestros hermanos y hermanas, y del ambiente que cada día Él nos regala. Esta es la primera ecología que necesitamos. En la Amazonia se comprenden mejor las palabras de Benedicto XVI cuando decía que «además de la ecología de la naturaleza hay una ecología que podemos llamar “humana”, y que a su vez requiere una “ecología social”. Esto comporta que la humanidad [...] debe tener siempre presente la interrelación ente la ecología natural, es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana»⁴⁷. Esa insistencia en que «todo está conectado»⁴⁸ vale especialmente para un territorio como la Amazonia.

45. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 144: AAS 107 (2015), 906.

46. Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 51: AAS 101 (2009), 687: «La naturaleza, especialmente en nuestra época, está tan integrada en la dinámica social y cultural que prácticamente ya no constituye una variable independiente. La desertización y el empobrecimiento productivo de algunas áreas agrícolas son también fruto del empobrecimiento de sus habitantes y de su atraso».

47. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2007*, 8: *Insegnamenti* 2/2 (2006), 776.

48. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 16, 91, 117, 138, 240: AAS 107 (2015), 854, 884, 894, 903, 941.

42. Si el cuidado de las personas y el cuidado de los ecosistemas son inseparables, esto se vuelve particularmente significativo allí donde «la selva no es un recurso para explotar, es un ser, o varios seres con quienes relacionarse»⁴⁹. La sabiduría de los pueblos originarios de la Amazonia «inspira el cuidado y el respeto por la creación, con conciencia clara de sus límites, prohibiendo su abuso. Abusar de la naturaleza es abusar de los ancestros, de los hermanos y hermanas, de la creación, y del Creador, hipotecando el futuro»⁵⁰. Los indígenas, «cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan»⁵¹, siempre que no se dejen atrapar por los cantos de sirena y por las ofertas interesadas de grupos de poder. Los daños a la naturaleza los afectan de un modo muy directo y constatable, porque –dicen–: «Somos agua, aire, tierra y vida del medio ambiente creado por Dios. Por lo tanto, pedimos que cesen los maltratos y el exterminio de la Madre tierra. La tierra tiene sangre y se está desangrando, las multinacionales le han cortado las venas a nuestra Madre tierra»⁵².

Este sueño hecho de agua

43. En la Amazonia el agua es la reina, los ríos y arroyos son como venas, y toda forma de vida está determinada por ella:

«Allí, en la plenitud de los estíos ardientes, cuando se diluyen, muertas en los aires inmóviles, las últimas ráfagas del este, el termómetro está substituido por el higrómetro en la definición del clima. Las existencias derivan de una alternativa dolorosa de bajantes y crecientes de los grandes ríos. Estos se elevan siempre de una manera asombrosa. El Amazonas, repleto, sale de su lecho, levanta en pocos días el nivel de sus aguas [...]. La creciente es una parada en la vida. Preso entre las mallas de los igarapíes, el hombre aguarda entonces, con raro estoicismo ante la fatalidad irrefrenable, el término de aquel invierno paradójico, de temperaturas elevadas. La bajante es el verano. Es la resurrección de la actividad rudimentaria de los que por allí se agitan, de la única forma de vida com-

49. Documento *Bolivia: informe país. Consulta presinodal* (2019), 36; cf. *Instrumentum laboris*, 23.

50. *Instrumentum laboris*, 26.

51. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 146; AAS 107 (2015), 906.

52. Documento con aportaciones al Sínodo de la Diócesis de San José del Guaviare y de la Arquidiócesis de Villavicencio y Granada - Colombia; cf. *Instrumentum laboris*, 17.

patible con la naturaleza que se extrema en manifestaciones dispares, tornando imposible la continuación de cualquier esfuerzo»⁵³.

44. El agua deslumbra en el gran Amazonas, que recoge y vivifica todo a su alrededor:

«Amazonas
capital de las sílabas del agua,
padre patriarca, eres
la eternidad secreta
de las fecundaciones,
te caen ríos como aves...»⁵⁴.

45. Es además la columna vertebral que armoniza y une: «El río no nos separa, nos une, nos ayuda a convivir entre diferentes culturas y lenguas»⁵⁵. Si bien es verdad que en este territorio hay muchas “Amazonias”, su eje principal es el gran río, hijo de muchos ríos:

«De la altura extrema de la cordillera, donde las nieves son eternas, el agua se desprende y traza un esbozo trémulo en la piel antigua de la piedra: el Amazonas acaba de nacer. Nace a cada instante. Desciende lenta, sinuosa luz, para crecer en la tierra. Espantando verdes, inventa su camino y se acrecienta. Aguas subterráneas afloran para abrazarse con el agua que desciende de Los Andes. De la barriga de las nubes blanquísimas, tocadas por el viento, cae el agua celeste. Reunidas avanzan, multiplicadas en infinitos caminos, bañando la inmensa planicie [...]. Es la Gran Amazonia, toda en el trópico húmedo, con su selva compacta y atolondrante, donde todavía palpita, intocada y en vastos lugares jamás sorprendida por el hombre, la vida que se fue urdiendo en las intimidades del agua [...]. Desde que el hombre la habita, se yergue de las profundidades de sus aguas, y se escurre de los altos centros de su selva un terrible temor: de que esa vida esté, despacito, tomando el rumbo del fin»⁵⁶.

53. Euclides da Cunha, *Los Sertones (Os Sertões)*, Buenos Aires 1946, 65-66.

54. Pablo Neruda, «Amazonas», en *Canto General* (1938), I, IV.

55. REPAM, Doc. *Eje de Fronteras*. Preparación para el Sínodo de la Amazonia, Tabatinga - Brasil (13 febrero 2019), 3; cf. *Instrumentum laboris*, 8.

56. Amadeu Thiago de Mello, *Amazonas, patria da agua*. Traducción al español de Jorge Timossi, en http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/mello_thiago/amazonas_patria_da_agua.htm

46. Los poetas populares, que se enamoraron de su inmensa belleza, han tratado de expresar lo que este río les hace sentir y la vida que él regala a su paso, en una danza de delfines, anacondas, árboles y canoas. Pero también lamentan los peligros que lo amenazan. Estos poetas, contemplativos y proféticos, nos ayudan a liberarnos del paradigma tecnocrático y consumista que destroza la naturaleza y que nos deja sin una existencia realmente digna:

«El mundo sufre de la transformación de los pies en caucho, de las piernas en cuero, del cuerpo en paño y de la cabeza en acero [...]. El mundo sufre la transformación de la pala en fusil, del arado en tanque de guerra, de la imagen del sembrador que siembra en la del autómatas con su lanzallamas, de cuya sementera brotan desiertos. Solo la poesía, con la humildad de su voz, podrá salvar a este mundo»⁵⁷.

El grito de la Amazonia

47. La poesía ayuda a expresar una dolorosa sensación que hoy muchos compartimos. La verdad insoslayable es que, en las actuales condiciones, con este modo de tratar a la Amazonia, tanta vida y tanta hermosura están “tomando el rumbo del fin”, aunque muchos quieran seguir creyendo que no pasa nada:

«Los que creyeron que el río era un lazo para jugar se equivocaron.

El río es una vena delgadita en la cara de la tierra. [...]

El río es una cuerda de donde se agarran los animales y los árboles.

Si lo jalan muy duro, el río podría reventarse.

Podría reventarse y lavarnos la cara con el agua y con la sangre»⁵⁸.

48. El equilibrio planetario depende también de la salud de la Amazonia. Junto con el bioma del Congo y del Borneo, deslumbra por la diversidad de sus bosques, de los cuales también dependen los ciclos de las lluvias, el equilibrio del clima y una gran variedad de seres vivos. Funciona como un gran filtro del dióxido de carbono, que ayuda a evitar el calentamiento de la tierra. En gran parte, su suelo es pobre en humus, por lo cual la selva «crece realmente sobre el suelo y no del suelo»⁵⁹.

57. Vinicius de Moraes, *Para vivir un gran amor*, Buenos Aires 2013, 166.

58. Juan Carlos Galeano, «Los que creyeron», en *Amazonia y otros poemas*, ed. Universidad Externado de Colombia, Bogotá 2011, 44.

59. Harald Sioli, *A Amazônia*, Petrópolis 1985, 60.

Cuando se elimina la selva, esta no es reemplazada, porque queda un terreno con pocos nutrientes que se convierte en territorio desértico o pobre en vegetación. Esto es grave, porque en las entrañas de la selva amazónica subsisten innumerables recursos que podrían ser indispensables para la curación de enfermedades. Sus peces, frutas y otros dones desbordantes enriquecen la alimentación humana. Además, en un ecosistema como el amazónico, la importancia de cada parte en el cuidado del todo se vuelve ineludible. Las tierras bajas y la vegetación marina también necesitan ser fertilizadas por lo que arrastra el Amazonas. El grito de la Amazonia alcanza a todos porque la «conquista y explotación de los recursos [...] amenaza hoy la misma capacidad de acogida del medioambiente: el ambiente como “recurso” pone en peligro el ambiente como “casa”»⁶⁰. El interés de unas pocas empresas poderosas no debería estar por encima del bien de la Amazonia y de la humanidad entera.

49. No es suficiente prestar atención al cuidado de las especies más visibles en riesgo de extinción. Es crucial tener en cuenta que en «el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos. Algunas especies poco numerosas, que suelen pasar desapercibidas, juegan un rol crítico fundamental para estabilizar el equilibrio de un lugar»⁶¹. Esto fácilmente es ignorado en la evaluación del impacto ambiental de los proyectos económicos de industrias extractivas, energéticas, madereras y otras que destruyen y contaminan. Por otra parte, el agua, que abunda en la Amazonia, es un bien esencial para la sobrevivencia humana, pero las fuentes de contaminación son cada vez mayores⁶².

50. Es verdad que, además de los intereses económicos de empresarios y políticos locales, están también «los enormes intereses económicos internacionales»⁶³. La solución no está, entonces, en una “internaciona-

60. S. Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en un Congreso Internacional sobre “Ambiente y salud”* (24 marzo 1997), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (11 abril 1997), p. 7.

61. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 34: AAS 107 (2015), 860.

62. Cf. *ibíd.*, 28-31: AAS 107 (2015), 858-859.

63. *Ibíd.*, 38: AAS 107 (2015), 862.

lización” de la Amazonia⁶⁴, pero se vuelve más grave la responsabilidad de los gobiernos nacionales. Por esta misma razón «es loable la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales»⁶⁵.

51. Para cuidar la Amazonia es bueno articular los saberes ancestrales con los conocimientos técnicos contemporáneos, pero siempre procurando un manejo sustentable del territorio que al mismo tiempo preserve el estilo de vida y los sistemas de valores de los pobladores⁶⁶. A ellos, de manera especial a los pueblos originarios, corresponde recibir –además de la formación básica– la información completa y transparente de los proyectos, de su alcance, de sus efectos y riesgos, para poder relacionar esta información con sus intereses y con su propio conocimiento del lugar, y así poder dar o no su consentimiento, o bien proponer alternativas⁶⁷.

52. Los más poderosos no se conforman nunca con las ganancias que obtienen, y los recursos del poder económico se agigantan con el desarrollo científico y tecnológico. Por ello todos deberíamos insistir en la urgencia de «crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia»⁶⁸. Si el llamado de Dios necesita de una escucha atenta del clamor de los pobres y de la tierra al mismo tiempo⁶⁹, para nosotros «el grito de la Amazonia al Creador, es semejante al grito del Pueblo de Dios en

64. Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 86.

65. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 38: AAS 107 (2015), 862.

66. Cf. *ibíd.*, 144, 187: AAS 107 (2015), 905-906, 921.

67. Cf. *ibíd.*, 183: AAS 107 (2015), 920.

68. *Ibíd.*, 53: AAS 107 (2015), 868.

69. Cf. *ibíd.*, 49: AAS 107 (2015), 866.

Egipto (cf. *Ex* 3,7). Es un grito de esclavitud y abandono, que clama por la libertad»⁷⁰.

La profecía de la contemplación

53. Muchas veces dejamos cauterizar la conciencia, porque «la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limitado y finito»⁷¹. Si se mira la superficie quizás parece «que las cosas no fueran tan graves y que el planeta podría persistir por mucho tiempo en las actuales condiciones. Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera»⁷².

54. Más allá de todo esto, quiero recordar que cada una de las distintas especies tiene un valor en sí misma, pero «cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, perdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho»⁷³.

55. Aprendiendo de los pueblos originarios podemos *contemplar* la Amazonia y no sólo analizarla, para reconocer ese misterio precioso que nos supera. Podemos *amarla* y no sólo utilizarla, para que el amor despierte un interés hondo y sincero. Es más, podemos *sentirnos íntimamente unidos a ella* y no sólo defenderla, y entonces la Amazonia se volverá nuestra como una madre. Porque «el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres»⁷⁴.

70. *Documento preparatorio del Sínodo de los Obispos para la Asamblea Especial para la Región Panamazónica*, 8.

71. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 56: AAS 107 (2015), 869.

72. *Ibid.*, 59: AAS 107 (2015), 870.

73. *Ibid.*, 33: AAS 107 (2015), 860.

74. *Ibid.*, 220: AAS 107 (2015), 934.

56. Despertemos el sentido estético y contemplativo que Dios puso en nosotros y que a veces dejamos atrofiar. Recordemos que «cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso»⁷⁵. En cambio, si entramos en comunión con la selva, fácilmente nuestra voz se unirá a la de ella y se convertirá en oración: «Recostados a la sombra de un viejo eucalipto nuestra plegaria de luz se sumerge en el canto del follaje eterno»⁷⁶. Esta conversión interior es lo que podrá permitirnos llorar por la Amazonia y gritar con ella ante el Señor.

57. Jesús decía: «¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios» (Lc 12,6). El Padre Dios, que creó cada ser del universo con infinito amor, nos convoca a ser sus instrumentos en orden a escuchar el grito de la Amazonia. Si nosotros acudimos ante ese clamor desgarrador, podrá manifestarse que las criaturas de la Amazonia no han sido olvidadas por el Padre del cielo. Para los cristianos, el mismo Jesús nos reclama desde ellas, «porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que Él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa»⁷⁷. Por estas razones, los creyentes encontramos en la Amazonia un lugar teológico, un espacio donde Dios mismo se muestra y convoca a sus hijos.

Educación y hábitos ecológicos

58. Así podemos dar un paso más y recordar que una ecología integral no se conforma con ajustar cuestiones técnicas o con decisiones políticas, jurídicas y sociales. La gran ecología siempre incorpora un aspecto educativo que provoca el desarrollo de nuevos hábitos en las personas y en los grupos humanos. Lamentablemente muchos habitantes de la Amazonia han adquirido costumbres propias de las grandes ciudades, donde el consumismo y la cultura del descarte ya están muy arraigados. No habrá una ecología sana y sustentable, capaz de transformar algo, si no cambian las personas, si no se las estimula a optar por otro estilo de vida, menos voraz, más sereno, más respetuoso, menos ansioso, más fraterno.

75. *Ibíd.*, 215: AAS 107 (2015), 932.

76. Sui Yun, *Cantos para el mendigo y el rey*, Wiesbaden 2000.

77. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 100: AAS 107 (2015), 887.

59. Porque «mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites. [...] No pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca»⁷⁸.

60. La Iglesia, con su larga experiencia espiritual, con su renovada conciencia sobre el valor de la creación, con su preocupación por la justicia, con su opción por los últimos, con su tradición educativa y con su historia de encarnación en culturas tan diversas de todo el mundo, también quiere aportar al cuidado y al crecimiento de la Amazonia.

Esto da lugar al siguiente sueño, que quiero compartir más directamente con los pastores y fieles católicos.

CAPÍTULO CUARTO UN SUEÑO ECLESIAL

61. La Iglesia está llamada a caminar con los pueblos de la Amazonia. En América Latina este caminar tuvo expresiones privilegiadas como la Conferencia de Obispos en Medellín (1968) y su aplicación a la Amazonia en Santarem (1972)⁷⁹; y luego en Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007). El camino continúa, y la tarea misionera, si quiere desarrollar una Iglesia con rostro amazónico, necesita crecer en una cultura del encuentro hacia una «pluriforme armonía»⁸⁰. Pero para que sea posible esta encarnación de la Iglesia y del Evangelio debe resonar, una y otra vez, el gran anuncio misionero.

El anuncio indispensable en la Amazonia

62. Frente a tantas necesidades y angustias que claman desde el corazón de la Amazonia, podemos responder a partir de organizaciones

78. *Ibid.*, 204: AAS 107 (2015), 928.

79. Cf. Documentos de Santarem (1972) y Manaos (1997), en Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, *Desafío misionario. Documentos da Igreja na Amazônia*, Brasília 2014, 9-28, 67-84.

80. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 220: AAS 105 (2013), 1110.

sociales, recursos técnicos, espacios de debate, programas políticos, y todo eso puede ser parte de la solución. Pero los cristianos no renunciamos a la propuesta de fe que recibimos del Evangelio. Si bien queremos luchar con todos, codo a codo, no nos avergonzamos de Jesucristo. Para quienes se han encontrado con Él, viven en su amistad y se identifican con su mensaje, es inevitable hablar de Él y acercar a los demás su propuesta de vida nueva: «¡Ay de mí si no evangelizo!» (1 Co 9,16).

63. La auténtica opción por los más pobres y olvidados, al mismo tiempo que nos mueve a liberarlos de la miseria material y a defender sus derechos, implica proponerles la amistad con el Señor que los promueve y dignifica. Sería triste que reciban de nosotros un código de doctrinas o un imperativo moral, pero no el gran anuncio salvífico, ese grito misionero que apunta al corazón y da sentido a todo lo demás. Tampoco podemos conformarnos con un mensaje social. Si damos la vida por ellos, por la justicia y la dignidad que ellos merecen, no podemos ocultarles que lo hacemos porque reconocemos a Cristo en ellos y porque descubrimos la inmensa dignidad que les otorga el Padre Dios que los ama infinitamente.

64. Ellos tienen derecho al anuncio del Evangelio, sobre todo a ese primer anuncio que se llama *kerygma* y que «es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra»⁸¹. Es el anuncio de un Dios que ama infinitamente a cada ser humano, que ha manifestado plenamente ese amor en Cristo crucificado por nosotros y resucitado en nuestras vidas. Propongo releer un breve resumen sobre este contenido en el capítulo IV de la Exhortación *Christus vivit*. Este anuncio debe resonar constantemente en la Amazonia, expresado de muchas modalidades diferentes. Sin este anuncio apasionado, cada estructura eclesial se convertirá en una ONG más, y así no responderemos al pedido de Jesucristo: «Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15).

65. Cualquier propuesta de maduración en la vida cristiana necesita tener como eje permanente este anuncio, porque «toda formación cris-

81. *Ibid.*, 164: AAS 105 (2013), 1088-1089.

tiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor»⁸². La reacción fundamental ante ese anuncio, cuando logra provocar un encuentro personal con el Señor, es la caridad fraterna, ese «mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos»⁸³. Así, el *kerygma* y el amor fraterno conforman la gran síntesis de todo el contenido del Evangelio que no puede dejar de ser propuesta en la Amazonia. Es lo que vivieron grandes evangelizadores de América Latina como santo Toribio de Mogrovejo o san José de Anchieta.

La inculturación

66. La Iglesia, al mismo tiempo que anuncia una y otra vez el *kerygma*, necesita crecer en la Amazonia. Para ello siempre reconfigura su propia identidad en escucha y diálogo con las personas, realidades e historias de su territorio. De esa forma podrá desarrollarse cada vez más un necesario proceso de inculturación, que no desprecia nada de lo bueno que ya existe en las culturas amazónicas, sino que lo recoge y lo lleva a la plenitud a la luz del Evangelio⁸⁴. Tampoco desprecia la riqueza de sabiduría cristiana transmitida durante siglos, como si se pretendiera ignorar la historia donde Dios ha obrado de múltiples maneras, porque la Iglesia tiene un rostro pluriforme «no sólo desde una perspectiva espacial [...] sino también desde su realidad temporal»⁸⁵. Se trata de la auténtica Tradición de la Iglesia, que no es un depósito estático ni una pieza de museo, sino la raíz de un árbol que crece⁸⁶. Es la Tradición milenaria

82 *Ibid.*, 165: AAS 105 (2013), 1089.

83 *Ibid.*, 161: AAS 105 (2013), 1087.

84. Así lo recoge el Concilio Vaticano II en el n. 44 de la Constitución *Gaudium et spes* cuando dice: «[La Iglesia] desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje de Cristo por medio de los conceptos y de las lenguas de los distintos pueblos y procuró, además, ilustrarlo con la sabiduría de los filósofos, todo ello con el fin de adaptar el Evangelio, en cuanto era conveniente, al nivel de la comprensión de todos y de las exigencias de los sabios. Ciertamente, esta predicación acomodada de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda evangelización. Pues así en todo pueblo se estimula el poder de expresar el mensaje de Cristo a su modo y, al mismo tiempo, se promueve un vivo intercambio entre la Iglesia y las diferentes culturas de los pueblos».

85. *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania* (29 junio 2019), 9: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (5 julio 2019), p. 9.

86. Cf. S. Vicente de Lerins, *Commonitorium primum*, cap. 23: PL 50, 668: «Ut annis scilicet consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate».

que testimonia la acción divina en su Pueblo y «tiene la misión de mantener vivo el fuego más que conservar sus cenizas»⁸⁷.

67. San Juan Pablo II enseñaba que, al presentar su propuesta evangélica, «la Iglesia no pretende negar la autonomía de la cultura. Al contrario, tiene hacia ella el mayor respeto», porque la cultura «no es solamente sujeto de redención y elevación, sino que puede también jugar un rol de mediación y de colaboración»⁸⁸. Dirigiéndose a los indígenas del Continente americano recordó que «una fe que no se haga cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida»⁸⁹. Los desafíos de las culturas invitan a la Iglesia a «una actitud de vigilante sentido crítico, pero también de atención confiada»⁹⁰.

68. Cabe retomar aquí lo que ya expresé en la Exhortación *Evangelii gaudium* acerca de la inculturación, que tiene como base la convicción de que «la gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe».⁹¹ Percibamos que esto implica un doble movimiento. Por una parte, una dinámica de fecundación que permite expresar el Evangelio en un lugar, ya que «cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio».⁹² Por otra parte, la misma Iglesia vive un camino receptivo, que la enriquece con lo que el Espíritu ya había sembrado misteriosamente en esa cultura. De ese modo, «el Espíritu Santo embellece a la Iglesia, mostrándole nuevos aspectos de la Revelación y regalándole un nuevo rostro»⁹³. Se trata, en definitiva, de permitir y de alentar que el anuncio del Evangelio inagotable, comunicado «con

87. *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania* (29 junio 2019), 9. Cf. La expresión atribuida a Gustav Mahler: «La tradición es la salvaguarda del futuro y no la conservación de las cenizas».

88. *Discurso a los docentes universitarios y los hombres de cultura*, Coimbra (15 mayo 1982), 5; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 mayo 1982), p. 18.

89. *Mensaje a los indígenas del Continente americano*, Santo Domingo (12 octubre 1992), 6; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 octubre 1992), p. 15; cf. *Discurso a los participantes en el Congreso nacional del Movimiento eclesial de compromiso cultural* (16 enero 1982), 2; *Insegnamenti* 5/1 (1982), 131.

90. S. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Vita consecrata* (25 marzo 1996), 98: AAS 88 (1996), 474-475.

91. N. 115: AAS 105 (2013), 1068.

92. *Ibid.*, 116: AAS 105 (2013), 1068.

93. *Ibid.*

categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura»⁹⁴.

69. Por esto, «como podemos ver en la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un único modo cultural»⁹⁵ y «no haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde»⁹⁶. Sin embargo, el riesgo de los evangelizadores que llegan a un lugar es creer que no sólo deben comunicar el Evangelio sino también la cultura en la cual ellos han crecido, olvidando que no se trata de «imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea»⁹⁷. Hace falta aceptar con valentía la novedad del Espíritu capaz de crear siempre algo nuevo con el tesoro inagotable de Jesucristo, porque «la inculturación coloca a la Iglesia en un camino difícil, pero necesario»⁹⁸. Es verdad que «aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado» y terminamos como «espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia»⁹⁹. No temamos, no le cortemos las alas al Espíritu Santo.

Caminos de inculturación en la Amazonia

70. Para lograr una renovada inculturación del Evangelio en la Amazonia, la Iglesia necesita escuchar su sabiduría ancestral, volver a dar voz a los mayores, reconocer los valores presentes en el estilo de vida de las comunidades originarias, recuperar a tiempo las ricas narraciones de los pueblos. En la Amazonia ya hemos recibido riquezas que vienen de las culturas precolombinas, «como la apertura a la acción de Dios, el sentido de la gratitud por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana y la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida más allá de la terrenal, y tantos otros valores»¹⁰⁰.

94. *Ibíd.*, 129: AAS 105 (2013), 1074.

95. *Ibíd.*, 116: AAS 105 (2013), 1068.

96. *Ibíd.*, 117: AAS 105 (2013), 1069.

97. *Ibíd.*

98. S. Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura* (17 enero 1987), 5: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 1987), p. 21.

99. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 129: AAS 105 (2013), 1074.

100. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Santo Domingo* (12-28 octubre 1992), 17.

71. En este contexto, los pueblos indígenas amazónicos expresan la auténtica calidad de vida como un “buen vivir” que implica una armonía personal, familiar, comunitaria y cósmica, y que se expresa en su modo comunitario de pensar la existencia, en la capacidad de encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla, así como en el cuidado responsable de la naturaleza que preserva los recursos para las siguientes generaciones. Los pueblos aborígenes podrían ayudarnos a percibir lo que es una feliz sobriedad y en este sentido «tienen mucho que enseñarnos»¹⁰¹. Ellos saben ser felices con poco, disfrutan los pequeños dones de Dios sin acumular tantas cosas, no destruyen sin necesidad, cuidan los ecosistemas y reconocen que la tierra, al mismo tiempo que se ofrece para sostener su vida, como una fuente generosa, tiene un sentido materno que despierta respetuosa ternura. Todo eso debe ser valorado y recogido en la evangelización¹⁰².

72. Mientras luchamos por ellos y con ellos, estamos llamados «a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos»¹⁰³. Los habitantes de las ciudades necesitan valorar esta sabiduría y dejarse “reeducar” frente al consumismo ansioso y al aislamiento urbano. La Iglesia misma puede ser un vehículo que ayude a esta recuperación cultural en una preciosa síntesis con el anuncio del Evangelio. Además, ella se convierte en instrumento de caridad en la medida en que las comunidades urbanas no solo sean misioneras en su entorno, sino también acogedoras ante los pobres que llegan del interior acuciados por la miseria. Lo es igualmente en la medida en que las comunidades estén cerca de los jóvenes migrantes para ayudarles a integrarse en la ciudad sin caer en sus redes de degradación. Estas acciones eclesiales, que brotan del amor, son valiosos caminos dentro de un proceso de inculturación.

73. Pero la inculturación eleva y plenifica. Ciertamente hay que valorar esa mística indígena de la interconexión e interdependencia de todo lo creado, mística de gratuidad que ama la vida como don, mística de admiración sagrada ante la naturaleza que nos desborda con tanta vida. No

101. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 198: AAS 105 (2013), 1103.

102. Cf. Vittorio Messori - Joseph Ratzinger, *Informe sobre la fe*, ed. BAC, Madrid 2015, 209-210.

103. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 198: AAS 105 (2013), 1103.

obstante, también se trata de lograr que esta relación con Dios presente en el cosmos se convierta, cada vez más, en la relación personal con un Tú que sostiene la propia realidad y quiere darle un sentido, un Tú que nos conoce y nos ama:

«Flotan sombras de mí, maderas muertas.
Pero la estrella nace sin reproche
sobre las manos de este niño, expertas,
que conquistan las aguas y la noche.
Me ha de bastar saber que Tú me sabes
entero, desde antes de mis días»¹⁰⁴.

74. De igual modo, la relación con Jesucristo, Dios y hombre verdadero, liberador y redentor, no es enemiga de esta cosmovisión marcadamente cósmica que los caracteriza, porque Él también es el Resucitado que penetra todas las cosas¹⁰⁵. Para la experiencia cristiana, «todas las criaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado, porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material, donde ha introducido un germen de transformación definitiva»¹⁰⁶. Él está gloriosa y misteriosamente presente en el río, en los árboles, en los peces, en el viento, como el Señor que reina en la creación sin perder sus heridas transfiguradas, y en la Eucaristía asume los elementos del mundo dando a cada uno el sentido del don pascal.

Inculturación social y espiritual

75. Esta inculturación, dada la situación de pobreza y abandono de tantos habitantes de la Amazonia, necesariamente tendrá que tener un perfume marcadamente social y caracterizarse por una firme defensa de los derechos humanos, haciendo brillar ese rostro de Cristo que «ha querido identificarse con ternura especial con los más débiles y pobres»¹⁰⁷.

104. Pedro Casaldáliga, «Carta de navegar (*Por el Tocantins amazónico*)», en *El tiempo y la espera*, Santander 1986.

105. Santo Tomás de Aquino lo explica de esta manera: «La triple manera como está Dios en las cosas: Una es común, por esencia, presencia y potencia; otra por la gracia en sus santos; la tercera, singular en Cristo, por la unión» (*Ad Colossenses*, c. II, l. 2).

106. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 235: AAS 107 (2015), 939.

107. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Puebla* (23 marzo 1979), 196.

Porque «desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana»¹⁰⁸, y esto implica para las comunidades cristianas un claro compromiso con el Reino de justicia en la promoción de los descartados. Para ello es sumamente importante una adecuada formación de los agentes pastorales en la Doctrina Social de la Iglesia.

76. Al mismo tiempo, la inculturación del Evangelio en la Amazonia debe integrar mejor lo social con lo espiritual, de manera que los más pobres no necesiten ir a buscar fuera de la Iglesia una espiritualidad que responda a los anhelos de su dimensión trascendente. Por lo tanto, no se trata de una religiosidad alienante e individualista que acalle los reclamos sociales por una vida más digna, pero tampoco se trata de mutilar la dimensión trascendente y espiritual como si al ser humano le bastara el desarrollo material. Esto nos convoca no sólo a combinar las dos cosas, sino a conectarlas íntimamente. Así brillará la verdadera hermosura del Evangelio, que es plenamente humanizadora, que dignifica íntegramente a las personas y a los pueblos, que colma el corazón y la vida entera.

Puntos de partida para una santidad amazónica

77. Así podrán nacer testimonios de santidad con rostro amazónico, que no sean copias de modelos de otros lugares, santidad hecha de encuentro y de entrega, de contemplación y de servicio, de soledad receptiva y de vida común, de alegre sobriedad y de lucha por la justicia. A esta santidad la alcanza «cada uno por su camino»¹⁰⁹, y eso vale también para los pueblos, donde la gracia se encarna y brilla con rasgos distintivos. Imaginemos una santidad con rasgos amazónicos, llamada a interpelar a la Iglesia universal.

78. Un proceso de inculturación, que implica caminos no sólo individuales sino también populares, exige amor al pueblo cargado de respeto y comprensión. En buena parte de la Amazonia este proceso ya se ha iniciado. Hace más de cuarenta años los Obispos de la Amazonia del Perú destacaban que en muchos de los grupos presentes en esa región

108. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 178: AAS 105 (2013), 1094.

109. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11; cf. Exhort. ap. *Gaudete et exultate* (19 marzo 2018), 10-11.

«el sujeto de evangelización, modelado por una cultura propia múltiple y cambiante, está inicialmente evangelizado» ya que posee «ciertos rasgos de catolicismo popular que, aunque primitivamente quizás fueron promovidos por agentes pastorales, actualmente son algo que el pueblo ha hecho suyo y hasta les ha cambiado los significados y los transmite de generación en generación»¹¹⁰. No nos apresuremos en calificar de superstición o de paganismo algunas expresiones religiosas que surgen espontáneamente de la vida de los pueblos. Más bien hay que saber reconocer el trigo que crece entre la cizaña, porque «en la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo»¹¹¹.

79. Es posible recoger de alguna manera un símbolo indígena sin calificarlo necesariamente de idolatría. Un mito cargado de sentido espiritual puede ser aprovechado, y no siempre considerado un error pagano. Algunas fiestas religiosas contienen un significado sagrado y son espacios de reencuentro y de fraternidad, aunque se requiera un lento proceso de purificación o de maduración. Un misionero de alma trata de descubrir qué inquietudes legítimas buscan un cauce en manifestaciones religiosas a veces imperfectas, parciales o equivocadas, e intenta responder desde una espiritualidad inculturada.

80. Será sin duda una espiritualidad centrada en el único Dios y Señor, pero al mismo tiempo capaz de entrar en contacto con las necesidades cotidianas de las personas que procuran una vida digna, que quieren disfrutar de las cosas bellas de la existencia, encontrar la paz y la armonía, resolver las crisis familiares, curar sus enfermedades, ver a sus hijos crecer felices. El peor peligro sería alejarlos del encuentro con Cristo por presentarlo como un enemigo del gozo, o como alguien indiferente ante las búsquedas y las angustias humanas¹¹². Hoy es indispensable mostrar que la santidad no deja a las personas sin «fuerzas, vida o alegría»¹¹³.

110. Vicariatos Apostólicos de la Amazonia Peruana, «Segunda asamblea episcopal regional de la selva», San Ramón - Perú (5 octubre 1973), en *Éxodo de la Iglesia en la Amazonia. Documentos pastorales de la Iglesia en la Amazonia peruana*, Iquitos 1976, 121.

111. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 123: AAS 105 (2013), 1071.

112. Cf. Exhort. ap. *Gaudete et exultate* (19 marzo 2018), 126-127.

113. *Ibid.*, 32.

La inculturación de la liturgia

81. La inculturación de la espiritualidad cristiana en las culturas de los pueblos originarios tiene en los sacramentos un camino de especial valor, porque en ellos se une lo divino y lo cósmico, la gracia y la creación. En la Amazonia no deberían entenderse como una separación con respecto a lo creado. Ellos «son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural»¹¹⁴. Son una plenificación de lo creado, donde la naturaleza es elevada para que sea lugar e instrumento de la gracia, para «abrazar el mundo en un nivel distinto»¹¹⁵.

82. En la Eucaristía, Dios «en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. [...] [Ella] une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado»¹¹⁶. Por esa razón puede ser «motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado»¹¹⁷. Así «no escapamos del mundo ni negamos la naturaleza cuando queremos encontrarnos con Dios»¹¹⁸. Esto nos permite recoger en la liturgia muchos elementos propios de la experiencia de los indígenas en su íntimo contacto con la naturaleza y estimular expresiones autóctonas en cantos, danzas, ritos, gestos y símbolos. Ya el Concilio Vaticano II había pedido este esfuerzo de inculturación de la liturgia en los pueblos indígenas¹¹⁹, pero han pasado más de cincuenta años y hemos avanzado poco en esta línea¹²⁰.

83. Al domingo, «la espiritualidad cristiana incorpora el valor del descanso y de la fiesta. El ser humano tiende a reducir el descanso contemplativo al ámbito de lo infecundo o innecesario, olvidando que así se quita a la obra que se realiza lo más importante: su sentido. Estamos llamados a incluir en nuestro obrar una dimensión receptiva y gratuita»¹²¹.

114. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 235: AAS 107 (2015), 939.

115. *Ibíd.*

116. *Ibíd.*, 236: AAS 107 (2015), 940.

117. *Ibíd.*

118. *Ibíd.*, 235: AAS 107 (2015), 939.

119. Cf. Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 37-40, 65, 77, 81.

120. En el Sínodo surgió la propuesta de elaborar un “rito amazónico”.

121. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 237: AAS 107 (2015), 940.

Los pueblos originarios saben de esta gratuidad y de este sano ocio contemplativo. Nuestras celebraciones deberían ayudarles a vivir esta experiencia en la liturgia dominical y a encontrarse con la luz de la Palabra y de la Eucaristía que ilumina nuestras vidas concretas.

84. Los sacramentos muestran y comunican al Dios cercano que llega con misericordia a curar y a fortalecer a sus hijos. Por lo tanto deben ser accesibles, sobre todo para los pobres, y nunca deben negarse por razones de dinero. Tampoco cabe, frente a los pobres y olvidados de la Amazonia, una disciplina que excluya y aleje, porque así ellos son finalmente descartados por una Iglesia convertida en aduana. Más bien, «en las difíciles situaciones que viven las personas más necesitadas, la Iglesia debe tener un especial cuidado para comprender, consolar, integrar, evitando imponerles una serie de normas como si fueran una roca, con lo cual se consigue el efecto de hacer que se sientan juzgadas y abandonadas precisamente por esa Madre que está llamada a acercarles la misericordia de Dios»¹²². Para la Iglesia la misericordia puede volverse una mera expresión romántica si no se manifiesta concretamente en la tarea pastoral¹²³.

La inculturación de la ministerialidad

85. La inculturación también debe desarrollarse y reflejarse en una forma encarnada de llevar adelante la organización eclesial y la ministerialidad. Si se incultura la espiritualidad, si se incultura la santidad, si se incultura el Evangelio mismo, ¿cómo evitar pensar en una inculturación del modo como se estructuran y se viven los ministerios eclesiales? La pastoral de la Iglesia tiene en la Amazonia una presencia precaria, debida en parte a la inmensa extensión territorial con muchos lugares de difícil acceso, gran diversidad cultural, serios problemas sociales, y la propia opción de algunos pueblos de recluirse. Esto no puede dejarnos indiferentes y exige de la Iglesia una respuesta específica y valiente.

86. Se requiere lograr que la ministerialidad se configure de tal manera que esté al servicio de una mayor frecuencia de la celebración de la

122. Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 49: AAS 108 (2016), 331; cf. *ibid.*, 305: AAS 108 (2016), 436-437.

123. Cf. *ibid.*, 296, 308: AAS 108 (2016), 430-431, 438.

Eucaristía, aun en las comunidades más remotas y escondidas. En Aparecida se invitó a escuchar el lamento de tantas comunidades de la Amazonia «privadas de la Eucaristía dominical por largos períodos»¹²⁴. Pero al mismo tiempo se necesitan ministros que puedan comprender desde dentro la sensibilidad y las culturas amazónicas.

87. El modo de configurar la vida y el ejercicio del ministerio de los sacerdotes no es monolítico, y adquiere diversos matices en distintos lugares de la tierra. Por eso es importante determinar qué es lo más específico del sacerdote, aquello que no puede ser delegado. La respuesta está en el sacramento del Orden sagrado, que lo configura con Cristo sacerdote. Y la primera conclusión es que ese carácter exclusivo recibido en el Orden, lo capacita sólo a él para presidir la Eucaristía¹²⁵. Esa es su función específica, principal e indelegable. Algunos piensan que lo que distingue al sacerdote es el poder, el hecho de ser la máxima autoridad de la comunidad. Pero san Juan Pablo II explicó que aunque el sacerdocio se considere “jerárquico”, esta función no tiene el valor de estar por encima del resto, sino que «está ordenada totalmente a la santidad de los miembros del Cuerpo místico de Cristo»¹²⁶. Cuando se afirma que el sacerdote es signo de “Cristo cabeza”, el sentido principal es que Cristo es la fuente de la gracia: Él es cabeza de la Iglesia «porque tiene el poder de hacer correr la gracia por todos los miembros de la Iglesia»¹²⁷.

88. El sacerdote es signo de esa Cabeza que derrama la gracia ante todo cuando celebra la Eucaristía, fuente y culmen de toda la vida cristiana¹²⁸. Esa es su gran potestad, que sólo puede ser recibida en el sacramento del Orden sacerdotal. Por eso únicamente él puede decir: “Esto es *mi* cuerpo”. Hay otras palabras que sólo él puede pronunciar: “Yo te absuelvo de tus pecados”. Porque el perdón sacramental está al servicio

124. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 100, e.

125. Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Sacerdotium ministeriale*, a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunas cuestiones concernientes al ministro de la Eucaristía (6 agosto 1983): AAS, 75 (1983), 1001-1009.

126. Carta ap. *Mulieris dignitatem* (15 agosto 1988), 27: AAS 80 (1988), 1718.

127. Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* III, q. 8, a. 1, resp.

128. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, 5; S. Juan Pablo II, Carta enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 22: AAS 95 (2003), 448.

de una celebración eucarística digna. En estos dos sacramentos está el corazón de su identidad exclusiva¹²⁹.

89. En las circunstancias específicas de la Amazonia, de manera especial en sus selvas y lugares más remotos, hay que encontrar un modo de asegurar ese ministerio sacerdotal. Los laicos podrán anunciar la Palabra, enseñar, organizar sus comunidades, celebrar algunos sacramentos, buscar distintos cauces para la piedad popular y desarrollar la multitud de dones que el Espíritu derrama en ellos. Pero necesitan la celebración de la Eucaristía porque ella «hace la Iglesia»¹³⁰, y llegamos a decir que «no se edifica ninguna comunidad cristiana si esta no tiene su raíz y centro en la celebración de la sagrada Eucaristía»¹³¹. Si de verdad creemos que esto es así, es urgente evitar que los pueblos amazónicos estén privados de ese alimento de vida nueva y del sacramento del perdón.

90. Esta acuciante necesidad me lleva a exhortar a todos los Obispos, en especial a los de América Latina, no sólo a promover la oración por las vocaciones sacerdotales, sino también a ser más generosos, orientando a los que muestran vocación misionera para que opten por la Amazonia¹³². Al mismo tiempo conviene revisar a fondo la estructura y el contenido tanto de la formación inicial como de la formación permanente de los presbíteros, para que adquieran las actitudes y capacidades que requiere el diálogo con las culturas amazónicas. Esta formación debe ser eminentemente pastoral y favorecer el desarrollo de la misericordia sacerdotal¹³³.

129. También es propio del sacerdote administrar la Unción de los enfermos, por estar íntimamente ligada al perdón de los pecados: «Y si tuviera pecados le serán perdonados» (St 5,15).

130. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1396; S. Juan Pablo II, Carta enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 26: AAS 95 (2003), 451; cf. Henri de Lubac, *Meditación sobre la Iglesia*, ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 1958, 130.

131. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, 6.

132. Llama la atención que en algunos países de la cuenca amazónica hay más misioneros para Europa o para Estados Unidos que para auxiliar a los propios Vicariatos de la Amazonia.

133. También en el Sínodo se habló sobre la carencia de seminarios para la formación sacerdotal de personas indígenas.

Comunidades repletas de vida

91. Por otra parte, la Eucaristía es el gran sacramento que significa y realiza la *unidad* de la Iglesia¹³⁴, y se celebra «para que de extraños, dispersos e indiferentes unos a otros, lleguemos a ser unidos, iguales y amigos»¹³⁵. Quien preside la Eucaristía debe cuidar la comunión, que no es una unidad empobrecida, sino que acoge la múltiple riqueza de dones y carismas que el Espíritu derrama en la comunidad.

92. Por lo tanto, la Eucaristía, como fuente y culmen, reclama el desarrollo de esa multiforme riqueza. Se necesitan sacerdotes, pero esto no excluye que ordinariamente los diáconos permanentes –que deberían ser muchos más en la Amazonia–, las religiosas y los mismos laicos asuman responsabilidades importantes para el crecimiento de las comunidades y que maduren en el ejercicio de esas funciones gracias a un acompañamiento adecuado.

93. Entonces no se trata sólo de facilitar una mayor presencia de ministros ordenados que puedan celebrar la Eucaristía. Este sería un objetivo muy limitado si no intentamos también provocar una nueva vida en las comunidades. Necesitamos promover el encuentro con la Palabra y la maduración en la santidad a través de variados servicios laicales, que suponen un proceso de preparación –bíblica, doctrinal, espiritual y práctica– y diversos caminos de formación permanente.

94. Una Iglesia con rostros amazónicos requiere la presencia estable de líderes laicos maduros y dotados de autoridad¹³⁶, que conozcan las lenguas, las culturas, la experiencia espiritual y el modo de vivir en comunidad de cada lugar, al mismo tiempo que dejan espacio a la multiplicidad de dones que el Espíritu Santo siembra en todos. Porque allí donde hay una necesidad peculiar, Él ya ha derramado carismas que permitan darle una respuesta. Ello supone en la Iglesia una capacidad para dar

134. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 3.

135. S. Pablo VI, *Homilía en la Solemnidad del Corpus Christi* (17 junio 1965): *Insegnamenti* 3 (1965), 358.

136. Es posible, por escasez de sacerdotes, que el obispo encomiende «una participación en el ejercicio de la cura pastoral de la parroquia a un diácono o a otra persona que no tiene el carácter sacerdotal, o a una comunidad» (*Código de Derecho Canónico*, 517 §2).

lugar a la audacia del Espíritu, para confiar y concretamente para permitir el desarrollo de una cultura eclesial propia, *marcadamente laical*. Los desafíos de la Amazonia exigen a la Iglesia un esfuerzo especial por lograr una presencia capilar que sólo es posible con un contundente protagonismo de los laicos.

95. Muchas personas consagradas gastaron sus energías y buena parte de sus vidas por el Reino de Dios en la Amazonia. La vida consagrada, capaz de diálogo, de síntesis, de encarnación y de profecía, tiene un lugar especial en esta configuración plural y armoniosa de la Iglesia amazónica. Pero le hace falta un nuevo esfuerzo de inculturación, que ponga en juego la creatividad, la audacia misionera, la sensibilidad y la fuerza peculiar de la vida comunitaria.

96. Las comunidades de base, cuando supieron integrar la defensa de los derechos sociales con el anuncio misionero y la espiritualidad, fueron verdaderas experiencias de sinodalidad en el caminar evangelizador de la Iglesia en la Amazonia. Muchas veces «han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros del Señor, como testimonia la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos»¹³⁷.

97. Aliento la profundización de la tarea conjunta que se realiza a través de la REPAM y de otras asociaciones, con el objetivo de consolidar lo que ya pedía Aparecida: «establecer, entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos, que están en la cuenca amazónica, una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas»¹³⁸. Esto vale especialmente para la relación entre las Iglesias fronterizas.

98. Finalmente, quiero recordar que no siempre podemos pensar proyectos para comunidades estables, porque en la Amazonia hay una gran movilidad interna, una constante migración muchas veces pendular, y «la región se ha convertido de hecho en un corredor migratorio»¹³⁹. La «trashumancia amazónica no ha sido bien comprendida ni suficientemente trabajada desde el punto de vista pastoral»¹⁴⁰. Por ello hay que

137. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 178.

138. *Ibid.*, 475.

139. *Instrumentum laboris*, 65.

140. *Ibid.*, 63.

pensar en equipos misioneros itinerantes y «apoyar la inserción y la itinerancia de los consagrados y las consagradas junto a los más empobrecidos y excluidos»¹⁴¹. Por otro lado, esto desafía a nuestras comunidades urbanas, que deberían cultivar con ingenio y generosidad, de forma especial en las periferias, diversas formas de cercanía y de acogida ante las familias y los jóvenes que llegan del interior.

La fuerza y el don de las mujeres

99. En la Amazonia hay comunidades que se han sostenido y han transmitido la fe durante mucho tiempo sin que algún sacerdote pasara por allí, aun durante décadas. Esto ocurrió gracias a la presencia de mujeres fuertes y generosas: bautizadoras, catequistas, rezadoras, misioneras, ciertamente llamadas e impulsadas por el Espíritu Santo. Durante siglos las mujeres mantuvieron a la Iglesia en pie en esos lugares con admirable entrega y ardiente fe. Ellas mismas, en el Sínodo, nos conmovieron a todos con su testimonio.

100. Esto nos invita a expandir la mirada para evitar reducir nuestra comprensión de la Iglesia a estructuras funcionales. Ese reduccionismo nos llevaría a pensar que se otorgaría a las mujeres un *status* y una participación mayor en la Iglesia sólo si se les diera acceso al Orden sagrado. Pero esta mirada en realidad limitaría las perspectivas, nos orientaría a clericalizar a las mujeres, disminuiría el gran valor de lo que ellas ya han dado y provocaría sutilmente un empobrecimiento de su aporte indispensable.

101. Jesucristo se presenta como Esposo de la comunidad que celebra la Eucaristía, a través de la figura de un varón que la preside como signo del único Sacerdote. Este diálogo entre el Esposo y la esposa que se eleva en la adoración y santifica a la comunidad, no debería encerrarnos en planteamientos parciales sobre el poder en la Iglesia. Porque el Señor quiso manifestar su poder y su amor a través de dos rostros humanos: el de su Hijo divino hecho hombre y el de una creatura que es mujer, María. Las mujeres hacen su aporte a la Iglesia según su modo propio y prolongando la fuerza y la ternura de María, la Madre. De este

141. *Ibid.*, 129, d, 2.

modo no nos limitamos a un planteamiento funcional, sino que entramos en la estructura íntima de la Iglesia. Así comprendemos radicalmente por qué sin las mujeres ella se derrumba, como se habrían caído a pedazos tantas comunidades de la Amazonia si no hubieran estado allí las mujeres, sosteniéndolas, conteniéndolas y cuidándolas. Esto muestra cuál es su poder característico.

102. No podemos dejar de alentar los dones populares que han dado a las mujeres tanto protagonismo en la Amazonia, aunque hoy las comunidades están sometidas a nuevos riesgos que no existían en otras épocas. La situación actual nos exige estimular el surgimiento de otros servicios y carismas femeninos, que respondan a las necesidades específicas de los pueblos amazónicos en este momento histórico.

103. En una Iglesia sinodal las mujeres, que de hecho desempeñan un papel central en las comunidades amazónicas, deberían poder acceder a funciones e incluso a servicios eclesiales que no requieren el Orden sagrado y permitan expresar mejor su lugar propio. Cabe recordar que estos servicios implican una estabilidad, un reconocimiento público y el envío por parte del obispo. Esto da lugar también a que las mujeres tengan una incidencia real y efectiva en la organización, en las decisiones más importantes y en la guía de las comunidades, pero sin dejar de hacerlo con el estilo propio de su impronta femenina.

Ampliar horizontes más allá de los conflictos

104. Suele ocurrir que en un determinado lugar los agentes pastorales vislumbran soluciones muy diversas para los problemas que enfrentan, y por ello proponen formas aparentemente opuestas de organización eclesial. Cuando esto ocurre es probable que la verdadera respuesta a los desafíos de la evangelización esté en la superación de las dos propuestas, encontrando otros caminos mejores, quizás no imaginados. El conflicto se supera en un nivel superior donde cada una de las partes, sin dejar de ser fiel a sí misma, se integra con la otra en una nueva realidad. Todo se resuelve «en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna»¹⁴². De otro modo, el conflicto

142. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 228: AAS 105 (2013), 1113.

nos encierra, «perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada»¹⁴³.

105. Esto de ninguna manera significa relativizar los problemas, escapar de ellos o dejar las cosas como están. Las verdaderas soluciones nunca se alcanzan licuando la audacia, escondiéndose de las exigencias concretas o buscando culpas afuera. Al contrario, la salida se encuentra por “desborde”, trascendiendo la dialéctica que limita la visión para poder reconocer así un don mayor que Dios está ofreciendo. De ese nuevo don acogido con valentía y generosidad, de ese don inesperado que despierta una nueva y mayor creatividad, manarán como de una fuente generosa las respuestas que la dialéctica no nos dejaba ver. En sus inicios, la fe cristiana se difundió admirablemente siguiendo esta lógica que le permitió, a partir de una matriz hebrea, encarnarse en las culturas grecorromanas y adquirir a su paso distintas modalidades. De modo análogo, en este momento histórico, la Amazonia nos desafía a superar perspectivas limitadas, soluciones pragmáticas que se quedan clausuradas en aspectos parciales de los grandes desafíos, para buscar caminos más amplios y audaces de inculturación.

La convivencia ecuménica e interreligiosa

106. En una Amazonia plurirreligiosa, los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todos seamos más *light* o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. Si uno cree que el Espíritu Santo puede actuar en el diferente, entonces intentará dejarse enriquecer con esa luz, pero la acogerá desde el seno de sus propias convicciones y de su propia identidad. Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico.

107. Los católicos tenemos un tesoro en las Sagradas Escrituras, que otras religiones no aceptan, aunque a veces son capaces de leerlas con interés e incluso de valorar algunos de sus contenidos. Algo semejante intentamos hacer nosotros ante los textos sagrados de otras religiones y

143. *Ibid.*, 226: AAS 105 (2013), 1112.

comunidades religiosas, donde se encuentran «preceptos y doctrinas que [...] no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres»¹⁴⁴. También tenemos una gran riqueza en los siete sacramentos, que algunas comunidades cristianas no aceptan en su totalidad o en idéntico sentido. Al mismo tiempo que creemos firmemente en Jesús como único Redentor del mundo, cultivamos una profunda devoción hacia su Madre. Si bien sabemos que esto no se da en todas las confesiones cristianas, sentimos el deber de comunicar a la Amazonia la riqueza de ese cálido amor materno del cual nos sentimos depositarios. De hecho, terminaré esta Exhortación con unas palabras dirigidas a María.

108. Todo esto no tendría que convertirnos en enemigos. En un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos por el bien de la Amazonia. La fuerza de lo que une a todos los cristianos tiene un valor inmenso. Prestamos tanta atención a lo que nos divide que a veces ya no apreciamos ni valoramos lo que nos une. Y eso que nos une es lo que nos permite estar en el mundo sin que nos devoren la inmanencia terrena, el vacío espiritual, el egocentrismo cómodo, el individualismo consumista y autodestructivo.

109. A todos los cristianos nos une la fe en Dios, el Padre que nos da la vida y nos ama tanto. Nos une la fe en Jesucristo, el único Redentor, que nos liberó con su bendita sangre y con su resurrección gloriosa. Nos une el deseo de su Palabra que guía nuestros pasos. Nos une el fuego del Espíritu que nos impulsa a la misión. Nos une el mandamiento nuevo que Jesús nos dejó, la búsqueda de una civilización del amor, la pasión por el Reino que el Señor nos llama a construir con Él. Nos une la lucha por la paz y la justicia. Nos une la convicción de que no todo se termina en esta vida, sino que estamos llamados a la fiesta celestial donde Dios secará todas las lágrimas y recogerá lo que hicimos por los que sufren.

144. Concilio Vaticano II, Declaración *Nostra Aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 2.

110. Todo esto nos une. ¿Cómo no luchar juntos? ¿Cómo no orar juntos y trabajar codo a codo para defender a los pobres de la Amazonia, para mostrar el rostro santo del Señor y para cuidar su obra creadora?

CONCLUSIÓN LA MADRE DE LA AMAZONIA

111. Después de compartir algunos sueños, aliento a todos a avanzar en caminos concretos que permitan transformar la realidad de la Amazonia y liberarla de los males que la aquejan. Ahora levantemos la mirada a María. La Madre que Cristo nos dejó, aunque es la única Madre de todos, se manifiesta en la Amazonia de distintas maneras. Sabemos que «los indígenas se encuentran vitalmente con Jesucristo por muchas vías; pero el camino mariano ha contribuido más a este encuentro»¹⁴⁵. Ante la maravilla de la Amazonia, que hemos descubierto cada vez mejor en la preparación y en el desarrollo del Sínodo, creo que lo mejor es culminar esta Exhortación dirigiéndonos a ella:

*Madre de la vida,
en tu seno materno se fue formando Jesús,
que es el Señor de todo lo que existe.
Resucitado, Él te transformó con su luz
y te hizo reina de toda la creación.
Por eso te pedimos que reines, María,
en el corazón palpitante de la Amazonia.*

*Muéstrate como madre de todas las creaturas,
en la belleza de las flores, de los ríos,
del gran río que la atraviesa
y de todo lo que vibra en sus selvas.
Cuida con tu cariño esa explosión de hermosura.
Pide a Jesús que derrame todo su amor
en los hombres y en las mujeres que allí habitan,
para que sepan admirarla y cuidarla.
Haz nacer a tu hijo en sus corazones
para que Él brille en la Amazonia,
en sus pueblos y en sus culturas,*

145. CELAM, *III Simposio latinoamericano sobre Teología india*, Ciudad de Guatemala (23-27 octubre 2006).

*con la luz de su Palabra, con el consuelo de su amor,
con su mensaje de fraternidad y de justicia.*

*Que en cada Eucaristía
se eleve también tanta maravilla
para la gloria del Padre.*

*Madre, mira a los pobres de la Amazonia,
porque su hogar está siendo destruido
por intereses mezquinos.
¡Cuánto dolor y cuánta miseria,
cuánto abandono y cuánto atropello
en esta tierra bendita,
desbordante de vida!*

*Toca la sensibilidad de los poderosos
porque, aunque sentimos que ya es tarde
nos llamas a salvar
lo que todavía vive.*

*Madre del corazón traspasado
que sufres en tus hijos ultrajados
y en la naturaleza herida,
reina tú en la Amazonia
junto con tu hijo.
Reina para que nadie más se sienta dueño
de la obra de Dios.*

*En ti confiamos, Madre de la vida
no nos abandones
en esta hora oscura.
Amén.*

*Dado en Roma, junto a San Juan de Letrán, el 2 de febrero, Fiesta de
la Presentación del Señor, del año 2020, séptimo de mi Pontificado.*

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CELEBRACIÓN DE LA 53 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

1 de enero de 2020

La paz como camino de esperanza: diálogo, reconciliación y conversión ecológica

1. La paz, camino de esperanza ante los obstáculos y las pruebas

La paz, como objeto de nuestra esperanza, es un bien precioso, al que aspira toda la humanidad. Esperar en la paz es una actitud humana que contiene una tensión existencial, y de este modo cualquier situación difícil «se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino»¹. En este sentido, la esperanza es la virtud que nos pone en camino, nos da alas para avanzar, incluso cuando los obstáculos parecen insuperables.

Nuestra comunidad humana lleva, en la memoria y en la carne, los signos de las guerras y de los conflictos que se han producido, con una capacidad destructiva creciente, y que no dejan de afectar especialmente a los más pobres y a los más débiles. Naciones enteras se afanan también por liberarse de las cadenas de la explotación y de la corrupción, que alimentan el odio y la violencia. Todavía hoy, a tantos hombres y mujeres, niños y ancianos se les niega la dignidad, la integridad física, la libertad, incluida la libertad religiosa, la solidaridad comunitaria, la esperanza en el futuro. Muchas víctimas inocentes cargan sobre sí el tormento de la humillación y la exclusión, del duelo y la injusticia, por no decir los traumas resultantes del ensañamiento sistemático contra su pueblo y sus seres queridos.

Las terribles pruebas de los conflictos civiles e internacionales, a menudo agravados por la violencia sin piedad, marcan durante mucho tiempo el cuerpo y el alma de la humanidad. En realidad, toda guerra se

1. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi* (30 noviembre 2007), 1.

revela como un fratricidio que destruye el mismo proyecto de fraternidad, inscrito en la vocación de la familia humana.

Sabemos que la guerra a menudo comienza por la intolerancia a la diversidad del otro, lo que fomenta el deseo de posesión y la voluntad de dominio. Nace en el corazón del hombre por el egoísmo y la soberbia, por el odio que instiga a destruir, a encerrar al otro en una imagen negativa, a excluirlo y eliminarlo. La guerra se nutre de la perversión de las relaciones, de las ambiciones hegemónicas, de los abusos de poder, del miedo al otro y la diferencia vista como un obstáculo; y al mismo tiempo alimenta todo esto.

Es paradójico, como señalé durante el reciente viaje a Japón, que «nuestro mundo vive la perversa dicotomía de querer defender y garantizar la estabilidad y la paz en base a una falsa seguridad sustentada por una mentalidad de miedo y desconfianza, que termina por envenenar las relaciones entre pueblos e impedir todo posible diálogo. La paz y la estabilidad internacional son incompatibles con todo intento de fundarse sobre el miedo a la mutua destrucción o sobre una amenaza de aniquilación total; sólo es posible desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana de hoy y de mañana»².

Cualquier situación de amenaza alimenta la desconfianza y el repliegue en la propia condición. La desconfianza y el miedo aumentan la fragilidad de las relaciones y el riesgo de violencia, en un círculo vicioso que nunca puede conducir a una relación de paz. En este sentido, incluso la disuasión nuclear no puede crear más que una seguridad ilusoria.

Por lo tanto, no podemos pretender que se mantenga la estabilidad en el mundo a través del miedo a la aniquilación, en un equilibrio altamente inestable, suspendido al borde del abismo nuclear y encerrado dentro de los muros de la indiferencia, en el que se toman decisiones socioeconómicas, que abren el camino a los dramas del descarte del hombre y de la creación, en lugar de protegerse los unos a los otros³. Entonces, ¿cómo construir un camino de paz y reconocimiento mutuo? ¿Cómo romper la lógica morbosa de la amenaza y el miedo? ¿Cómo acabar con la dinámica de desconfianza que prevalece actualmente?

2. *Discurso sobre las armas nucleares*, Nagasaki, Parque del epicentro de la bomba atómica, 24 noviembre 2019.

3. Cf. *Homilía en Lampedusa*, 8 julio 2013.

Debemos buscar una verdadera fraternidad, que esté basada sobre nuestro origen común en Dios y ejercida en el diálogo y la confianza recíproca. El deseo de paz está profundamente inscrito en el corazón del hombre y no debemos resignarnos a nada menos que esto.

2. La paz, camino de escucha basado en la memoria, en la solidaridad y en la fraternidad

Los *Hibakusha*, los sobrevivientes de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki, se encuentran entre quienes mantienen hoy viva la llama de la conciencia colectiva, testificando a las generaciones venideras el horror de lo que sucedió en agosto de 1945 y el sufrimiento indescriptible que continúa hasta nuestros días. Su testimonio despierta y preserva de esta manera el recuerdo de las víctimas, para que la conciencia humana se fortalezca cada vez más contra todo deseo de dominación y destrucción: «No podemos permitir que las actuales y nuevas generaciones pierdan la memoria de lo acontecido, esa memoria que es garante y estímulo para construir un futuro más justo y más fraterno»⁴.

Como ellos, muchos ofrecen en todo el mundo a las generaciones futuras el servicio esencial de la memoria, que debe mantenerse no solo para evitar cometer nuevamente los mismos errores o para que no se vuelvan a proponer los esquemas ilusorios del pasado, sino también para que esta, fruto de la experiencia, constituya la raíz y sugiera el camino para las decisiones de paz presentes y futuras.

La memoria es, aún más, el horizonte de la esperanza: muchas veces, en la oscuridad de guerras y conflictos, el recuerdo de un pequeño gesto de solidaridad recibido puede inspirar también opciones valientes e incluso heroicas, puede poner en marcha nuevas energías y reavivar una nueva esperanza tanto en los individuos como en las comunidades.

Abrir y trazar un camino de paz es un desafío muy complejo, en cuanto los intereses que están en juego en las relaciones entre personas, comunidades y naciones son múltiples y contradictorios. En primer lugar, es necesario apelar a la conciencia moral y a la voluntad personal y política. La paz, en efecto, brota de las profundidades del corazón humano y la voluntad política siempre necesita revitalización, para abrir nuevos procesos que reconcilien y unan a las personas y las comunidades.

4. *Encuentro por la paz*, Hiroshima, Memorial de la Paz, 24 noviembre 2019.

El mundo no necesita palabras vacías, sino testigos convencidos, artesanos de la paz abiertos al diálogo sin exclusión ni manipulación. De hecho, no se puede realmente alcanzar la paz a menos que haya un diálogo convencido de hombres y mujeres que busquen la verdad más allá de las ideologías y de las opiniones diferentes. La paz «debe edificarse continuamente»⁵, un camino que hacemos juntos buscando siempre el bien común y comprometiéndonos a cumplir nuestra palabra y respetar las leyes. El conocimiento y la estima por los demás también pueden crecer en la escucha mutua, hasta el punto de reconocer en el enemigo el rostro de un hermano.

Por tanto, el proceso de paz es un compromiso constante en el tiempo. Es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza. En un Estado de derecho, la democracia puede ser un paradigma significativo de este proceso, si se basa en la justicia y en el compromiso de salvaguardar los derechos de cada uno, especialmente si es débil o marginado, en la búsqueda continua de la verdad⁶. Es una construcción social y una tarea en progreso, en la que cada uno contribuye responsablemente a todos los niveles de la comunidad local, nacional y mundial.

Como resaltaba san Pablo VI: «La doble aspiración hacia la igualdad y la participación trata de promover un tipo de sociedad democrática. [...] Esto indica la importancia de la educación para la vida en sociedad, donde, además de la información sobre los derechos de cada uno, sea recordado su necesario correlativo: el reconocimiento de los deberes de cada uno de cara a los demás; el sentido y la práctica del deber están mutuamente condicionados por el dominio de sí, la aceptación de las responsabilidades y de los límites puestos al ejercicio de la libertad de la persona individual o del grupo»⁷.

Por el contrario, la brecha entre los miembros de una sociedad, el aumento de las desigualdades sociales y la negativa a utilizar las herramientas para el desarrollo humano integral ponen en peligro la búsqueda del bien común. En cambio, el trabajo paciente basado en el poder de la

5. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 78.

6. Cf. Benedicto XVI, *Discurso a los dirigentes de las asociaciones cristianas de trabajadores italianos*, 27 enero 2006.

7. Carta. ap. *Octogesima adveniens* (14 mayo 1971), 24.

palabra y la verdad puede despertar en las personas la capacidad de compasión y solidaridad creativa.

En nuestra experiencia cristiana, recordamos constantemente a Cristo, quien dio su vida por nuestra reconciliación (cf. *Rm* 5,6-11). La Iglesia participa plenamente en la búsqueda de un orden justo, y continúa sirviendo al bien común y alimentando la esperanza de paz a través de la transmisión de los valores cristianos, la enseñanza moral y las obras sociales y educativas.

3. *La paz, camino de reconciliación en la comunión fraterna*

La Biblia, de una manera particular a través de la palabra de los profetas, llama a las conciencias y a los pueblos a la alianza de Dios con la humanidad. Se trata de abandonar el deseo de dominar a los demás y aprender a verse como personas, como hijos de Dios, como hermanos. Nunca se debe encasillar al otro por lo que pudo decir o hacer, sino que debe ser considerado por la promesa que lleva dentro de él. Solo eligiendo el camino del respeto será posible romper la espiral de venganza y emprender el camino de la esperanza.

Nos guía el pasaje del Evangelio que muestra el siguiente diálogo entre Pedro y Jesús: «“Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?”. Jesús le contesta: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”» (*Mt* 18,21-22). Este camino de reconciliación nos llama a encontrar en lo más profundo de nuestros corazones la fuerza del perdón y la capacidad de reconocernos como hermanos y hermanas. Aprender a vivir en el perdón aumenta nuestra capacidad de convertirnos en mujeres y hombres de paz.

Lo que afirmamos de la paz en el ámbito social vale también en lo político y económico, puesto que la cuestión de la paz impregna todas las dimensiones de la vida comunitaria: nunca habrá una paz verdadera a menos que seamos capaces de construir un sistema económico más justo. Como escribió hace diez años Benedicto XVI en la Carta encíclica *Caritas in veritate*: «La victoria sobre el subdesarrollo requiere actuar no sólo en la mejora de las transacciones basadas en la compraventa, o en las transferencias de las estructuras asistenciales de carácter público, sino sobre todo en la apertura progresiva en el contexto mundial a formas de actividad económica caracterizada por ciertos márgenes de gratuidad y comunión» (n. 39).

4. La paz, camino de conversión ecológica

«Si una mala comprensión de nuestros propios principios a veces nos ha llevado a justificar el maltrato a la naturaleza o el dominio despótico del ser humano sobre lo creado o las guerras, la injusticia y la violencia, los creyentes podemos reconocer que de esa manera hemos sido infieles al tesoro de sabiduría que debíamos custodiar»⁸.

Ante las consecuencias de nuestra hostilidad hacia los demás, la falta de respeto por la casa común y la explotación abusiva de los recursos naturales –vistos como herramientas útiles únicamente para el beneficio inmediato, sin respeto por las comunidades locales, por el bien común y por la naturaleza–, necesitamos una conversión ecológica.

El reciente Sínodo sobre la Amazonia nos lleva a renovar la llamada a una relación pacífica entre las comunidades y la tierra, entre el presente y la memoria, entre las experiencias y las esperanzas.

Este camino de reconciliación es también escucha y contemplación del mundo que Dios nos dio para convertirlo en nuestra casa común. De hecho, los recursos naturales, las numerosas formas de vida y la tierra misma se nos confían para ser “cultivadas y preservadas” (cf. *Gn 2,15*) también para las generaciones futuras, con la participación responsable y activa de cada uno. Además, necesitamos un cambio en las convicciones y en la mirada, que nos abra más al encuentro con el otro y a la acogida del don de la creación, que refleja la belleza y la sabiduría de su Hacedor.

De aquí surgen, en particular, motivaciones profundas y una nueva forma de vivir en la casa común, de encontrarse unos con otros desde la propia diversidad, de celebrar y respetar la vida recibida y compartida, de preocuparse por las condiciones y modelos de sociedad que favorecen el florecimiento y la permanencia de la vida en el futuro, de incrementar el bien común de toda la familia humana.

Por lo tanto, la conversión ecológica a la que apelamos nos lleva a tener una nueva mirada sobre la vida, considerando la generosidad del Creador que nos dio la tierra y que nos recuerda la alegre sobriedad de compartir. Esta conversión debe entenderse de manera integral, como una transformación de las relaciones que tenemos con nuestros hermanos y hermanas, con los otros seres vivos, con la creación en su variedad

8. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 200.

tan rica, con el Creador que es el origen de toda vida. Para el cristiano, esta pide «dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea»⁹.

5. *Se alcanza tanto cuanto se espera*¹⁰

El camino de la reconciliación requiere paciencia y confianza. La paz no se logra si no se la espera.

En primer lugar, se trata de creer en la posibilidad de la paz, de creer que el otro tiene nuestra misma necesidad de paz. En esto, podemos inspirarnos en el amor de Dios por cada uno de nosotros, un amor liberador, ilimitado, gratuito e incansable.

El miedo es a menudo una fuente de conflicto. Por lo tanto, es importante ir más allá de nuestros temores humanos, reconociéndonos hijos necesitados, ante Aquel que nos ama y nos espera, como el Padre del hijo pródigo (cf. *Lc* 15,11-24). La cultura del encuentro entre hermanos y hermanas rompe con la cultura de la amenaza. Hace que cada encuentro sea una posibilidad y un don del generoso amor de Dios. Nos guía a ir más allá de los límites de nuestros estrechos horizontes, a aspirar siempre a vivir la fraternidad universal, como hijos del único Padre celestial.

Para los discípulos de Cristo, este camino está sostenido también por el sacramento de la Reconciliación, que el Señor nos dejó para la remisión de los pecados de los bautizados. Este sacramento de la Iglesia, que renueva a las personas y a las comunidades, nos llama a mantener la mirada en Jesús, que ha reconciliado «todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz» (*Col* 1,20); y nos pide que depongamos cualquier violencia en nuestros pensamientos, palabras y acciones, tanto hacia nuestro prójimo como hacia la creación.

La gracia de Dios Padre se da como amor sin condiciones. Habiendo recibido su perdón, en Cristo, podemos ponernos en camino para ofrecerlo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Día tras día, el Espíritu Santo nos sugiere actitudes y palabras para que nos convirtamos en artesanos de la justicia y la paz.

Que el Dios de la paz nos bendiga y venga en nuestra ayuda.

9. *Ibid.*, 217.

10. Cf. S. Juan de la Cruz, *Noche Oscura*, II, 21, 8.

Que María, Madre del Príncipe de la paz y Madre de todos los pueblos de la tierra, nos acompañe y nos sostenga en el camino de la reconciliación, paso a paso.

Y que cada persona que venga a este mundo pueda conocer una existencia de paz y desarrollar plenamente la promesa de amor y vida que lleva consigo.

Vaticano, 8 de diciembre de 2019

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXVIII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 de febrero de 2020

**«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré»
(Mt 11,28)**

Queridos hermanos y hermanas:

1. Las palabras que pronuncia Jesús: «*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré*» (Mt 11,28) indican el camino misterioso de la gracia que se revela a los sencillos y que ofrece alivio a quienes están cansados y fatigados. Estas palabras expresan la solidaridad del Hijo del hombre, Jesucristo, ante una humanidad afligida y que sufre. ¡Cuántas personas padecen en el cuerpo y en el espíritu! Jesús dice a todos que acudan a Él, «*venid a mí*», y les promete alivio y consuelo. «Cuando Jesús dice esto, tiene ante sus ojos a las personas que encuentra todos los días por los caminos de Galilea: mucha gente sencilla, pobres, enfermos, pecadores, marginados... *del peso de la ley del sistema social opresivo*... Esta gente lo ha seguido siempre para escuchar su palabra, ¡una palabra que daba esperanza!» (*Ángelus*, 6 julio 2014).

En la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo, Jesús dirige una invitación a los enfermos y a los oprimidos, a los pobres que saben que dependen completamente de Dios y que, heridos por el peso de la prueba, necesitan ser curados. Jesucristo, a quien siente angustia por su propia situación de fragilidad, dolor y debilidad, no impone leyes, sino que

ofrece su misericordia, es decir, su persona salvadora. Jesús mira la humanidad herida. Tiene ojos que ven, que se dan cuenta, porque miran profundamente, no corren indiferentes, sino que se detienen y abrazan a todo el hombre, a cada hombre en su condición de salud, sin descartar a nadie, e invita a cada uno a entrar en su vida para experimentar la ternura.

2. ¿Por qué Jesucristo nutre estos sentimientos? Porque él mismo se hizo débil, vivió la experiencia humana del sufrimiento y recibió a su vez consuelo del Padre. Efectivamente, sólo quien vive en primera persona esta experiencia sabrá ser consuelo para otros. Las formas graves de sufrimiento son varias: enfermedades incurables y crónicas, patologías psíquicas, las que necesitan rehabilitación o cuidados paliativos, las diversas discapacidades, las enfermedades de la infancia y de la vejez... En estas circunstancias, a veces se percibe una carencia de humanidad y, por eso, resulta necesario personalizar el modo de acercarse al enfermo, añadiendo al *curar* el *cuidar*, para una recuperación humana integral. Durante la enfermedad, la persona siente que está comprometida no solo su integridad física, sino también sus dimensiones relacionales, intelectual, afectiva y espiritual; por eso, además de los tratamientos espera recibir apoyo, solicitud, atención... en definitiva, amor. Por otra parte, junto al enfermo hay una familia que sufre, y a su vez pide consuelo y cercanía.

3. Queridos hermanos y hermanas enfermos: A causa de la enfermedad, estáis de modo particular entre quienes, “cansados y agobiados”, atraen la mirada y el corazón de Jesús. De ahí viene la luz para vuestros momentos de oscuridad, la esperanza para vuestro desconsuelo. Jesús os invita a acudir a Él: «Venid». En Él, efectivamente, encontraréis la fuerza para afrontar las inquietudes y las preguntas que surgen en vosotros, en esta “noche” del cuerpo y del espíritu. Sí, Cristo no nos ha dado recetas, sino que con su pasión, muerte y resurrección nos libera de la opresión del mal.

En esta condición, ciertamente, necesitáis un lugar para restableceros. La Iglesia desea ser cada vez más –y lo mejor que pueda– la “posada” del Buen Samaritano que es Cristo (cf. *Lc* 10,34), es decir, la casa en la que podéis encontrar su gracia, que se expresa en la familiaridad, en la acogida y en el consuelo. En esta casa, podréis encontrar personas que, curadas por la misericordia de Dios en su fragilidad, sabrán ayudaros a

llevar la cruz haciendo de las propias heridas claraboyas a través de las cuales se pueda mirar el horizonte más allá de la enfermedad, y recibir luz y aire puro para vuestra vida.

En esta tarea de procurar alivio a los hermanos enfermos se sitúa el servicio de los agentes sanitarios, médicos, enfermeros, personal sanitario y administrativo, auxiliares y voluntarios que actúan con competencia haciendo sentir la presencia de Cristo, que ofrece consuelo y se hace cargo de la persona enferma curando sus heridas. Sin embargo, ellos son también hombres y mujeres con sus fragilidades y sus enfermedades. Para ellos valen especialmente estas palabras: «Una vez recibido el alivio y el consuelo de Cristo, estamos llamados a su vez a convertirnos en descanso y consuelo para los hermanos, con actitud mansa y humilde, a imitación del Maestro» (*Ángelus*, 6 julio 2014).

4. Queridos agentes sanitarios: Cada intervención de diagnóstico, preventiva, terapéutica, de investigación, cada tratamiento o rehabilitación se dirige a la persona enferma, donde el sustantivo “persona” siempre está antes del adjetivo “enferma”. Por lo tanto, que vuestra acción tenga constantemente presente la dignidad y la vida de la persona, sin ceder a actos que lleven a la eutanasia, al suicidio asistido o a poner fin a la vida, ni siquiera cuando el estado de la enfermedad sea irreversible.

En la experiencia del límite y del posible fracaso de la ciencia médica frente a casos clínicos cada vez más problemáticos y a diagnósticos infaustos, estáis llamados a abrirnos a la dimensión trascendente, que puede daros el sentido pleno de vuestra profesión. Recordemos que la vida es sagrada y pertenece a Dios, por lo tanto, es inviolable y no se puede disponer de ella (cf. Instr. *Donum vitae*, 5; Carta enc. *Evangelium vitae*, 29-53). La vida debe ser acogida, tutelada, respetada y servida desde que surge hasta que termina: lo requieren simultáneamente tanto la razón como la fe en Dios, autor de la vida. En ciertos casos, la objeción de conciencia es para vosotros una elección necesaria para ser coherentes con este “sí” a la vida y a la persona. En cualquier caso, vuestra profesionalidad, animada por la caridad cristiana, será el mejor servicio al verdadero derecho humano, el derecho a la vida. Aunque a veces no podáis curar al enfermo, sí que podéis siempre cuidar de él con gestos y procedimientos que le den alivio y consuelo.

Lamentablemente, en algunos contextos de guerra y de conflicto violento, el personal sanitario y los centros que se ocupan de dar acogida y asistencia a los enfermos están en el punto de mira. En algunas zonas,

el poder político también pretende manipular la asistencia médica a su favor, limitando la justa autonomía de la profesión sanitaria. En realidad, atacar a aquellos que se dedican al servicio de los miembros del cuerpo social que sufren no beneficia a nadie.

5. En esta XXVIII Jornada Mundial del Enfermo, pienso en los numerosos hermanos y hermanas que, en todo el mundo, no tienen la posibilidad de acceder a los tratamientos, porque viven en la pobreza. Me dirijo, por lo tanto, a las instituciones sanitarias y a los Gobiernos de todos los países del mundo, a fin de que no desatiendan la justicia social, considerando solamente el aspecto económico. Deseo que, aunando los principios de solidaridad y subsidiariedad, se coopere para que todos tengan acceso a los cuidados adecuados para la salvaguardia y la recuperación de la salud. Agradezco de corazón a los voluntarios que se ponen al servicio de los enfermos, que suplen en muchos casos carencias estructurales y reflejan, con gestos de ternura y de cercanía, la imagen de Cristo Buen Samaritano.

Encomiendo a la Virgen María, Salud de los enfermos, a todas las personas que están llevando el peso de la enfermedad, así como a sus familias y a los agentes sanitarios. A todos, con afecto, les aseguro mi cercanía en la oración y les imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 3 de enero de 2020

Memoria del Santísimo Nombre de Jesús

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2020

«En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5,20)

Queridos hermanos y hermanas:

El Señor nos vuelve a conceder este año un tiempo propicio para prepararnos a celebrar con el corazón renovado el gran Misterio de la

muerte y resurrección de Jesús, fundamento de la vida cristiana personal y comunitaria. Debemos volver continuamente a este Misterio, con la mente y con el corazón. De hecho, este Misterio no deja de crecer en nosotros en la medida en que nos dejamos involucrar por su dinamismo espiritual y lo abrazamos, respondiendo de modo libre y generoso.

1. El Misterio pascual, fundamento de la conversión

La alegría del cristiano brota de la escucha y de la aceptación de la Buena Noticia de la muerte y resurrección de Jesús: el *kerygma*. En este se resume el Misterio de un amor «tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo» (Exhort. ap. *Christus vivit*, 117). Quien cree en este anuncio rechaza la mentira de pensar que somos nosotros quienes damos origen a nuestra vida, mientras que en realidad nace del amor de Dios Padre, de su voluntad de dar la vida en abundancia (cf. *Jn* 10,10). En cambio, si preferimos escuchar la voz persuasiva del «padre de la mentira» (cf. *Jn* 8,45) corremos el riesgo de hundirnos en el abismo del sinsentido, experimentando el infierno ya aquí en la tierra, como lamentablemente nos testimonian muchos hechos dramáticos de la experiencia humana personal y colectiva.

Por eso, en esta Cuaresma 2020 quisiera dirigir a todos y cada uno de los cristianos lo que ya escribí a los jóvenes en la Exhortación apostólica *Christus vivit*: «Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez» (n. 123). La Pascua de Jesús no es un acontecimiento del pasado: por el poder del Espíritu Santo es siempre actual y nos permite mirar y tocar con fe la carne de Cristo en tantas personas que sufren.

2. Urgencia de conversión

Es saludable contemplar más a fondo el Misterio pascual, por el que hemos recibido la misericordia de Dios. La experiencia de la misericordia, efectivamente, es posible sólo en un «cara a cara» con el Señor crucificado y resucitado «que me amó y se entregó por mí» (*Ga* 2,20). Un

diálogo de corazón a corazón, de amigo a amigo. Por eso la oración es tan importante en el tiempo cuaresmal. Más que un deber, nos muestra la necesidad de corresponder al amor de Dios, que siempre nos precede y nos sostiene. De hecho, el cristiano reza con la conciencia de ser amado sin merecerlo. La oración puede asumir formas distintas, pero lo que verdaderamente cuenta a los ojos de Dios es que penetre dentro de nosotros, hasta llegar a tocar la dureza de nuestro corazón, para convertirlo cada vez más al Señor y a su voluntad.

Así pues, en este tiempo favorable, dejémonos guiar como Israel en el desierto (cf. *Os* 2,16), a fin de poder escuchar finalmente la voz de nuestro Esposo, para que resuene en nosotros con mayor profundidad y disponibilidad. Cuanto más nos dejemos fascinar por su Palabra, más lograremos experimentar su misericordia gratuita hacia nosotros. No dejemos pasar en vano este tiempo de gracia, con la ilusión presuntuosa de que somos nosotros los que decidimos el tiempo y el modo de nuestra conversión a Él.

3. La apasionada voluntad de Dios de dialogar con sus hijos

El hecho de que el Señor nos ofrezca una vez más un tiempo favorable para nuestra conversión nunca debemos darlo por supuesto. Esta nueva oportunidad debería suscitar en nosotros un sentido de reconocimiento y sacudir nuestra modorra. A pesar de la presencia –a veces dramática– del mal en nuestra vida, al igual que en la vida de la Iglesia y del mundo, este espacio que se nos ofrece para un cambio de rumbo manifiesta la voluntad tenaz de Dios de no interrumpir el diálogo de salvación con nosotros. En Jesús crucificado, a quien «Dios hizo pecado en favor nuestro» (*2 Co* 5,21), ha llegado esta voluntad hasta el punto de hacer recaer sobre su Hijo todos nuestros pecados, hasta “poner a Dios contra Dios”, como dijo el papa Benedicto XVI (cf. Enc. *Deus caritas est*, 12). En efecto, Dios ama también a sus enemigos (cf. *Mt* 5,43-48).

El diálogo que Dios quiere entablar con todo hombre, mediante el Misterio pascual de su Hijo, no es como el que se atribuye a los atenienses, los cuales «no se ocupaban en otra cosa que en decir o en oír la última novedad» (*Hch* 17,21). Este tipo de charlatanería, dictado por una curiosidad vacía y superficial, caracteriza la mundanidad de todos los tiempos, y en nuestros días puede insinuarse también en un uso engañoso de los medios de comunicación.

4. Una riqueza para compartir, no para acumular sólo para sí mismo

Poner el Misterio pascual en el centro de la vida significa sentir compasión por las llagas de Cristo crucificado presentes en las numerosas víctimas inocentes de las guerras, de los abusos contra la vida tanto del no nacido como del anciano, de las múltiples formas de violencia, de los desastres medioambientales, de la distribución injusta de los bienes de la tierra, de la trata de personas en todas sus formas y de la sed desenfrenada de ganancias, que es una forma de idolatría.

Hoy sigue siendo importante recordar a los hombres y mujeres de buena voluntad que deben compartir sus bienes con los más necesitados mediante la limosna, como forma de participación personal en la construcción de un mundo más justo. Compartir con caridad hace al hombre más humano, mientras que acumular conlleva el riesgo de que se embrutezca, ya que se cierra en su propio egoísmo. Podemos y debemos ir incluso más allá, considerando las dimensiones estructurales de la economía. Por este motivo, en la Cuaresma de 2020, del 26 al 28 de marzo, he convocado en Asís a los jóvenes economistas, empresarios y *change-makers*, con el objetivo de contribuir a diseñar una economía más justa e inclusiva que la actual. Como ha repetido muchas veces el magisterio de la Iglesia, la política es una forma eminente de caridad (cf. Pío XI, *Discurso a la FUCI*, 18 diciembre 1927). También lo será el ocuparse de la economía con este mismo espíritu evangélico, que es el espíritu de las Bienaventuranzas.

Invoco la intercesión de la Bienaventurada Virgen María sobre la próxima Cuaresma, para que escuchemos el llamado a dejarnos reconciliar con Dios, fijemos la mirada del corazón en el Misterio pascual y nos convirtamos a un diálogo abierto y sincero con el Señor. De este modo podremos ser lo que Cristo dice de sus discípulos: sal de la tierra y luz del mundo (cf. *Mt* 5,13-14).

Roma, junto a San Juan de Letrán, 7 de octubre de 2019
Memoria de Nuestra Señora, la Virgen del Rosario

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL PROFESOR KLAUS SCHWAB PRESIDENTE EJECUTIVO DEL FORO ECONÓMICO MUNDIAL

[Davos, Suiza, 21-24 de enero de 2020]

Mientras el Foro Económico Mundial celebra su quincuagésimo aniversario, envío mis saludos y mis buenos deseos a todos los que participan en la reunión de este año. Os agradezco vuestra invitación a participar y he pedido al cardenal Peter Turkson, Prefecto del Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral, que asista como representante de la Santa Sede.

En estos años, el Foro Económico Mundial ha representado una oportunidad para que los diversos *stakeholders* se comprometieran a explorar formas innovadoras y eficaces de construir un mundo mejor. También ha proporcionado un escenario para que la voluntad política y la cooperación mutua se orientasen y reforzasen para superar el aislamiento, el individualismo y la colonización ideológica que tristemente caracteriza buena parte del debate actual.

A la luz de los desafíos cada vez más numerosos e interrelacionados que afectan a nuestro mundo (cf. *Laudato si'*, 138 ss.), el tema elegido para este año *Stakeholders para un mundo coherente y sostenible* apunta a la necesidad de un mayor compromiso en todos los ámbitos para abordar con más eficacia las diversas cuestiones que enfrenta la humanidad. A lo largo de los últimos cinco decenios, hemos sido testigos de transformaciones geopolíticas y cambios significativos, desde la economía y los mercados laborales hasta la tecnología digital y el medio ambiente. Muchos de estos acontecimientos han beneficiado a la humanidad, mientras que otros han tenido efectos adversos y han creado importantes lagunas de desarrollo. Si por una parte los desafíos de hoy no son los mismos que los de hace medio siglo, hay una serie de características que siguen siendo relevantes al comenzar una nueva década.

La consideración primordial, que nunca debe olvidarse, es que todos somos miembros de la única familia humana. La obligación moral de cuidar unos de otros surge de este hecho, así como el principio correlativo de situar a la persona humana en lugar de la mera búsqueda de poder o beneficio en el centro de la política pública. Este deber incumbe, además, tanto a los sectores empresariales como a los gobiernos, y es indispensable en la búsqueda de soluciones equitativas a los desafíos que enfrenta-

mos. Por consiguiente, es necesario ir más allá de los enfoques tecnológicos o económicos a corto plazo y tener plenamente en cuenta la dimensión ética en la búsqueda de soluciones a los problemas actuales o en la propuesta de iniciativas para el futuro.

Con demasiada frecuencia, las visiones materialistas o utilitarias, a veces ocultas, a veces aplaudidas, conducen a prácticas y estructuras, motivadas en gran parte o incluso únicamente por el interés propio, que consideran a los demás como un medio para alcanzar un fin y conllevan una falta de solidaridad y de caridad que a su vez da lugar a una verdadera injusticia, mientras que un desarrollo humano verdaderamente integral puede prosperar solamente cuando todos los miembros de la familia humana están incluidos en la búsqueda del bien común y contribuyen a él. Cuando se busca el verdadero progreso, no hay que olvidar que atropellar la dignidad de otra persona es, de hecho, debilitar el propio valor.

En mi carta encíclica *Laudato si'*, llamaba la atención sobre la importancia de una “ecología integral” que tenga en cuenta la totalidad de las implicaciones de la complejidad y de las interconexiones de nuestra casa común. Este enfoque ético renovado e integrado requiere un humanismo «que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora» (*ibíd.*, 141).

Reconociendo los logros de los últimos cincuenta años, espero que los participantes en el Foro de hoy, y en los que se celebrarán en el futuro, tengan presente la alta responsabilidad moral que incumbe sobre cada uno de nosotros a la hora de buscar el desarrollo integral de todos nuestros hermanos y hermanas, incluidos los de las generaciones futuras. Ojalá vuestras discusiones conduzcan a un aumento de la solidaridad, especialmente con los más necesitados, que experimentan la injusticia social y económica y cuya existencia misma está incluso amenazada.

A los participantes en el Foro renuevo mis fervientes deseos de un encuentro fructífero e invoco sobre todos vosotros las bendiciones divinas de sabiduría.

Desde el Vaticano, 15 de enero de 2020

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN EL CONGRESO NACIONAL DE LAICOS

[Madrid, 14-16 de febrero de 2020]

*Al Eminentísimo Cardenal Ricardo Blázquez Pérez
Presidente de la Conferencia Episcopal Española*

Querido hermano:

Me dirijo a usted, como también al querido Cardenal Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, y a todos los hermanos obispos, sacerdotes, religiosos y, de manera particular, a los fieles laicos, con ocasión del Congreso Nacional que celebran con el tema: «Pueblo de Dios en salida».

Para llegar a esta celebración han recorrido un largo camino de preparación, y esto es hermoso, caminar juntos, hacer “sínodo”, compartiendo ideas y experiencias desde las distintas realidades en las que están presentes, para enriquecerse y hacer crecer la comunidad en la que uno vive.

Es significativo que inicien este Congreso en el día que la Iglesia hace memoria de los santos Cirilo y Metodio, patronos de Europa. Ellos impulsaron una gran evangelización en este continente, llevando el mensaje del Evangelio a quienes no lo conocían, haciéndolo comprensible y cercano a las gentes de su tiempo, con un lenguaje y formas nuevas. Con su ingenio y su testimonio, fueron capaces de llevar la luz y la alegría del Evangelio a un mundo complejo y hostil. El fruto fue ver cómo muchos creían y adherían a la fe, formando una comunidad; una porción del Pueblo de Dios comenzó a caminar en esa amplia región del continente, y lo sigue haciendo todavía hoy bajo el amparo de esos dos hermanos evangelizadores.

Esto nos enseña –como afirma el lema del Congreso– que somos *Pueblo de Dios*, invitados a vivir la fe, no de forma individual ni aislada, sino en la comunidad, como pueblo amado y querido por Dios. Le pertenecemos, y esto implica no sólo haber sido incorporados a Él por medio del bautismo, sino vivir en coherencia con ese don recibido. Para ello es fundamental tomar conciencia de que formamos parte de una comunidad cristiana. No somos una agrupación más, ni una ONG, sino la familia de Dios convocada en torno a un mismo Señor. Recordar esto nos lleva

a profundizar cada día nuestra fe: un don que se vive en la acción litúrgica, en la oración común de toda la Iglesia y que debe ser anunciado. Es el pueblo convocado por Dios, que camina sintiendo el impulso del Espíritu, que lo renueva y le hace volver a Él, una y otra vez, para sentirnos cosa suya.

Y este Pueblo de Dios *en salida* vive en una historia concreta, que nadie ha elegido, sino que le viene dada, como una página en blanco donde escribir. Está llamado a dejar atrás sus comodidades y dar el paso hacia el otro, intentando dar razón de la esperanza (cf. *1 P* 3,15), no con respuestas prefabricadas, sino encarnadas y contextualizadas para hacer comprensible y asequible la Verdad que como cristianos nos mueve y nos hace felices.

Para ello, se necesita esa libertad interior capaz de dejarse tocar por la realidad de nuestro tiempo y tener la valentía de salir a su encuentro. El mandato misionero es siempre actual y vuelve a nosotros con la fuerza de siempre, para hacer resonar la voz siempre nueva del Evangelio en este mundo en el que vivimos, particularmente en esta vieja Europa, en la que la Buena Noticia se ve sofocada por tantas voces de muerte y desesperación.

La Palabra viva de Dios necesita ser predicada con pasión y alegría a través del testimonio cristiano para poder derrumbar hasta los muros más altos que aíslan y excluyen. Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la política, de la industria... que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén. Los animo a que vivan su propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de sus contemporáneos, del pueblo. Y les pido, por favor, que eviten a toda costa las “tentaciones” del laico dentro de la Iglesia, que pueden ser: el clericalismo, que es una plaga y los encierra en la sacristía, como también la competitividad y el carrerismo eclesial, la rigidez y la negatividad..., que asfixian lo específico de su llamada a la santidad en el mundo actual.

Por lo tanto, no tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente... esta es la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida. Que el mandato del Señor resuene siempre en ustedes: “Vayan y prediquen el Evangelio” (cf. *Mt* 28,19).

Los animo en su tarea y compromiso, y ruego al Señor que este Congreso pueda dar frutos abundantes.

Y, por favor, les pido que recen por mí.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Fraternalmente,

FRANCISCO

Roma, junto a San Juan de Letrán, 14 de febrero de 2020.

Fiesta de los santos Cirilo y Metodio, Patronos de Europa.

**HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA
FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR, XXIV
JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA
SANTA MISA PARA LOS CONSAGRADOS**

Basílica Vaticana

Sábado, 1 de febrero de 2020

«Mis ojos han visto a tu Salvador» (*Lc 2,30*). Son las palabras de Simeón, que el Evangelio presenta como un hombre sencillo: un «hombre justo y piadoso», dice el texto (v. 25). Pero entre todos los hombres que aquel día estaban en el templo, sólo él vio en Jesús al Salvador. ¿Qué es lo que vio? Un niño, simplemente un niño pequeño y frágil. Pero allí vio la salvación, porque el Espíritu Santo le hizo reconocer en aquel tierno recién nacido «al Mesías del Señor» (v. 26). Tomándolo entre sus brazos percibió, en la fe, que en Él Dios llevaba a cumplimiento sus promesas. Y entonces, Simeón podía irse en paz: había visto la gracia que vale más que la vida (cf. *Sal 63,4*), y no esperaba nada más.

También vosotros, queridos hermanos y hermanas consagrados, sois hombres y mujeres sencillos que habéis visto el tesoro que vale más que todas las riquezas del mundo. Por eso habéis dejado cosas preciosas, como los bienes, como formar una familia. ¿Por qué lo habéis hecho? Porque os habéis enamorado de Jesús, habéis visto todo en Él y, cautivados por su mirada, habéis dejado lo demás. La vida consagrada es esta *visión*. Es ver lo que es importante en la vida. Es acoger el don del Señor con los brazos abiertos, como hizo Simeón. Eso es lo que ven los ojos de

los consagrados: la gracia de Dios que se derrama en sus manos. El consagrado es aquel que cada día se mira y dice: “Todo es don, todo es gracia”. Queridos hermanos y hermanas: No hemos merecido la vida religiosa, es un don de amor que hemos recibido.

Mis ojos han visto a tu Salvador. Son las palabras que repetimos cada noche en Completas. Con ellas concluimos la jornada diciendo: “Señor, *mi* Salvador eres *Tú*, mis manos no están vacías, sino llenas de tu gracia”. El punto de partida es *saber ver la gracia*. Mirar hacia atrás, releer la propia historia y ver el don fiel de Dios: no sólo en los grandes momentos de la vida, sino también en las fragilidades, en las debilidades, en las miserias. El tentador, el diablo insiste precisamente en nuestras miserias, en nuestras manos vacías: “En tantos años no mejoraste, no hiciste lo que podías, no te dejaron hacer aquello para lo que valías, no fuiste siempre fiel, no fuiste capaz...” y así sucesivamente. Cada uno de nosotros conoce bien esta historia, estas palabras. Nosotros vemos que eso, en parte, es verdad, y vamos detrás de pensamientos y sentimientos que nos desorientan. Y corremos el riesgo de perder la brújula, que es la gratuidad de Dios. Porque Dios siempre nos ama y se nos da, incluso en nuestras miserias. San Jerónimo daba tantas cosas al Señor y el Señor le pedía cada vez más. Él le ha dicho: “Pero, Señor, ya te he dado todo, todo, ¿qué me falta?” –“tus pecados, tus miserias, dame tus miserias”. Cuando tenemos la mirada fija en Él, nos abrimos al perdón que nos renueva y somos confirmados por su fidelidad. Hoy podemos preguntarnos: “Yo, ¿hacia quién oriento mi mirada: hacia el Señor o hacia mí mismo?”. Quien sabe ver ante todo la gracia de Dios descubre el antídoto contra la desconfianza y la mirada mundana.

Porque sobre la vida religiosa se cierne esta tentación: tener una mirada mundana. Es la mirada que no ve más la gracia de Dios como protagonista de la vida y va en busca de cualquier sucedáneo: un poco de éxito, un consuelo afectivo, hacer finalmente lo que quiero. Pero la vida consagrada, cuando no gira más en torno a la gracia de Dios, se repliega en el yo. Pierde impulso, se acomoda, se estanca. Y sabemos qué sucede: se reclaman los propios espacios y los propios derechos, uno se deja arrastrar por habladurías y malicias, se irrita por cada pequeña cosa que no funciona y se entonan las letanías del lamento –las quejas, “el padre quejas”, “la hermana quejas”–: sobre los hermanos, las hermanas, la comunidad, la Iglesia, la sociedad. No se ve más al Señor en cada cosa, sino sólo al mundo con sus dinámicas, y el corazón se entumece. Así uno se vuelve rutinario y pragmático, mientras dentro aumentan la tristeza y la

desconfianza, que acaban en resignación. Esto es a lo que lleva la mirada mundana. La gran Teresa decía a sus monjas: “ay de la monja que repite ‘me han hecho una injusticia’, ay”.

Para tener la mirada justa sobre la vida, pidamos saber ver la gracia que Dios nos da a nosotros, como Simeón. El Evangelio repite tres veces que él tenía familiaridad con el Espíritu Santo, que estaba con él, lo inspiraba, lo movía (cf. vv. 25-27). Tenía familiaridad con el Espíritu Santo, con el amor de Dios. La vida consagrada, si se conserva en el amor del Señor, ve la belleza. Ve que la pobreza no es un esfuerzo titánico, sino una libertad superior, que nos regala a Dios y a los demás como las verdaderas riquezas. Ve que la castidad no es una esterilidad austera, sino el camino para amar sin poseer. Ve que la obediencia no es disciplina, sino la victoria sobre nuestra anarquía, al estilo de Jesús. En una de las zonas que sufrieron el terremoto en Italia –hablando de pobreza y de vida comunitaria– un monasterio benedictino había quedado completamente destruido y otro monasterio invitó a las monjas a trasladarse al suyo. Pero se quedaron poco tiempo allí: no eran felices, pensaban en el lugar que habían dejado, en la gente de allí. Y al final decidieron volverse y hacer el monasterio en dos caravanas. En vez de estar en un gran monasterio, cómodas, estaban como las pulgas, allí, todas juntas, pero felices en la pobreza. Esto sucedió este último año. Una cosa hermosa.

Mis ojos han visto a tu Salvador. Simeón ve a Jesús pequeño, humilde, que ha venido para servir y no para ser servido, y se define a sí mismo como *siervo*. Dice, en efecto: «Ahora, Señor, puedes dejar a tu *siervo* irse en paz» (v. 29). Quien tiene la mirada en Jesús aprende a vivir para servir. No espera que comiencen los demás, sino que sale a buscar al prójimo, como Simeón que buscaba a Jesús en el templo. En la vida consagrada, ¿dónde se encuentra al prójimo? Esta es la pregunta: ¿Dónde se encuentra el prójimo? En primer lugar, en la propia comunidad. Hay que pedir la gracia de *saber buscar a Jesús en los hermanos y en las hermanas* que hemos recibido. Es allí donde se comienza a poner en práctica la caridad: en el lugar donde vives, acogiendo a los hermanos y hermanas con sus propias pobreza, como Simeón acogió a Jesús sencillo y pobre. Hoy, muchos ven en los demás sólo obstáculos y complicaciones. Se necesitan miradas que busquen al prójimo, que acerquen al que está lejos. Los religiosos y las religiosas, hombres y mujeres que viven para imitar a Jesús, están llamados a introducir en el mundo su misma mirada, la mirada de la compasión, la mirada que va en busca de los alejados; que no condena, sino que anima, libera, consuela, la mirada de la

compasión. Es ese estribillo del Evangelio, que hablando de Jesús repite frecuentemente: “se compadeció”. Es Jesús que se inclina hacia cada uno de nosotros.

Mis ojos han visto a tu Salvador. Los ojos de Simeón han visto la salvación porque la aguardaban (cf. v. 25). Eran ojos que aguardaban, que esperaban. Buscaban la luz y vieron la luz de las naciones (cf. v. 32). Eran ojos envejecidos, pero encendidos de esperanza. La mirada de los consagrados no puede ser más que una mirada de esperanza. *Saber esperar.* Mirando alrededor, es fácil perder la esperanza: las cosas que no van, la disminución de las vocaciones... Otra vez se cierne la tentación de la mirada mundana, que anula la esperanza. Pero miremos al Evangelio y veamos a Simeón y Ana: eran ancianos, estaban solos y, sin embargo, no habían perdido la esperanza, porque estaban en contacto con el Señor. Ana «no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día» (v. 37). Este es el secreto: no apartarse del Señor, fuente de la esperanza. Si no miramos cada día al Señor, si no lo adoramos, nos volvemos ciegos. Adorar al Señor.

Queridos hermanos y hermanas: Demos gracias a Dios por el don de la vida consagrada y pidamos una mirada nueva, que sabe *ver la gracia*, que sabe *buscar al prójimo*, que sabe *esperar*. Entonces, también nuestros ojos verán al Salvador.

FRANCISCO

CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL PRESIDENTE DE LA PONTIFICIA ACADEMIA ECLESIAÍSTICA

*A Su Excelencia Reverendísima
Mons. Joseph MARINO
Presidente de la Pontificia Academia Eclesiástica*

Querido hermano:

Al concluir los trabajos de la reciente Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Pan-Amazónica, expresé el deseo de que los sacerdotes que se preparan para el servicio diplomático de la Santa

Sede dedicasen un año de su formación al compromiso misionero en una diócesis.

Estoy convencido de que tal experiencia puede ser útil para todos los jóvenes que se preparan o comienzan el servicio sacerdotal, pero de manera especial para aquellos que en el futuro serán llamados a colaborar con los Representantes Pontificios y, posteriormente, podrán convertirse a su vez en Enviados de la Santa Sede a las naciones e Iglesias particulares.

De hecho, como ya he tenido ocasión de recordar a la comunidad de esta Pontificia Academia Eclesiástica: «La misión que un día estaréis llamados a desempeñar os llevará a todas las partes del mundo. A Europa, que necesita despertarse; a África, sedienta de reconciliación; a América Latina, hambrienta de alimento e interioridad; a América del Norte, determinada a redescubrir las raíces de una identidad que no se define a partir de la exclusión; a Asia y Oceanía, desafiadas por la capacidad de fermentar en la diáspora y dialogar con la vastedad de culturas ancestrales» (25 de junio de 2015).

Para afrontar positivamente estos crecientes desafíos para la Iglesia y el mundo, es necesario que los futuros diplomáticos de la Santa Sede adquieran, además de una sólida formación sacerdotal y pastoral, y de la formación específica que ofrece esta Academia, también una experiencia personal de misión fuera de su propia diócesis de origen, compartiendo con las Iglesias misioneras un período de camino junto a su comunidad, participando en su actividad evangelizadora cotidiana.

Me dirijo, pues, a ti, querido hermano, que acabas de asumir el cargo de Presidente de la Pontificia Academia Eclesiástica, para pedirte que pongas en práctica mi deseo de enriquecer el *currículum* de formación académica con un año dedicado enteramente al servicio misionero en las Iglesias particulares de todo el mundo. Esta nueva experiencia entrará en vigor empezando con los nuevos alumnos que iniciarán su formación en el próximo año académico 2020/2021.

Con el fin de elaborar más en profundidad y dar buen curso a este proyecto, será necesaria, en primer lugar, una estrecha colaboración con la Secretaría de Estado y, más concretamente, con la Sección para el Personal de la Función Diplomática de la Santa Sede, así como con los Representantes Pontificios, que ciertamente no dejarán de prestar una valiosa ayuda para identificar las Iglesias particulares dispuestas a acoger a los alumnos y a seguir de cerca su experiencia.

Estoy seguro de que, superadas las preocupaciones iniciales que puedan surgir ante este nuevo estilo de formación de los futuros diplomáticos de la Santa Sede, la experiencia misionera que se quiere promover será útil no sólo para los jóvenes académicos, sino también para las Iglesias particulares con las que colaborarán y, como espero, suscitará en otros sacerdotes de la Iglesia universal el deseo de ponerse a disposición para transcurrir un período de servicio misionero fuera de su propia diócesis.

En conclusión, encomendando a la Virgen María, Madre de la Iglesia, esta nueva modalidad de formación de los futuros colaboradores del Servicio diplomático de la Santa Sede, te envío con afecto, querido hermano, y a toda la comunidad de la Pontificia Academia Eclesiástica un cordial saludo y mi bendición apostólica, pidiéndooos por favor que os acordéis de mí en vuestras oraciones.

Desde el Vaticano, 11 de febrero de 2020

FRANCISCO

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
CON OCASIÓN DE LA INAUGURACIÓN
DEL AÑO JUDICIAL DEL TRIBUNAL
DE LA ROTA ROMANA**

*Sala Clementina
Sábado, 25 de enero de 2020*

*Señor decano,
reverendísimos prelados auditores,
queridos funcionarios de la Rota Romana:*

Me alegra encontraros hoy con motivo de la inauguración del nuevo año judicial de este Tribunal. Agradezco vivamente a Su Excelencia el decano las nobles palabras que me ha dirigido y las sabias intenciones metodológicas que ha formulado.

Quiero retomar la catequesis de la audiencia general del miércoles 13 de noviembre de 2019, ofreciéndooos hoy una reflexión posterior sobre el papel primordial de los cónyuges Aquila y Priscila como modelos de

vida matrimonial. En efecto, para seguir a Jesús, la Iglesia debe trabajar según tres condiciones validadas por el mismo Maestro divino: *itinerancia, prontitud y decisión* (cf. *Ángelus*, 30 de junio de 2019). La Iglesia, por su naturaleza, está en movimiento, no permanece tranquila en su recinto, está abierta a horizontes más amplios. La Iglesia es enviada a llevar el Evangelio a las calles y a llegar a las periferias humanas y existenciales. Nos recuerda al matrimonio de Aquila y Priscila.

El Espíritu Santo quiso al lado del Apóstol [Pablo] este admirable ejemplo de matrimonio *itinerante*: en efecto, tanto en los Hechos de los Apóstoles como en la descripción de Pablo, nunca están quietos, sino siempre en constante movimiento. Y nos preguntamos por qué este modelo de cónyuges itinerantes no ha tenido, en la pastoral de la Iglesia, una identidad propia como cónyuges evangelizadores durante muchos siglos. Esto es lo que necesitarían nuestras parroquias, especialmente en las zonas urbanas, donde el párroco y sus colaboradores clérigos nunca tendrán ni tiempo ni fuerza para llegar a los fieles que, aunque se declaren cristianos, no frecuentan los sacramentos y están privados, o casi privados, del conocimiento de Cristo.

Por eso sorprende, después de tantos siglos, la *imagen moderna* de estos santos cónyuges en movimiento para que se conozca a Cristo: evangelizaron siendo maestros de la pasión por el Señor y por el Evangelio, una pasión del corazón que se traduce en gestos concretos de cercanía, de proximidad a los hermanos más necesitados, de acogida y de cuidado.

En el proemio de la reforma del proceso matrimonial, insistí en estas dos perlas: *cercanía y gratuidad*. No hay que olvidarlo. San Pablo encontró en este matrimonio una forma de estar *cerca* de los alejados, y los amó viviendo con ellos durante más de un año, en Corinto, porque eran esposos maestros de *gratuidad*. Muchas veces me da miedo el juicio de Dios sobre nosotros acerca de estas dos cosas. Al juzgar, ¿he estado *cerca* de los corazones de la gente? Al juzgar, ¿he abierto mi corazón a la gratuidad o he sido presa de intereses comerciales? El juicio de Dios será muy fuerte sobre esto.

Los esposos cristianos deben aprender de Aquila y Priscila a enamorarse de Cristo y a acercarse a las familias, a menudo privadas de la luz de la fe, no por su culpa subjetiva, sino porque quedan al margen de nuestra pastoral: una pastoral de élite que se olvida del pueblo.

Cuánto me gustaría que este discurso no se quedara solo en una sinfonía de palabras, sino que empujara, por un lado, a los pastores, a los obispos, a los párrocos a tratar de amar, como lo hizo el apóstol Pablo, a

los matrimonios como misioneros humildes y dispuestos a llegar a esas plazas y casas de nuestras metrópolis, donde la luz del Evangelio y la voz de Jesús ni llega, ni penetra. Y, por otra parte, a los esposos cristianos que tengan la audacia de sacudir el sueño, como lo hicieron Aquila y Priscila, capaces de ser agentes, no digamos autónomos, pero ciertamente cargados de valor hasta el punto de despertar del sueño y del letargo a los pastores, tal vez demasiado quietos o bloqueados por la filosofía del pequeño círculo de los perfectos. El Señor vino a buscar a los pecadores, no a los perfectos.

San Pablo VI, en la carta encíclica *Ecclesiam suam*, observaba: «Hace falta, aun antes de hablar, escuchar la voz, más aún, el corazón del hombre, comprenderlo y respetarlo en la medida de lo posible y, cuando lo merece, secundarlo» (n. 90). Escuchar el corazón del hombre.

Se trata, como he recomendado a los obispos italianos, de «escuchar al rebaño, [...] de ser cercanos a la gente, atentos a aprender de ellos el lenguaje, para acercarse a cada uno con caridad, acompañando a las personas a lo largo de las noches de sus soledades, sus inquietudes y sus fracasos» (*Discurso a la Asamblea general de la C.E.I.*, 19 de mayo de 2014).

Debemos ser conscientes de que no son los pastores los que inventan, con su ingenio humano aunque sea de buena fe a las santas parejas cristianas; esas son obra del Espíritu Santo, que es el protagonista de la misión, siempre, y ya están presentes en nuestras comunidades territoriales. A nosotros, los pastores, nos corresponde iluminarlos, darles visibilidad, convertirlos en fuentes de nueva capacidad de vivir el matrimonio cristiano; y también custodiarlos para que no caigan en ideologías. Estas parejas, a las que el Espíritu ciertamente sigue animando, deben estar dispuestas «a salir de sí mismas, y a abrirse a los demás, a vivir la cercanía, el estilo de vivir juntos, que transforma toda relación interpersonal en una experiencia de fraternidad» (*Catequesis*, 16 de octubre de 2019). Pensemos en el trabajo pastoral del catecumenado pre y post matrimonial: son estos matrimonios los que deben hacerlo y sacarlo adelante.

Hay que estar atentos para que no caigan en el peligro del particularismo, eligiendo vivir en grupos escogidos; al contrario, hay que «abrirse a la universalidad de la salvación» (*ibíd.*). En efecto, si estamos agradecidos a Dios por la presencia en la Iglesia de movimientos y asociaciones que no descuidan la formación de los cónyuges cristianos, por otra parte, hay que afirmar con fuerza que la parroquia es en sí misma el lugar eclesial del anuncio y del testimonio; porque es en el contexto territorial

donde ya viven cónyuges cristianos, dignos de iluminar, que pueden ser testigos activos de la belleza y del amor conyugal y familiar (cf. Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, 126-130).

La acción apostólica de las parroquias se ilumina, pues, en la Iglesia, por la presencia de esposos como los del Nuevo Testamento, descritos por Pablo y Lucas: nunca quietos, siempre en movimiento, ciertamente con prole, según lo que nos transmite la iconografía de las Iglesias orientales. Por tanto, que los pastores se dejen iluminar por el Espíritu también hoy, para que este anuncio salvador se haga realidad en los matrimonios que a menudo ya están listos pero *no son llamados*. Los hay.

Hoy la Iglesia necesita matrimonios en movimiento en todos los lugares del mundo; partiendo, sin embargo, idealmente de las raíces de la Iglesia de los primeros cuatro siglos, es decir, de las catacumbas, como hizo san Pablo VI al final del Concilio yendo a las catacumbas de Domitila. En aquellas catacumbas, aquel santo pontífice afirmó: «Aquí el cristianismo hundió sus raíces en la pobreza, en el ostracismo de los poderes establecidos, en el sufrimiento de persecuciones injustas y sangrientas; aquí la Iglesia fue despojada de todo poder humano, fue pobre, fue humilde, fue piadosa, fue oprimida, fue heroica. Aquí la primacía del Espíritu de la que nos habla el Evangelio tuvo su oscura, casi misteriosa, pero invicta afirmación, su incomparable testimonio, su martirio» (*Homilía*, 12 de septiembre de 1965).

Si el Espíritu no es invocado y, por lo tanto, permanece desconocido y ausente (cf. *Homilía* en Santa Marta, 9 de mayo de 2016) en el contexto de nuestras Iglesias particulares, estaremos privados de esa fuerza que hace de los matrimonios cristianos el alma y la forma de la evangelización. En concreto: viviendo la parroquia como ese territorio jurídico-salvífico, porque «casa entre las casas», familia de familias (cf. *Homilía* en Albano, 21 de septiembre de 2019); Iglesia es decir, parroquia pobre para los pobres; cadena de esposos entusiastas y enamorados de su fe en el Resucitado, capaces de una nueva revolución de la ternura del amor, como Aquila y Priscila, nunca satisfechos o replegados sobre sí mismos.

Uno pensaría que estos santos esposos del Nuevo Testamento no tuvieron tiempo de estar cansados. Así, en efecto, los describen Pablo y Lucas, para quienes eran compañeros casi indispensables, precisamente porque no fueron llamados por Pablo, sino suscitados por el Espíritu de Jesús. Y es aquí donde se funda su dignidad apostólica de esposos cristianos. Es el Espíritu quien los suscita. Pensemos en el momento en que el misionero llega a un lugar: ya está allí el Espíritu Santo esperándolo.

Ciertamente, nos deja bastante perplejos el largo silencio, en los siglos pasados, sobre estas santas figuras de la primera Iglesia.

Invito y exhorto a todos mis hermanos obispos y pastores a que indiquen a estos santos esposos de la primera Iglesia como fieles y luminosos compañeros de los pastores de aquel tiempo; como apoyo, hoy, y como ejemplo de cómo los cónyuges cristianos, jóvenes y ancianos, pueden hacer que el matrimonio cristiano sea siempre fecundo de hijos en Cristo. Debemos estar convencidos, y quisiera decir seguros, de que en la Iglesia esos matrimonios ya son un don de Dios y no por mérito nuestro, porque son fruto de la acción del Espíritu, que nunca abandona la Iglesia. El Espíritu espera, más bien, el ardor de los pastores para que no se apague la luz que estas parejas difunden en las periferias del mundo (cf. *Gaudium et Spes*, 4-10).

Dejad pues, que el Espíritu renueve para no resignarnos a una Iglesia de pocos, casi como si nos gustara ser solamente levadura aislada, privados de la capacidad de los cónyuges del Nuevo Testamento de multiplicarse en la humildad y la obediencia al Espíritu. El Espíritu que ilumina y es capaz de hacer salvífica nuestra actividad humana y nuestra misma pobreza; es capaz de hacer salvífica toda nuestra actividad; permaneciendo convencidos de que la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción el testimonio de estas personas atrae y asegurando siempre y en todo caso la firma del testimonio.

No sabemos si Aquila y Priscila murieron mártires, pero ciertamente son, para nuestros cónyuges de hoy, un signo de martirio, al menos espiritual, es decir, testigos capaces de ser levadura en la harina, de ser levadura en la masa, que muere para convertirse en la masa (cf. *Discurso a las Asociaciones de Familias Católicas de Europa*, 1 de junio de 2017). Esto es posible hoy, en todas partes.

Queridos jueces de la Rota Romana, *las tinieblas de la fe o el desierto de la fe* que vuestras decisiones, desde hace ya veinte años, han denunciado como posible circunstancia causal de la nulidad del consentimiento, me brindan, como a mi predecesor Benedicto XVI (cf. *Alocución a la Rota Romana* 23 de enero de 2015 y 22 de enero de 2016; 22 de enero 2011; cfr art. 14 *Ratio procedendi* del Motu proprio *Mitis Iudex Dominus Iesus*), el motivo de una grave y apremiante invitación a los hijos de la Iglesia en la época que vivimos, a sentirse todos y cada uno de ellos llamados a consignar al futuro la belleza de la familia cristiana.

La Iglesia *ubicunque terrarum* necesita matrimonios como Aquila y Priscila, que hablen y vivan *con la autoridad* del Bautismo, que «no

consiste en mandar y hacerse oír, sino en ser consecuentes, ser testigos y por ello compañeros de camino del Señor» (*Homilía en Santa Marta*, 14 de enero de 2020).

Doy gracias al Señor porque da todavía hoy a los hijos de la Iglesia el valor y la luz para volver a los comienzos de la fe y redescubrir la pasión de los esposos Aquila y Priscila, que sean reconocibles en cada matrimonio celebrado en Cristo Jesús.

FRANCISCO

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE

*Sala Clementina
Jueves, 30 de enero de 2020*

*Sres. cardenales,
queridos hermanos en el episcopado y el sacerdocio,
queridos hermanos y hermanas:*

Os recibo con ocasión de vuestra asamblea plenaria. Agradezco al prefecto sus amables palabras; y os saludo a todos vosotros, superiores, funcionarios y miembros de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Os doy las gracias por todo el trabajo que desempeñáis al servicio de la Iglesia universal, en ayuda del Obispo de Roma y de los obispos del mundo para promover y proteger la integridad de la doctrina católica sobre la fe y la moral.

La doctrina cristiana no es un sistema rígido y cerrado en sí mismo, pero tampoco es una ideología que cambie con el paso de las estaciones; es una realidad dinámica que, permaneciendo fiel a su fundamento, se renueva de generación en generación y se compendia en un rostro, en un cuerpo y en un nombre: Jesucristo resucitado.

Gracias al Señor resucitado, la fe se abre de par en par a nuestro prójimo y a sus necesidades, desde las más pequeñas a las más grandes. Por lo tanto, la transmisión de la fe requiere que se tenga en cuenta a su destinatario, que se conozca y se ame concretamente. En esta perspectiva, es significativo vuestro compromiso de reflexionar, en el curso de

esta plenaria, sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida.

El contexto sociocultural actual está erosionando progresivamente la conciencia de lo que hace que la vida humana sea preciosa. De hecho, la vida se valora cada vez más por su eficiencia y utilidad, hasta el punto de considerar como “vidas descartadas” o “vidas indignas” las que no se ajustan a este criterio. En esta situación de pérdida de los valores auténticos, se resquebrajan también los deberes inderogables de solidaridad y fraternidad humana y cristiana.

En realidad, una sociedad se merece la calificación de “civil” si desarrolla los anticuerpos contra la cultura del descarte; si reconoce el valor intangible de la vida humana; si la solidaridad se practica activamente y se salvaguarda como fundamento de la convivencia.

Cuando la enfermedad llama a la puerta de nuestra vida, aflora siempre en nosotros la necesidad de tener cerca a alguien que nos mire a los ojos, que nos tome de la mano, que manifieste su ternura y nos cuide, como el Buen Samaritano de la parábola evangélica. (cf. *Mensaje para la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo*, 11 de febrero de 2020).

El tema del cuidado de los enfermos, en las fases críticas y terminales de la vida, invoca la tarea de la Iglesia de reescribir la “gramática” de hacerse cargo y de cuidar de la persona que sufre. El ejemplo del Buen Samaritano enseña que es necesario convertir la mirada del corazón, porque muchas veces los que miran no ven. ¿Por qué? Porque falta compasión. Se me ocurre que, muchas veces, el Evangelio, al hablar de Jesús frente a una persona que sufre, dice: “se compadeció”, “se compadeció” ... Un estribillo de la persona de Jesús. Sin compasión, el que mira no se involucra en lo que observa y pasa de largo; en cambio, el que tiene un corazón compasivo se conmueve y se involucra, se detiene y se ocupa de lo que sucede.

Alrededor de la persona enferma es necesario crear una verdadera plataforma humana de relaciones que, al tiempo que fomentan la atención médica, se abran a la esperanza, especialmente en aquellas situaciones límite en las que el dolor físico va acompañado de desamparo emotivo y angustia espiritual.

El enfoque relacional y no meramente clínico con el enfermo, considerado en la singularidad e integridad de su persona, impone el deber de no abandonar nunca a nadie en presencia de males incurables. La vida humana, por su destino eterno, conserva todo su valor y dignidad en cual-

quier condición, incluso de precariedad y fragilidad, y como tal es siempre digna de la más alta consideración.

Santa Teresa de Calcuta, que vivió el estilo de la cercanía y del compartir, preservando hasta el final el reconocimiento y el respeto de la dignidad humana, y haciendo más humano el morir, decía: «Quien en el camino de la vida ha encendido incluso solo una luz en la hora oscura de alguien no ha vivido en vano».

A este respecto, pienso en lo bien que funcionan los *hospices* para los cuidados paliativos, en los que los enfermos terminales son acompañados con un apoyo médico, psicológico y espiritual cualificado, para que puedan vivir con dignidad, confortados por la cercanía de sus seres queridos, la fase final de su vida terrenal. Espero que estos centros continúen siendo lugares donde se practique con compromiso la “terapia de la dignidad”, alimentando así el amor y el respeto por la vida.

Aprecio, además, el estudio que habéis emprendido sobre la revisión de las normas de los *delicta graviora* reservados a vuestro dicasterio, contenidas en el Motu proprio “*Sacramentorum sanctitatis tutela*” de san Juan Pablo II. Vuestro esfuerzo va en la dirección adecuada de actualizar la normativa con miras a la mayor eficacia de los procedimientos, para que sea más ordenada y orgánica, a la luz de las nuevas situaciones y problemáticas del actual contexto sociocultural. Al mismo tiempo, os exhorto a continuar resueltamente en esta tarea, para dar una contribución válida en un ámbito en el que la Iglesia está directamente implicada a proceder con rigor y transparencia en la salvaguarda de la santidad de los sacramentos y de la dignidad humana violada, especialmente la de los pequeños.

Por último, me congratulo por la reciente publicación del documento preparado por la Pontificia Comisión Bíblica sobre los temas fundamentales de la antropología bíblica que profundiza una visión global del proyecto divino, comenzado con la creación y que encuentra su cumplimiento en Cristo, el Hombre Nuevo, que constituye «la clave, el centro y el fin de toda la historia humana» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et Spes*, 10).

Os agradezco a todos, miembros y colaboradores de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el precioso servicio que prestáis. Invoco sobre vosotros la abundancia de las bendiciones del Señor; y os pido, por favor, que recéis por mí. ¡Gracias!

FRANCISCO

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (DE LOS INSTITUTOS DE ESTUDIOS)

*Sala Clementina
Jueves, 20 de febrero de 2020*

*Señores Cardenales,
queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio,
queridos hermanos y hermanas:*

Agradezco al cardenal Versaldi las amables palabras de presentación y os saludo cordialmente a todos. Vuestra reunión en Asamblea Plenaria os ha brindado estos días la oportunidad de releer el denso trabajo realizado en los últimos tres años y de delinear los esfuerzos futuros con corazón abierto y con esperanza. El campo de competencia del Dicasterio os compromete a calaros en el fascinante mundo de la educación, que nunca es una acción repetitiva, sino el arte del crecimiento, de la maduración, y por esta razón nunca igual a sí mismo.

La educación es una realidad dinámica, es un movimiento que saca a la luz a las personas. Se trata de un tipo de movimiento peculiar, con características que lo convierten en un dinamismo de crecimiento, orientado al pleno desarrollo de la persona en su dimensión individual y social. Me gustaría detenerme en algunos de sus rasgos típicos.

Una propiedad de la educación es la de ser un *movimiento ecológico*. Es una de sus fuerzas motrices hacia el objetivo formativo completo. La educación que tiene en el centro a la persona en su realidad integral tiene como finalidad llevarla al conocimiento de sí misma, de la casa común en la que vive, y sobre todo al descubrimiento de la fraternidad como relación que produce la composición multicultural de la humanidad, fuente de enriquecimiento mutuo.

Este movimiento educativo, como escribí en la Encíclica *Laudato sí*, contribuye a la recuperación de «los distintos niveles de equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios». Esto requiere, por supuesto, educadores «capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en

la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión» (n. 210).

En cuanto al método, la educación es un *movimiento inclusivo*. Una inclusión que va hacia todos los excluidos: por la pobreza, por la vulnerabilidad debida a guerras, hambrunas y desastres naturales, por la selectividad social, por las dificultades familiares y existenciales. Una inclusión que se concretiza en acciones educativas a favor de los refugiados, de las víctimas de la trata de seres humanos, de los migrantes, sin distinción alguna de sexo, religión o etnia. La inclusión no es un invento moderno, sino una parte integral del mensaje salvífico cristiano. Hoy es necesario acelerar este movimiento inclusivo de la educación para poner coto a la cultura del descarte, cuyo origen es el rechazo de la fraternidad como elemento constitutivo de la humanidad.

Otra característica de la educación es la de ser un *movimiento pacificador*, portador de paz. Es armonioso –hablaré luego, pero están conectados– un movimiento pacificador, portador de paz. Lo testimonian los mismos jóvenes, que con su compromiso y su sed de verdad «nos recuerdan constantemente que la esperanza no es una utopía y la paz es un bien siempre posible» (*Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede*, 9 de enero de 2020). El movimiento educativo, constructor de paz es una fuerza que hay que alimentar contra la “egolatría” que genera la no paz, las rupturas entre generaciones, entre pueblos, entre culturas, entre poblaciones ricas y pobres, entre masculino y femenino, entre economía y ética, entre humanidad y medio ambiente (cf. Congregación para la Educación Católica, *Pacto Educativo Mundial. Instrumentum laboris*, 2020). Estas fracturas y contraposiciones, que enferman las relaciones, esconden un miedo a la diversidad y a la diferencia. Por eso, la educación está llamada con su fuerza pacificadora a formar personas capaces de comprender que la diversidad no obstaculiza la unidad, sino que es indispensable para la riqueza de la propia identidad y de la de todos.

Otro elemento típico de la educación es el de ser un *movimiento de equipo*. Nunca es la acción de una sola persona o institución. La Declaración conciliar *Gravissimum educationis* afirma que la escuela «constituye como un centro de cuya laboriosidad y de cuyos beneficios deben participar a un tiempo las familias, los maestros, las diversas asociaciones que promueven la vida cultural, cívica y religiosa, la sociedad civil y toda la comunidad humana» (n. 5). Por su parte, la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae*, que este año celebra el trigésimo aniversario de su

promulgación, afirma que «la Universidad Católica persigue sus propios objetivos también mediante el esfuerzo por formar una comunidad auténticamente humana, animada por el espíritu de Cristo» (n. 21). Pero toda universidad está llamada a ser una «comunidad de estudio, de investigación y de formación» (Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* art. 11 § 1).

Este movimiento de equipo ha estado en crisis desde hace tiempo por varias razones. Por eso, sentí la necesidad de promover el próximo 14 de mayo el día del *pacto educativo global* confiando la organización a la Congregación para la Educación Católica. Es un llamamiento a todos aquellos que tienen responsabilidades políticas, administrativas, religiosas y educativas para reconstruir la “aldea de la educación”. El objetivo de estar juntos no es desarrollar programas, sino encontrar el paso común «para reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión». El pacto educativo no debe ser un simple ordenamiento, no debe ser un “recocido” de los positivimos que hemos recibido de una educación ilustrada. Debe ser revolucionario.

«Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una *alianza educativa* amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna». Para lograr estos objetivos se necesita valentía: «La valentía de colocar a la persona en el centro [...]. La valentía de invertir las mejores energías [...] La valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad» (*Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo*, 12 de septiembre de 2019). La valentía de pagar bien a los educadores.

También veo en la constitución de un pacto educativo global la facilitación del crecimiento de una alianza interdisciplinaria y transdisciplinaria, que la reciente Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* indicaba para los estudios eclesiásticos, como «el principio vital e intelectual de la unidad del saber en la diversidad y en el respeto de sus expresiones múltiples, conexas y convergentes [...] también en relación con el panorama actual fragmentado y no pocas veces desintegrado, de los estudios universitarios y con el pluralismo ambiguo, conflictivo o relativista de las convicciones y de las opciones culturales» (*Proemio*, 4 c).

En este amplio horizonte de formación os deseo que continuéis con provecho en la realización del programa para los próximos años, en par-

ricular en la elaboración de un Directorio, en la constitución de un Observatorio Mundial, así como en la cualificación y actualización de los estudios eclesiásticos y en una mayor solicitud por la pastoral universitaria como instrumento de la nueva evangelización. Todos estos son esfuerzos que pueden contribuir eficazmente a consolidar el pacto, en el sentido que nos enseña la Palabra de Dios: «El pacto entre Dios y los hombres, el pacto entre las generaciones, el pacto entre los pueblos y las culturas, el pacto en la escuela entre los maestros y los alumnos, el pacto entre el hombre, los animales, las plantas e incluso las realidades inanimadas que hacen que nuestra casa común sea hermosa y variopinta. ¡Todo está relacionado con todo, todo está creado para ser un icono vivo de Dios que es Trinidad de Amor!» (*Discurso a la Comunidad Académica del Instituto Universitario Sofía de Loppiano*, 14 de noviembre de 2019).

Queridos hermanos y hermanas, os doy las gracias por el trabajo que hacéis con dedicación cada día. Invoco sobre vosotros los dones del Espíritu Santo para que os dé fortaleza en vuestro delicado ministerio en favor de la educación. Y os pido, por favor, que recéis por mí. Gracias.

FRANCISCO

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN LA PLENARIA DEL PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS TEXTOS LEGISLATIVOS

*Sala del Consistorio
Viernes, 21 de febrero de 2020*

*Sres. cardenales,
queridos hermanos en el episcopado y el presbiterado,
queridos hermanos y hermanas:*

Me alegra recibirlos hoy por primera vez, al final de vuestra sesión plenaria. Doy las gracias al presidente por recordar el espíritu con el que se han llevado a cabo vuestros trabajos, cuyo tema ha sido el esquema de la revisión del Libro VI del Código de Derecho Canónico, *De sanctionibus in Ecclesia*. Este encuentro me brinda la oportunidad de agradecer vuestro servicio que, en nombre y con la autoridad del Sucesor de Pedro, realizáis en beneficio de las Iglesias y de los pastores (cf. *Chris-*

tus Dominus,9). La colaboración específica de vuestro dicasterio está definida en la constitución *Pastor Bonus* (cf. artículos 154-158), que la resume en la asistencia a la función legislativa del Sumo Pontífice, Legislador universal, en la correcta interpretación de las leyes promulgadas por él, en la asistencia a otros dicasterios en materia de derecho canónico y en la vigilancia de la legitimidad de los textos normativos promulgados por los legisladores bajo la suprema autoridad.

El Pontificio Consejo para los Textos Legislativos, a través de diversas iniciativas, se compromete también a ofrecer su ayuda a los pastores de las Iglesias particulares y de las conferencias episcopales para la correcta interpretación y aplicación del derecho; más en general, para difundir su conocimiento y la atención que se le debe prestar. Es necesario readquirir y profundizar el verdadero significado del derecho en la Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo, donde la preeminencia es la de la Palabra de Dios y la de los Sacramentos, mientras que la norma jurídica tiene un papel necesario pero subordinado y al servicio de la comunión. En esta línea, es oportuno que el Dicasterio contribuya a la reflexión sobre la genuina formación jurídica en la Iglesia, que haga comprender la naturaleza pastoral del derecho canónico, su naturaleza instrumental respecto a la *salus animarum* (c. 1752) y su necesidad de respetar la virtud de la justicia, que debe ser siempre afirmada y garantizada.

En esta perspectiva, es más actual que nunca la invitación de Benedicto XVI en su *Carta a los Seminaristas*, válida también para todos los fieles: «Pero también aprended a comprender y –me atrevo a decir– a amar el derecho canónico por su necesidad intrínseca y por su aplicación práctica: una sociedad sin derecho sería una sociedad carente de derechos. El derecho es una condición del amor» (n. 5). Dar a conocer y aplicar las leyes de la Iglesia no es una traba para la presunta “eficacia” pastoral de quienes quieren resolver los problemas sin el derecho; al contrario, es la garantía de la búsqueda de soluciones no arbitrarias, sino verdaderamente justas y, por tanto, verdaderamente pastorales. Evitando soluciones arbitrarias, el derecho se convierte en un baluarte válido en defensa de los últimos y de los pobres, en un escudo protector para aquellos que corren el riesgo de ser víctimas de los poderosos de turno. Lo vemos hoy; vemos cómo en este contexto de guerra mundial a trozos, siempre hay una ausencia del derecho, siempre. Las dictaduras nacen y crecen sin el derecho. En la Iglesia no puede pasar eso.

También el tema que habéis estudiado en vuestra plenaria va en esta dirección, para remarcar que el derecho penal es también un instrumento

pastoral y como tal debe ser considerado y aceptado. El obispo debe ser cada vez más consciente de que en su Iglesia, de la que es constituido pastor y cabeza, es precisamente por ello también juez entre los fieles que le han sido confiados. Pero el papel de juez siempre tiene una huella pastoral en cuanto está encaminado a la comunión entre los miembros del Pueblo de Dios. Esto es lo que determina el Código vigente: Cuidar el Ordinario de promover el procedimiento judicial o administrativo para imponer o declarar penas, sólo cuando haya visto que la corrección fraterna, la reprobación u otros medios de la solicitud pastoral no bastan para reparar el escándalo, restablecer la justicia y conseguir la enmienda del reo (cf. c. 1341). De ello se deduce que la sanción penal es siempre la *extrema ratio*, el remedio extremo al que recurrir, cuando todos los demás caminos posibles para lograr el cumplimiento normativo hayan resultado ineficaces.

A diferencia de la prevista por el legislador estatal, la pena canónica tiene siempre un significado pastoral y persigue no sólo una función de respeto del ordenamiento, sino también la reparación y sobre todo el bien del culpable. El fin reparativo se propone restablecer, en la medida de lo posible, las condiciones que precedieron a la violación que perturbó la comunión. En efecto, cada delito afecta a toda la Iglesia cuya comunión ha sido violada por quien deliberadamente atentó contra ella con su comportamiento. El fin de la recuperación del individuo subraya que la pena canónica no es un instrumento meramente coercitivo, sino que tiene un carácter marcadamente medicinal. En última instancia, representa un medio positivo para la realización del Reino, para reconstruir la justicia en la comunidad de los fieles, llamados a la santificación personal y común.

El trabajo de revisión del Libro VI del Código latino, del que os habéis ocupado durante algunos años y que con esta Plenaria llega a su conclusión, va en la dirección correcta: actualizar la legislación penal para hacerla más orgánica y conforme con las nuevas situaciones y problemáticas del contexto sociocultural actual, y al mismo tiempo ofrecer instrumentos adecuados para facilitar su aplicación. Os exhorto a proseguir con tenacidad en esta tarea. Rezo por ello y os bendigo a todos y a vuestro trabajo. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí, porque yo también tengo que ser juez. Gracias.

FRANCISCO

**ENCUENTRO CON LOS PARTICIPANTES EN
LA PLENARIA DE LA PONTIFICIA
ACADEMIA PARA LA VIDA.
DISCURSO PREPARADO POR EL SANTO PADRE
FRANCISCO, LEÍDO POR S. E. MONS. VICENZO PAGLIA,
PRESIDENTE DE LA ACADEMIA**

*Sala Clementina
Viernes, 28 de febrero de 2020*

*Distinguidas autoridades,
distinguidas damas y caballeros,
queridos hermanos y hermanas:*

Os saludo cordialmente con motivo de la asamblea plenaria de la Academia Pontificia para la Vida y agradezco a Mons. Paglia sus amables palabras. Me siento grato por la presencia del Presidente del Parlamento Europeo, del Director General de la FAO y de otras autoridades y personalidades en el campo de la tecnología informática. También saludo a todos los que participan desde el Auditorio de la Conciliación y me alegro de su numerosa presencia, también de los jóvenes: es un signo de esperanza.

Los temas que habéis tratado en estos días atañen a uno de los cambios más importantes del mundo actual. Todavía más, podríamos decir que la “galaxia digital”, y en particular la llamada “inteligencia artificial”, están en el corazón mismo del cambio de época que estamos atravesando. La innovación digital, efectivamente, alcanza a todos los aspectos de la vida, tanto personales como sociales. Afecta a la forma en que entendemos el mundo y a nosotros mismos. Está cada vez más presente en las actividades e incluso en las decisiones humanas, y está cambiando nuestra forma de pensar y actuar. Las decisiones, incluso las más importantes, las del ámbito médico, económico o social, son hoy fruto de la voluntad humana y de una serie de contribuciones algorítmicas. El acto personal se encuentra así en el punto de convergencia entre la aportación propiamente humana y el cálculo automático por lo que resulta cada vez más complejo comprender su objeto, prever sus efectos y definir sus responsabilidades.

Ciertamente, la humanidad ya ha vivido profundas transformaciones en su historia como, por ejemplo, cuando se introdujo la máquina de vapor, o la electricidad, o la invención de la imprenta que revolucionó la forma de conservar y transmitir la información. Hoy, la convergencia entre los diferentes saberes científicos y tecnológicos tiene un efecto amplificador y hace posible intervenir en fenómenos de magnitud infinitesimal y de alcance planetario, hasta el punto de desdibujar fronteras que hasta ahora se consideraban bien distinguibles: entre la materia inorgánica y la orgánica, entre lo real y lo virtual, entre las identidades estables y los acontecimientos en continua relación entre sí.

A nivel personal, la era digital cambia la percepción del espacio, el tiempo y el cuerpo. Infunde un sentido de expansión de sí mismo que ya no parece encontrar algún límite y la homologación se afirma como el criterio de agregación imperante: reconocer y apreciar la diferencia se hace cada vez más difícil. En el ámbito socioeconómico, los usuarios a menudo quedan reducidos a “consumidores”, sometidos a intereses privados concentrados en manos de unos pocos. A partir de los rastros digitales diseminados en Internet, los algoritmos sacan datos que consienten controlar nuestros hábitos mentales y relacionales para fines comerciales o políticos, a menudo sin que lo sepamos. Esta asimetría, por la que unos pocos saben todo de nosotros, mientras que nosotros no sabemos nada de ellos, adormece el pensamiento crítico y el ejercicio consciente de la libertad. Las desigualdades se amplifican desmesuradamente, el conocimiento y la riqueza se acumulan en pocas manos, con graves riesgos para las sociedades democráticas. Sin embargo, estos peligros no deben ocultarnos el gran potencial que ofrecen las nuevas tecnologías. Estamos ante un don de Dios, es decir, ante un recurso que puede dar frutos de bien.

También los temas de los que se ha ocupado vuestra Academia desde su creación se presentan hoy de una manera nueva. Las ciencias biológicas se sirven cada vez más de los dispositivos posibles gracias a la “inteligencia artificial”. Este hecho conlleva cambios profundos en la forma de interpretar y gestionar los seres vivos y las características propias de la vida humana, que estamos comprometidos a proteger y promover, no sólo en su dimensión *biológica* constitutiva, sino también en su irreductible calidad *biográfica*. La correlación e integración entre la vida viviente y la vida vivida no pueden obviarse en beneficio de un simple cálculo ideológico del rendimiento funcional y de los costos sostenibles. Los interrogantes éticos que surgen de la forma en que los nuevos

dispositivos pueden –precisamente– “disponer” del nacimiento y el destino de las personas requieren un esfuerzo renovado en pro de la calidad humana de la entera historia comunitaria de la vida.

Por ello, agradezco a la Academia Pontificia para la Vida el camino que ha emprendido desarrollando una reflexión profunda, que ha fomentado el diálogo entre disciplinas científicas diferentes e indispensables para enfrentar fenómenos tan complejos.

Observo con satisfacción que el encuentro de este año cuenta con la presencia de personas que desempeñan importantes y diferentes funciones de responsabilidad internacional en las esferas científica, industrial y política. Me alegra y os lo agradezco. En efecto, como creyentes, no tenemos nociones preestablecidas con las que responder a las preguntas sin precedentes que la historia hoy nos plantea. Nuestra tarea es, más bien, caminar junto con los demás, escuchando atentamente y poniendo en contacto la experiencia y la reflexión. Debemos dejarnos interpelar como creyentes, para que la Palabra y la Tradición de la fe nos ayuden a interpretar los fenómenos de nuestro mundo, identificando caminos de humanización, y por tanto de evangelización amorosa, para recorrerlos juntos. Así podremos dialogar provechosamente con todos aquellos que buscan el desarrollo humano, manteniendo a la persona en todas sus dimensiones, incluidas las espirituales, en el centro del conocimiento y las prácticas sociales. Nos enfrentamos a una tarea que involucra a la familia humana en su totalidad.

A la luz de lo que se ha dicho, no es suficiente la simple educación en el uso correcto de las nuevas tecnologías que no son, efectivamente, instrumentos “neutrales” porque, como hemos visto, modelan el mundo y comprometen a las conciencias en el ámbito de los valores. Hace falta una acción educativa más amplia. Necesitamos madurar motivaciones fuertes para perseverar en la búsqueda del bien común, incluso cuando de ella no se derive un beneficio inmediato. Existe una dimensión política en la producción y el uso de la llamada “inteligencia artificial”, que no atañe solamente a la distribución de sus ventajas individuales y abstractamente funcionales. En otras palabras: no basta simplemente confiar en la sensibilidad moral de quienes investigan y proyectan dispositivos y algoritmos, sino que es necesario crear organismos sociales intermedios que garanticen que esté representada la sensibilidad ética de los usuarios y de los educadores.

Son muchas las herramientas que intervienen en el proceso de elaboración de los aparatos tecnológicos (investigación, diseño, producción,

distribución, uso individual y colectivo), y cada una de ellas implica una responsabilidad específica. Se entrevé una nueva frontera que podríamos llamar “algor-ética“ (cf. *Discurso a los participantes en el congreso “Child Dignity in the digital world”*, 14 de noviembre de 2019). Su objetivo es asegurar una verificación competente y compartida de los procesos con los que se integran en nuestra era las relaciones entre los seres humanos y las máquinas. En la búsqueda común de estos objetivos, los principios de la Doctrina Social de la Iglesia brindan una contribución decisiva: dignidad de la persona, justicia, subsidiariedad y solidaridad. Expresan el compromiso de ponerse al servicio de cada persona en su totalidad y de todas las personas, sin discriminación ni exclusión. Pero la complejidad del mundo tecnológico nos exige una elaboración ética más articulada para que este compromiso sea verdaderamente incisivo.

La “algor-ética” podrá ser un puente para que los principios se inscriban concretamente en las tecnologías digitales, mediante un diálogo transdisciplinario eficaz. Además, en el encuentro entre diferentes visiones del mundo, los derechos humanos constituyen un punto de convergencia importante para la búsqueda de un terreno común. En el momento actual, sin embargo, parece necesaria una reflexión actualizada sobre los derechos y deberes en este ámbito. En efecto, la profundidad y la aceleración de las transformaciones de la era digital plantean problemas inesperados que imponen nuevas condiciones al *ethos* individual y colectivo. Ciertamente la *Call* (el llamamiento) que habéis firmado hoy es un paso importante en esta dirección, con las tres coordenadas fundamentales para caminar: la ética, la educación y el derecho.

Queridos amigos, expreso mi apoyo por la generosidad y el dinamismo con los que os habéis embarcado en un proceso de replanteamiento tan desafiante y valiente. Os invito a continuarlo con audacia y discernimiento, en busca de formas para involucrar cada vez más a todos los que se preocupan por el bien de la familia humana. Invoco sobre vosotros la bendición de Dios para que vuestro camino se desarrolle con serenidad y paz, en un espíritu de colaboración. ¡Qué la Virgen Madre os asista y mi bendición os acompañe! Y por favor no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

FRANCISCO

Conferencia Episcopal Española

Comisión Permanente

NOTA FINAL DE LA REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE FEBRERO DE 2020

La **Comisión Permanente** de la Conferencia Episcopal Española (CEE) se ha reunido en Madrid los días **28 y 29 de enero**. Con este encuentro se cierra el trienio 2017-2020. En la próxima **Asamblea Plenaria**, que tendrá lugar **del 2 al 6 de marzo de 2020**, se renovarán todos los cargos de la CEE, excepto el de secretario general. La renovación se hará conforme a los nuevos estatutos de la Conferencia Episcopal, que ya han recibido la Recogitio de la Santa Sede. Por ello, se ha estudiado en la Permanente el nuevo organigrama aprobado en la **Plenaria de noviembre de 2019**, sobre el que se realizarán las próximas elecciones.

El secretario general de la CEE, Mons. **Luis Argüello**, informa el miércoles 29 de enero en rueda de prensa sobre los trabajos realizados.

Columbarios en las Iglesias

Los obispos miembros de la Comisión Permanente han estudiado los Informes de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos y del Servicio Jurídico Civil de la CEE sobre las condiciones que se requieren para construir columbarios en las Iglesias. Se ha acordado elaborar una Instrucción sobre la pastoral del acompañamiento de la muerte y la fe en la resurrección.

Congreso de Laicos 2020

También ha recibido información sobre los últimos preparativos del Congreso de Laicos "**Pueblo de Dios en salida**" que se celebrará del 14 al 16 de febrero de 2020. Este Congreso está planteado para 2.000 personas en las que estarán representadas las diócesis, movimientos y asociaciones laicales. Han trabajado previamente sobre el ***Instrumentum Laboris*** (IL) que recoge las aportaciones de 2.485 grupos, integrados por más de 37.000 personas de toda la geografía española. Los grupos han

reflexionado conjuntamente y han podido compartir ideas y propuestas en torno a la vocación y misión de los fieles laicos en el contexto de nuestra sociedad y nuestra Iglesia.

Otros temas del orden del día

Los obispos de la Comisión Permanente también han dialogado sobre la programación de la visita de una delegación de la Conferencia Episcopal Española a la sede de la **COMECE** en Bruselas. La Comisión Permanente ha decidido ofrecer esta posibilidad al ejecutivo resultante de las próximas elecciones.

Se completa el orden del día con la aprobación del temario de la próxima Asamblea Plenaria. Los obispos han recibido información sobre diversos asuntos de seguimiento, temas económicos y las actividades de las Comisiones Episcopales. Además del habitual capítulo de nombramientos.

Nombramiento de consultores de la Biblioteca de Autores Cristianos

La Comisión Permanente ha nombrado al nuevo Consejo editorial de la Biblioteca de Autores Cristianos (**BAC**). Los nombres han sido propuestos por el director de la editorial, **Jesús Pulido**.

El Consejo ha quedado constituido con los siguientes miembros, por un periodo de cuatro años:

- D. Martín Gelabert Ballester**, sacerdote de la Orden de Predicadores. Catedrático de la Facultad de Teología de Valencia.
- D. Armand Puig i Tàrrach**, sacerdote de la archidiócesis de Tarragona. Catedrático de la Facultad de Teología de Barcelona.
- D. Gonzalo Tejerina Arias**, sacerdote de la Orden de San Agustín. Catedrático de Teología Fundamental de la Universidad Pontificia de Salamanca.
- D. Gabino Uríbarri Bilbao**, sacerdote de la Compañía de Jesús. Catedrático de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Comillas.
- D. Enrique Bonete Perales**, laico de diócesis de Salamanca. Catedrático de Filosofía Moral en la Universidad de Salamanca.

También se han aprobado los siguientes nombramientos:

Da. Esther Barba Parreño, laica de la archidiócesis de Sevilla, como presidenta general del Movimiento de Acción Católica “Juventud Obrera Cristiana” (JOC).

D. Antonio Escolano Hernández, laico de la diócesis de Cádiz y Ceuta, como presidente de la “Federación de Scouts Católicos de Andalucía”.

D. David Baldoví Sánchez, laico de la archidiócesis de Valencia, como presidente de la “Federación d’Esgoltisme Valencià”.

D. Pablo Garamendi Lecanda, laico de la diócesis de Bilbao, como presidente de la Federación Española de Hospitalidades de Nuestra Señora de Lourdes.

Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales

MENSAJE CON MOTIVO DE LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2020

«Nos mostraron una humanidad poco común»

La tradicional Semana de Oración por la Unidad de los cristianos nos devuelve a una realidad que olvidamos con demasiada frecuencia: que los cristianos estamos lejos de la unidad que Cristo quiso para su Iglesia. Este año el Octavario se inspira en la narración de la terrible tempestad que padecieron los pasajeros de la nave que llevaba a san Pablo a Roma con algunos prisioneros más custodiado junto por soldados, al frente de los cuales el centurión romano de nombre Julio. El Apóstol había apelado al tribunal del César y tenía que acudir a Roma, surcando el Mediterráneo desde Cesarea Marítima, en tierras de Palestina. Durante la travesía se desencadenó una fuerte tempestad que duró más de dos semanas y que los arrastró hasta la ensenada de una playa donde encallaron. Habían llegado a Malta sin haber comido durante este tiempo y sin ropas, después de haber lanzado al mar cuanto llevaban para aligerar el peso de la nave, expuestos al vendaval y a la tempestad.

Este es el relato que termina con el agradecimiento de los tripulantes de la nave socorridos en Malta con verdadera humanidad por los na-

tivos de la isla y por el personaje principal, Publio, que acogió en su propia casa a los naufragos y los auxilió hasta la admiración. De ella deja constancia Lucas, autor del libro de los Hechos, al comentar: «Los isleños nos mostraron una humanidad poco común» (*Hch* 28, 2). Un relato de gran actualidad, si pensamos en las travesías de los emigrantes y refugiados en busca de puerto seguro en el Mediterráneo. Miles de ellos huyen de sus países de origen perseguidos por su fe o sus ideas. El relato contrastado con la realidad de cada día es una fuerte llamada a la unidad de acción de todos los cristianos, para que tratemos con solícita humanidad a cuantos nos piden ayuda. Los países de los que proceden los emigrantes padecen males sociales y desórdenes que les obligan a buscar unas condiciones de vida mejor entre nosotros. Es necesario ayudar a los países que los emigrantes abandonan, promoviendo en ellos el respeto a los derechos humanos, la libertad religiosa y el bienestar social que ahora no pueden legítimamente ofrecer a cuantos se ven obligados a emigrar.

El Octavario ha de servirnos a los cristianos para suplicar en la oración la ayuda misericordiosa del Señor. Necesitamos su gracia para que nos inspire sentimientos de humanidad, y así movidos por el Espíritu apliquemos a las relaciones entre nuestras distintas comunidades cristianas la caridad fraterna. La necesitamos para reconocernos recíprocamente bautizados en Cristo y hermanados en él por el mismo Dios Padre. Creados por medio de Cristo Jesús (cf. *Ef* 2, 10), Dios nos ha unido en su Hijo, nuestro Redentor, suprimiendo la separación entre los pueblos, para que nos reconociéramos «miembros del mismo cuerpo, partícipes de la misma promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio» (*Ef* 3, 6).

Si las divisiones no pueden anular el bautismo válidamente administrado por las Iglesias y comunidades eclesiales, el Octavario nos invita a la oración que ilumine nuestro conocimiento del misterio de Cristo, del cual hemos sido hechos partícipes por el mismo bautismo. No hay otro punto de partida para reconstruir la unidad visible de la Iglesia y alcanzar la meta de la misma Eucaristía. Hemos andado un largo trecho hacia la recomposición de la unidad perdida y anhelada, pero, acosados por la tempestad de una cultura contraria al Evangelio, aún no hemos soltado la carga que impide que la nave se sostenga sobre las aguas altivas de una sociedad relativista y la indiferencia ante la proclamación del mensaje evangélico.

Cristo nos pide fidelidad a su mandamiento de permanecer en la unidad, para que el mundo crea que Jesús es el enviado del Padre (cf. *Jn* 17, 21.23). La reconciliación comienza, ciertamente, por el reconoci-

miento del bautismo como sacramento de la fe común en Cristo, de la filiación adoptiva a la que hemos accedido mediante el perdón de los pecados y la gracia bautismal que nos inicia en la santidad de vida, pero sólo se manifiesta como *unidad consumada* en la celebración común de la eucaristía.

Para que la nave de la Iglesia no termine encallando contra los arrecifes de la increencia y el rechazo de la proclamación misionera del Evangelio en el mundo, es precisa nuestra *reconciliación* como cristianos. Reconciliados en el amor que nos hermana, no nos dejemos vencer por las dificultades del camino hacia la unidad y prosigamos hacia la meta común, sin saltar sobre las condiciones de la verdadera unidad. Hemos de reconocer con humildad ante Dios que aún no estamos unidos, aunque son muchas las realidades de fe y de gracia que nos unen, más que las que nos separan, pero seguimos divididos, y esta no es la voluntad de Cristo. Hacia la unidad que el Señor ha querido para su Iglesia no hay atajos, y no podemos dejarnos vencer por la impaciencia. No basta creer que estamos unidos por el bautismo para no tener muy presente que no podemos comulgar unidos. Ni el activismo humanitario ni tampoco el voluntarismo espiritual, por fervoroso que sea, pueden producir la unidad de la Iglesia, que es fruto de la misericordia del Padre, don y gracia consumada de Jesucristo en el Espíritu Santo.

La unidad de la Iglesia ha de ser *suplicada* en la oración para que venga sobre nosotros la luz que ilumine nuestro entender y saber de las cosas de Dios. Tenemos la tentación de confundir lo que nosotros podemos hacer con lo que solo Dios puede hacer. La oración de Jesús por la unidad de la Iglesia no puede quedar sin la respuesta de Dios; por eso nuestra oración, unida a la oración de Jesús, nos abre esperanzados y llenos de confianza a un futuro que solo Dios conoce, pero que se anticipa en nuestro recíproco amor y mutuo reconocimiento como hermanos en Cristo.

En el difícil camino hacia la plena comunión en la única Iglesia de Cristo, necesitamos *fortaleza*, para no ceder a la tentación de dar por suelta una unidad que en realidad no tenemos. Los cristianos no debemos engañarnos y culpablemente padecer un espejismo inútil en su afán. La evolución de las últimas décadas sucedida en algunas Iglesias históricas y comunidades eclesiales ha distanciado a confesiones cristianas que habían andado un largo camino de la unidad visible de la Iglesia. Hemos alcanzado grandes logros en el acercamiento de posturas doctrinales sobre la justificación por la fe y el fruto de las buenas obras. Hemos

acercado posturas sobre la vida sacramental y la recomposición de un entendimiento común de la eucaristía, la sucesión apostólica en la fe común y en el ministerio de los Apóstoles, y hemos emprendido juntos un progresivo reconocimiento recíproco de los elementos de gracia y salvación que compartimos en la Iglesia, pero la unidad visible todavía no es una realidad lograda.

Esta solo la lograremos mediante una profunda *conversión a Cristo*, porque en él estamos enraizados y en él y por su medio, Dios nos ha reconciliado. Todas las Iglesias históricas han perdido fieles y, en Europa, la secularización de la vida cotidiana tiende a excluir la religión del horizonte en el que se hace presente el sentido y la orientación última de nuestra vida mortal. Necesitamos cambiar nuestro corazón y nuestra mente y dejar que la gracia de Dios purifique y transforme nuestra vida, para volver a ser testigos de Jesús en el mundo indiferente de nuestro tiempo.

Convertidos a Cristo podremos proclamar el evangelio de palabra y de obra, y así afrontar el gran desafío de la *nueva evangelización*. Nuestra proyección misionera forma parte de la condición cristiana, por eso necesitamos el gran argumento de la unidad cristiana para *dar razón de la esperanza* que tenemos en Cristo, como pide san Pedro a los cristianos de la primera hora (cf. 1 *Pe* 3, 15). Los cristianos necesitamos de la unidad de la Iglesia para mostrar al mundo que la comunión de los que se saben hermanos en el Hijo de Dios es manifestación de la comunión con Dios, único futuro para el hombre, comunión en el amor que ofrecemos a todos al proponerles la adhesión a Cristo y a su Iglesia. En ella, «todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá» (*Mt* 7, 8).

En la Iglesia, sufrimos con los cristianos perseguidos y muertos por amor a Cristo, nos hacemos solidarios de los que huyen y piden refugio, defendemos los derechos y la dignidad que es connatural al ser humano como imagen e hijo de Dios y, con caridad y generosa humanidad, queremos ayudar a los que necesitan de nosotros con solicitud y verdadero afecto. Los que están lejos comprenderán mejor el mensaje que les proponemos, si a los cristianos nos hace sufrir vernos divididos y si aspiramos a reconstruir la unidad perdida.

Os saludamos con afecto y os deseamos la bendición del Señor.

Obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales

† ADOLFO GONZÁLEZ MONTES
Obispo de Almería y Presidente de la Comisión

† FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
Arzobispo de Granada

† MANUEL HERRERO FERNÁNDEZ, O.S.A.
Obispo de Palencia

Secretariado de la Comisión

RAFAEL VÁZQUEZ JIMÉNEZ, PBRO.
Director

Comisión Episcopal de la Vida Consagrada

**PRESENTACIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA
VIDA CONSAGRADA**

La vida consagrada con María, esperanza de un mundo sufriente

Se cumplen 20 años del Gran Jubileo 2000, convocado por san Juan Pablo II con el objetivo de que la Iglesia se preparara para cruzar el umbral del tercer milenio de la era cristiana, la cual comenzara 2000 años atrás, con el nacimiento de Cristo, punto culminante de la historia de la salvación.

Durante los tres años previos al Jubileo, la Iglesia puso sucesivamente su foco de atención en las tres Personas divinas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, respectivamente.

Para conmemorar dicha efeméride la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada ha dedicado también los tres últimos años a la Santísima Trinidad (2017 – Hijo; 2018 – Espíritu Santo; 2019 – Padre). De esta forma, el misterio trinitario ha guiado nuestra reflexión, los Cursos para consagradas, las Jornadas anuales (Jornada Mundial de la Vida Consa-

grada y Jornada Pro orantibus), etc. Hemos querido culminar este ciclo con un año centrado en la persona de la Virgen María, supremo modelo de vida consagrada. Y la Comisión de Obispos y Superiores Mayores (COBYSUMA) ha elegido como línea temática de la Jornada de la Vida Consagrada de este año 2020 una virtud teologal, la esperanza, de la que el mundo actual, en el que hay tanto sufrimiento, está profundamente necesitado. La persona de especial consagración, con su palabra, con su acción, pero sobre todo con su propia vida, es testigo y anuncio de esa esperanza. Y lo será en tanto en cuanto aprenda de María y con María, Madre de la Esperanza, a esperar solo en Dios.

Cuando rezamos la popular oración del *Acordaos*, le decimos a la Virgen que jamás se ha oído decir que fuese de Ella abandonado ninguno de cuantos han acudido a su amparo, reclamado su protección e implorado su auxilio. Y en la *Salve* nos dirigimos a Ella como “Esperanza nuestra”. María esperó siempre en Dios, y ahora Ella nos enseña a esperar. Las personas que viven una especial consagración a Dios están especialmente llamadas a ser, con María, maestras y testigos de la esperanza.

Pero, ¿qué es exactamente la esperanza? *El Catecismo de la Iglesia Católica* nos enseña que «es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo» (n. 1817).

Y María, en efecto, confió en las promesas de Dios, con esperanza cierta de que se cumplirían: Dios redimiría a su Pueblo. Ella, que era virgen, sería Madre del Hijo de Dios por obra y gracia del Espíritu Santo. Este Hijo, que en nada se diferenciaba de cualquier otro niño pobre, pequeño y desvalido, sería Luz de las naciones, Salvador del mundo. Cuando le vio maltratado y crucificado no perdió la esperanza en que resucitaría, venciendo a la muerte. Cuando vio el desconsuelo y la desesperación de los discípulos tras el Viernes Santo, ahí estaba «Ella, *madre de esperanza*, en medio de esa comunidad de discípulos tan frágiles», tal y como subraya el papa Francisco (*Audiencia general*, 10.V.2017), y no dejó de confiar en que la Iglesia crecería y cumpliría su misión de llevar el Evangelio al mundo entero, y que el Reino de su Hijo no tendría fin. Después de la Ascensión de Jesús a los Cielos, Ella sostuvo la espera del acontecimiento de Pentecostés.

Continúa explicando el *Catecismo* que «la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las pu-

rifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad» (n. 1818).

Así, también hoy nuestra Madre desde el Cielo continúa alentando nuestra esperanza; y los consagrados participan de esta misión de llevar esperanza a un mundo sufriente:

María acudió rápidamente a ayudar a su anciana prima Isabel en los últimos meses de su embarazo. Con Ella, miles de personas consagradas en todo el mundo atienden a madres con dificultades, luchan por la vida del no nacido, cuidan a ancianos abandonados, a enfermos y a personas vulnerables.

María cuidó y educó a Jesús. Con Ella, los consagrados se dedican con mucha frecuencia al servicio de la educación de niños y jóvenes.

María estuvo al lado de su Hijo en su Pasión y muerte en la cruz. Con Ella, son muchos los consagrados que están cerca de los encarcelados, de los que sufren violencia, persecución o explotación.

Tras la muerte de Jesús, María acompañó y consoló a los Apóstoles, alentando la esperanza en la Resurrección y en la venida del Espíritu Santo. Con Ella, las personas consagradas llevan aliento y consuelo a quienes sufren tristeza, incompreensión, rechazo, angustias, desesperación.

Pero, sobre todo, María, y con Ella las personas consagradas, son fuente de esperanza en todas esas situaciones porque entregan al mundo a Jesucristo, es decir, a Aquel que vino a dar sentido al sufrimiento y a la muerte, porque es Aquel que venció el pecado, origen de todos los males que sufre la humanidad.

María y las almas consagradas anuncian que el mal no tiene la última palabra, porque el Bien –Dios– es más fuerte; que en el reino de los Cielos «ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor» (Ap 21, 4), porque no habrá pecado; y que debemos anticipar ese Reino ya en este mundo, mediante nuestras obras buenas, y nuestra caridad, fe y esperanza. Solo así seremos para los demás «estrellas de esperanza», como nos enseñó Benedicto XVI:

«Con un himno del siglo VIII/IX, por tanto, de hace más de mil años, la Iglesia saluda a María, la Madre de Dios, como “estrella del mar”: *Ave maris stella*. La vida humana es un camino. ¿Hacia qué meta? ¿Cómo encontramos el rumbo? La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escuchamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas

de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza; Ella, que con su “sí” abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella, que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. *Jn* 1, 14)? (*Spe Salvi*, n. 49).

Comisión Episcopal de Pastoral Social Departamento de Pastoral de la Salud

PRESENTACIÓN Y LÍNEAS FUNDAMENTALES DE LA JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

“Acompañar en la soledad”

Presentación

En este año 2020 el Dicasterio para la Promoción Humana Integral de la Persona nos propone como tema para la Jornada Mundial del Enfermo del 11 de febrero: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (*Mt* 11, 28). Para quienes nos dedicamos a la Pastoral de la Salud supone una particular invitación a poner nuestra mirada en quienes están cansados y agobiados por la enfermedad y llevarles el alivio de Cristo. Esto implica haber tenido esa experiencia del consuelo del Señor.

En España, la Campaña del Enfermo, comprendida entre el 11 de febrero y el VI domingo de Pascua (17 de mayo), acogiendo este tema, nos proponemos fijarnos en una de las causas de ese cansancio que piden ser aliviadas: la soledad. Con sólo echar una vista a los datos de la soledad nos damos cuenta que tiene las dimensiones de una auténtica epidemia. Según el Instituto Nacional de Estadística, se estima que en España hay 4,7 millones de hogares unipersonales. Dos millones de personas mayores de 65 años viven solas. Más de 850.000 mayores de 80 años viven solos y muchos presentan problemas de movilidad. Solo estas cifras son un

dato preocupante. Si además sumamos, entre otras formas de soledad, la de quienes están ingresados en los hospitales o la de las familias con miembros con una enfermedad mental grave, por ejemplo, descubrimos lo acuciante de reflexionar para buscar el modo de aliviar tanta soledad.

Ofrecemos estas sencillas orientaciones como material que puede ayudar a una necesaria preparación y celebración en los diferentes ámbitos –nacional, interdiocesano, diocesano y local– a las Delegaciones Diocesanas y, por ello, a cuantos deseen colaborar activamente para lograr que la Campaña sea una realidad pastoral fecunda en nuestra Iglesia.

Líneas fundamentales de la Campaña

El lema central de la Campaña de este año es: «Acompañar en la soledad», con el tema bíblico «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (*Mt* 11, 28). Esperamos que esta Campaña del Enfermo ayude a mentalizarnos y hacer visible tanta soledad “invisible”. Para facilitar la reflexionar sobre ello, pueden servirnos estas orientaciones.

1. Hay una soledad sana y necesaria. En la conciencia de sí el hombre aprende a conocerse y a escuchar la voz de Dios, que habla en el silencio. Dios habla en el silencio, pero hay que saberlo escuchar (cf. 1 *Re* 19, 11-13). Se trata, por tanto, de una soledad deseable y necesaria de cultivarla. En una medida importante aprender a vivir esta soledad nos prepara para la soledad no deseada. El Papa Benedicto XVI nos recordaba cómo “cada vez más, incluso sin darse cuenta, las personas están inmersas en una dimensión virtual, a causa de los mensajes audiovisuales que acompañan su vida desde la mañana hasta la noche. Los más jóvenes, que han nacido ya en esta condición, parecen querer llenar de música y de imágenes cada momento vacío, casi por miedo a sentir, precisamente, este vacío. (...) Algunas personas ya no son capaces de permanecer largo tiempo en silencio y soledad” (10.VIII.2011).
2. Más de dos millones de personas mayores de 65 años viven solas y, frente a quienes lo hacen por decisión personal, muchas viven aisladas, sin protección e invisibles para la sociedad. Una de cada tres personas dice sentirse solas en nuestro mundo occidental. En una sociedad de la información y los meta datos, pueden darse situaciones particularmente dolorosas: hombres o mujeres

que mueren solos en sus casas y tardamos semanas en descubrirlo. Y el número de personas que sufren la soledad no deja de crecer

3. Es importante hacer una reflexión que nos permita descubrir las causas de las diferentes formas de soledad para encontrar el mejor medio de aliviarlas. Las maneras de hacerlo no serán las mismas. El papa Francisco nos recordaba en la homilía de la Misa de inauguración del Sínodo de los Obispos sobre la Familia (4.X.2015): El drama de la soledad es experimentado por innumerables hombres y mujeres de nuestro tiempo. Pienso en los ancianos, abandonados incluso por sus seres queridos y los niños; viudas y viudos; los muchos hombres y mujeres que son dejados por sus cónyuges; todos los que se sienten solos, incomprendidos y sin precedentes; migrantes y refugiados que huyen de la guerra y la persecución; y los muchos jóvenes que son víctimas de la cultura del consumismo, la cultura de los desechos, la cultura del descarte. La soledad es una de las principales causas de exclusión social.
4. No se resuelve teniendo al lado a alguien a quien simplemente le cuento las cosas que me pueden preocupar o entristecer, sin que mi interlocutor se sienta involucrado. No necesito únicamente ser oído, sino escuchado, acogido. En este sentido solo podremos aliviar la soledad en una relación que implique el don de uno mismo y la acogida del otro como un don. En una palabra, solo el amor dado y recibido puede aliviar el sentimiento de soledad. Quien hace esta experiencia, quien acompaña así a quienes se sienten solos, descubre enseguida que quien acompaña es a su vez acompañado, enriquecido en humanidad.
5. La soledad es una auténtica fuente de sufrimiento. El papa Francisco en una *Audiencia* el 16 de marzo de este año nos anima a superar la soledad que convierte la vida en un infierno. «Nuestro mundo está enfermo de soledad». Cuando el hombre se siente solo, experimenta el infierno. El número de personas que se sienten solos sigue creciendo, al igual que el número de aquellos que están atrapados en el egoísmo, la tristeza, la violencia destructiva y la esclavitud al placer y dinero. Por otro lado, cuando el hombre siente que no está siendo abandonado, entonces puede enfrentarse a todo tipo de dificultades y fatigas.

**EL CARDENAL RICARDO BLÁZQUEZ ENVÍA
UN SALUDO A D. PEDRO SÁNCHEZ**

El Card. **Ricardo Blázquez**, arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, **ha enviado esta mañana su saludo** al nuevo presidente del Gobierno de España, **D. Pedro Sánchez**.

Junto con el saludo, el presidente de la CEE ofrece “nuestra colaboración leal y generosa como obispos de la Iglesia católica, ya que la vida religiosa auténtica contribuye al bien general de la sociedad española” y pide a Dios la luz para su labor al servicio del bien común.

Texto íntegro:

Madrid, 8 de enero de 2020

Excmo. Sr. Presidente del Gobierno Español
D. Pedro Sánchez Pérez-Castejón

Sr. Presidente:

En nombre de la Conferencia Episcopal Española y en el mío propio saludo a V d. con respeto y afecto.

Junto con el saludo cuento con nuestra colaboración leal y generosa como Obispos de la Iglesia Católica, ya que la vida religiosa auténtica contribuye al bien general de la sociedad española.

Pido a Dios que ilumine a Vd. con su sabiduría en el cumplimiento de la responsabilidad de Presidente del Gobierno para el bien común en el trabajo por la justicia y la solidaridad, la libertad y la paz.

Señor Presidente, hago votos a Dios por el éxito de la alta misión recibida para el servicio de todos.

† Ricardo Blázquez Pérez
Cardenal Arzobispo de Valladolid
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

LOS CARDENALES BLÁZQUEZ, OSORO Y FARRELL, EN LA INAUGURACIÓN DEL CONGRESO DE LAICOS 2020

13 de enero de 2020

El presidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de Valladolid, cardenal **Ricardo Blázquez**; el arzobispo de Madrid, cardenal **Carlos Osoro**; y el Prefecto del **Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida**, cardenal **Kevin Farrell**, serán los encargados de inaugurar el **Congreso de Laicos 2020 “Pueblo de Dios en Salida”**. La sesión inaugural tendrá lugar el **viernes 14 de febrero** a las **18.00 horas** en el **Pabellón de Cristal de la Casa de Campo**, que será la **sede de este encuentro hasta el domingo 16**. También intervendrá **Isaac Martín**, miembro de la Comisión Ejecutiva del Congreso. Tanto el acto inaugural como el resto de las sesiones del encuentro serán presentados por la periodista de Televisión Española **María Ángeles Fernández**.

Experiencias y testimonios de las 40 líneas temáticas

Un equipo de laicos de toda España lleva trabajando durante varios meses el texto de las dos ponencias del congreso. El director editorial de COPE, **José Luis Restán**, será el encargado de comunicar la primera ponencia el mismo **viernes 14 a las 19.00 horas**. La segunda se ha programado para el **domingo 16 a las 10.00 horas**. El obispo auxiliar de Barcelona, Mons. **Antoni Vadell**, y la periodista de TRECE, **Ana Medina**, serán los comunicadores de esta ponencia.

El **sábado 15 de febrero** los 2.000 participantes del Congreso **se reunirán por grupos durante todo el día**. En primer lugar, tendrán la formación sobre los 4 itinerarios: primer anuncio, acompañamiento, presencia en la vida pública y procesos formativos. Serán 4 charlas, en un mismo horario, en las que participarán 500 personas en cada una de ellas.

La segunda fase será la exposición de las experiencias y testimonios de las 40 líneas temáticas del congreso, donde participarán 50 por cada línea. Posteriormente habrá 80 grupos de reflexión, de 25 personas en cada uno, sobre el tema que han trabajado.

Asimismo, diferentes grupos de músicos católicos contemporáneos amenizarán cada uno de los descansos del Congreso de Laicos 2020.

El cardenal **Ricardo Blázquez** presidirá el **domingo 16 de febrero a las 12.00 horas la eucaristía de clausura**. Seguidamente, el presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, Mons. **Javier Salinas**, pronunciará “las palabras de envío”.

MENSAJE FINAL DE LA COORDINADORA DE OBISPOS PARA LA IGLESIA EN TIERRA SANTA

Zamora, 16 de enero de 2020

“No debemos ignorar la voz de la gente en Tierra Santa”

Cada año venimos a conocer y a escuchar a la gente de Tierra Santa. Nos inspira su resistencia y su fe duradera en una situación que sigue empeorando.

En su reciente y poderoso mensaje, los obispos católicos locales lamentaron el fracaso de la comunidad internacional para ayudar a lograr la justicia y la paz aquí en el lugar del nacimiento de Cristo. Nuestros gobiernos deben hacer más para cumplir con sus responsabilidades de defender el derecho internacional y proteger la dignidad humana. En algunos casos ellos se han convertido en cómplices activos de los males del conflicto y la ocupación.

Los obispos locales también advirtieron que las personas se enfrentan a una mayor “evaporación de la esperanza de una solución duradera”. Hemos sido testigos de esta realidad de primera mano, particularmente cómo la construcción de asentamientos y el muro de separación está destruyendo cualquier posibilidad de que dos estados existan en paz.

En el mismo mensaje, los obispos locales han advertido de que las condiciones de vida se vuelven “cada vez más insoportables”. Esto es dolorosamente claro en Cisjordania, donde a nuestras hermanas y hermanos se les niegan incluso los derechos básicos, incluida la libertad de movimiento. En Gaza, las decisiones políticas de todas las partes han tenido como resultado la creación de una prisión al aire libre, los abusos contra los derechos humanos y una profunda crisis humanitaria. Hemos sido recibidos por familias centradas ahora en la supervivencia diaria y

cuyas aspiraciones se han reducido a lo esencial, como la electricidad y el agua potable.

En estas circunstancias nos conmueve el sacrificio de hermanas religiosas, laicos y sacerdotes que se están acercando con respecto a cada lado para construir un futuro mejor para todos. Ofrecen servicios vitales, especialmente educación, oportunidades laborales y atención a las personas más vulnerables. Damos gracias por su testimonio.

Alentamos a los cristianos en nuestros propios países a orar y apoyar esta misión. El crecimiento de las peregrinaciones a Tierra Santa es alentador y animamos a quienes vienen para asegurarse de que se encuentren con las comunidades locales.

Al mismo tiempo, imploramos a nuestros gobiernos que ayuden a construir una nueva solución política arraigada en la dignidad humana para todos. Si bien esto debe ser determinado en diálogo entre los pueblos que viven en Tierra Santa, existe una necesidad urgente de que nuestros países desempeñen su papel:

Insistiendo en la aplicación del derecho internacional;

Siguiendo el liderazgo de la Santa Sede en el reconocimiento del Estado de Palestina;

Atendiendo las preocupaciones de seguridad de Israel y el derecho de todos a vivir con seguridad;

Rechazando el apoyo político o económico a los asentamientos;

Y oponiéndose decididamente a cualquier acto de violencia o abusos de los derechos humanos por cualquier parte.

Al dar estos pasos, la comunidad internacional puede solidarizarse significativamente con aquellos israelíes y palestinos que se niegan a renunciar a su lucha no violenta por la justicia, la paz y los derechos humanos.

Oramos por la paz de Jerusalén.

† Mons. Declan Lang (Responsable de la Coordinadora de Tierra Santa). Inglaterra y Gales.

† Mons. Udo Bentz. Alemania

† Mons. Timothy Broglio. Estados Unidos

† Mons. Peter Bürcher. Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia

† Mons. Rodolfo Cetoloni. Italia.

† Mons. Christopher Chessun. Iglesia de Inglaterra

† Mons. Richard Gagnon. Canadá

† Mons. William Kenney. Inglaterra y Gales
† Mons. Alan McGuckian. Irlanda
† Mons. William Nolan. Escocia
† Mons. Marc Stenger. Francia
† Mons. Noel Treanor. Irlanda
† Mons. Joan Enric-Vives Sicilia. España y Andorra
† Rvdo. Antonio Ammirati. Consejo de Conferencia Episcopales de Europa
Dr. Erwin Tanner. Suiza

“LOS NIÑOS AYUDAN A LOS NIÑOS”: 26 DE ENERO, JORNADA DE INFANCIA MISIONERA

26 de enero de 2020

La iglesia celebra el domingo **26 de enero** la **Jornada de la Infancia Misionera** con el lema, “Con Jesús a Egipto. ¡En marcha!”. **Obras Misionales Pontificias (OMP)** es la encargada de promover esta Campaña, en la que los más pequeños son los protagonistas: “Los niños ayudan a los niños”. Ellos son los agentes, donantes y receptores de la tarea misionera.

OMP trabaja durante todo el año en dos direcciones: Sensibilizar en la misión y ayudar a los niños en las misiones. Y como fruto de ese trabajo de sensibilización, **el año pasado se enviaron desde España cerca de dos millones de euros**. Esta aportación, junto con las que recoge Infancia Misionera en otros lugares del mundo, se suma en un **Fondo Universal de Solidaridad**, que se pone a disposición del Papa, para que lo distribuya entre los niños de las misiones.

En defensa de la infancia desde el año 1843

Infancia Misionera es una red mundial de niños, presente en 120 países, que se forman en la misión y ayudan a los niños necesitados en las misiones. Es una red pionera en la defensa de la infancia: **se fundó en 1843**, 80 años antes de la Declaración de Derechos del Niño de Ginebra. Está promovida por el Papa, ya que es una de las Obras Misionales Pontificias (OMP), institución de la Santa Sede que fomenta el espíritu misionero, y canaliza las ayudas de todo el mundo para las misiones.

LA CEE, EN EL CONGRESO DE LA PASTORAL DE LAS PERSONAS MAYORES EN ROMA

27 de enero de 2020

La Conferencia Episcopal Española tendrá una representación en el **Congreso internacional de la pastoral de las personas mayores**. El encuentro tendrá lugar en el Centro de Congresos “Augustinianum” de **Roma del 29 al 31 de enero** de 2020 con el tema, **“La riqueza de los años”**. Viajarán hasta Roma el presidente de la **Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS)**, Mons. **Javier Salinas**; el presidente de la **Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida**; Mons. **Mario Iceta**; el director del secretariado de la CEAS, **Luis Manuel Romero**; y el **director del departamento de P. Salud, José Luis Méndez**.

Este Congreso está convocado por el **Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida** para dar respuesta a la propuesta del papa **Francisco de profundizar sobre el papel de los ancianos en la transmisión de la fe, en el diálogo con los jóvenes y para custodiar las raíces de los pueblos, informa Vatican News**. Contará con la **participación de 550 personas** en representación de las Conferencias Episcopales, de las Congregaciones Religiosas, Asociaciones y Movimientos laicales de todo el mundo comprometidos en la pastoral de ancianos.

El encuentro tratará sobre cómo afrontar la cultura del descarte de las personas mayores, sobre su rol en la familia y sobre su vocación peculiar en la Iglesia. Para ello se han programado tres sesiones. La primera se centrará en el tema, **“La Iglesia junto a las personas mayores”**. La segunda, en **“La familia y las personas mayores”**. En la tercera se hablará sobre **“La vocación de las personas mayores”**. El encuentro concluirá el viernes 31 con la celebración de la Eucaristía y la audiencia con el Santo Padre, prevista a las 12.00 horas.

8 DE FEBRERO, JORNADA DE ORACIÓN Y REFLEXIÓN CONTRA LA TRATA DE PERSONAS

8 de febrero de 2020

El día **8 de febrero** se celebra la **Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la trata de personas**, con el lema “**Juntos contra la trata**». El papa **Francisco** convoca esta Jornada desde el año 2015 y eligió el día en el que se recuerda la memoria litúrgica de Santa **Josefina Bakhita**, la religiosa sudanesa que padeció durante su vida los sufrimientos de la esclavitud.

En el Ángelus del 8 de febrero de 2015, el Papa manifestaba su deseo: «que cuantos tienen responsabilidades de gobierno tomen decisiones para remover las causas de esta vergonzosa plaga, plaga indigna de una sociedad civil. Que cada uno de nosotros se sienta comprometido a ser portavoz de estos hermanos y hermanas nuestros, humillados en su dignidad».

Y en el vídeo para el mes de febrero, nos vuelve a pedir que escuchemos el grito de las personas migrantes, muchas de ellas víctimas del tráfico criminal. El Papa desea que nos detengamos a escuchar este grito desesperado de tantos que padecen esta realidad comprobada y a la que hay que combatir. Además, entre las causas que están detrás de este flagelo, señala “la corrupción de los que están dispuestos a hacer cualquier cosa con tal de enriquecerse”.

Esta Jornada está promovida por el Comité para la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la trata, coordinado por **Talitha Kum**, la Red Internacional de la Vida Consagrada Contra la Trata de Personas. Colabora la Sección Migrantes y Refugiados del nuevo **Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral**. Su objetivo, **implicar a toda la sociedad en el tema del tráfico de personas**.

Visibilizar y sensibilizar sobre la situación de abuso y explotación de personas

En la Conferencia Episcopal Española promueve la Jornada la **Comisión Episcopal de Migraciones**, a través de la Sección de Trata. El obispo responsable, **Mons. Juan Carlos Elizalde**, firma un mensaje en el que quiere seguir alentando «en esta lucha en red contra el mal, que tam-

bién trabaja en red». El prelado recuerda que «todo lo que hagamos alrededor de esta Jornada –vigilias, foros de reflexión, gestos, conferencias y encuentros–, será poco “para que no caigamos en la indiferencia, para que abramos los ojos y podamos mirar las miserias y las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de su dignidad y de su libertad, y escuchar su grito de ayuda”, como decimos en la oración de santa Josefina Bakhita. A ella, plenitud de humanidad, después de haber sido vendida como esclava, acudimos con esperanza para que interceda por tantas hermanas nuestras también hoy esclavizadas».

Precisamente para facilitar las **distintas actividades en las diócesis**, la Sección de Trata ha editado una **revista** en la que ofrece materiales para las vigilias de oración y las celebraciones; textos que «nos hacen pensar»; testimonios; experiencias, propuestas de actividades; y algunos recursos. En la elaboración de este material también han participado los miembros del Grupo Intereclesial contra la trata y el Grupo de Coordinadores Diocesanos de la Sección de Trata.

Desde la Sección de Trata se trabajaba para **visibilizar y sensibilizar** sobre la **situación de abuso y explotación de personas**. Con este objetivo desde marzo de 2019 se promueve en las diócesis la **exposición itinerante de fotografías «Punto y Seguimos. La vida puede más»**. La muestra, con material fotográfico firmado por **Fernando Mármol Hueso**, se enfoca en torno a tres líneas argumentales: el drama vivido por las personas que han sufrido situación de trata; la indiferencia; y la esperanza de una vida libre de la explotación, con la implicación de la Iglesia y de la sociedad en general.

I JORNADA SOBRE TRANSPARENCIA Y BUEN GOBIERNO EN LA IGLESIA, DIÓCESIS E INSTITUCIONES

17 de febrero de 2020

La Vicesecretaría para Asuntos Económicos, a través de la **Oficina de transparencia y rendición de cuentas de entidades canónicas**, organiza la **I Jornada de transparencia y buen gobierno en la Iglesia, diócesis y otras instituciones**. El encuentro tendrá lugar en **Madrid el 18 de febrero de 2020** con el tema general, “**Avanzando en transparencia**”.

El secretario general de la Conferencia Episcopal Española, Mons. **Luis Argüello**, será el encargado de su inauguración. Para esta jornada se han programado ponencias, comunicaciones y mesas redondas que permitirán abordar el tema de la transparencia desde el marco general para después centrarse en los aspectos que se refieren de manera específica a la Iglesia. También se presentarán distintas experiencias de implementación de la transparencia en las diócesis.

CARMEN CALVO RECIBE AL CARDENAL BLÁZQUEZ

26 de febrero de 2020

La vicepresidenta primera del Gobierno, ministra de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, **Carmen Calvo**, ha recibido esta mañana en su despacho de La Moncloa al cardenal **Ricardo Blázquez**, presidente de la Conferencia Episcopal Española.

La vicepresidenta ha destacado la “cordialidad y fluidez en las relaciones entre el Gobierno y la Iglesia que el cardenal **Blázquez** siempre ha propiciado, tanto con este Gobierno como con el anterior ejecutivo”. Por su parte, el cardenal **Blázquez** también ha destacado «la cordialidad del encuentro, en el marco de las relaciones institucionales que buscan servir al bien común de la sociedad».

La Vicepresidenta ha reconocido la labor del cardenal **Blázquez** al frente de la iglesia española, cuando se dispone a dejar su cargo tras 9 años al frente de la Conferencia Episcopal durante dos períodos distintos.

Carmen Calvo ha señalado asimismo al cardenal **Blázquez**, como “un interlocutor muy sensible con todos los asuntos de interés mutuo, acorde con los tiempos y las realidades que vivimos”.

La vicepresidenta primera ha manifestado su interés de reunirse con el nuevo Presidente de la CEE cuando se produzca la sustitución del cardenal **Blázquez**.

